JEAN LOMBARD COEURDEROY

LA CARA OCULTA DE LA HISTORIA MODERNA

TOMO IV

DEDICATORIA

A mi esposa y mejor colaboradora.

En memoria del Sr. JEAN LOMBARD COEURDEROY, uno de los hombres geniales que ha dado el siglo XX. Dedicó su vida y su talento a desenmascarar la conspiración judía que acecha a la humanidad. Su ejemplo nos sirva de aliento en ésta cruzada.

Nuestro reconocimiento a la Sra. Lombard por su abnegación y fidelidad.

DILIFOLLAC.

INDICE DEL TOMO IV

SEPTIMA PARTE

¿APOCALIPSIS O EQUILIBRIO? ¿A TRES O A CINCO?

OCTAVA PARTE

EUROPA ¿CUAL ES TU DESTINO?

VII PARTE

¿APOCALISIS O EQUILIBRIO? ¿A TRES O A CINCO?

CAPITULO XXXVII

UN COLOSO ECONOMICO DE CONSTITUCION POLITICA DEBIL: LOS ESTADOS UNIDOS

Veinte años después de la segunda guerra mundial, el mundo (de acuerdo con las previsiones de Grimm) está dominado por tres grandes colosos, el norteamericano, el ruso y el chino, que, desde hace siete años, se esfuerzan en evitar entre ellos un enfrentamiento nuclear, cataclismo que sería fatal para la humanidad.

Renunciando parcial o provisionalmente a su prurito de hegemonía, ¿lograrán establecer cierto equilibrio entre sus apetitos, o bien, aprovechando las grietas que amenazan la imponente fachada de cada uno de los tres Supergrandes, otras dos potencias económicas de primer orden, el Japón y la Europa occidental en gestación, reconquistando su legítima influencia, intervendrán a tiempo para instalar un orden nuevo, que supere a los sistemas en «ismos» periclitados (capitalismo, liberalismo, comunismo), antes de que la conjunción de las razas de color condene al hombre blanco a una decadencia comparable a la del Imperio Romano, destruido por las invasiones de los bárbaros?

Presidentes-fantoches y «alcaldes de Palacio»; la camarilla judía de Kennedy

Primera potencia económica del mundo, los Estados Unidos, por un momento tentados de asumir la jefatura de un gobierno mundial, pero incapaces de soportar su carga, en dinero y en sacrificios, frente a la resistencia de las otras dos, se resignaron a iniciar un movimiento de repliegue sobre sí mismos, cuyos límites definen las elecciones de noviembre de 1972.

Además de las divisiones raciales y de la abulia de una juventud, demasiado permeable a las influencias deletéreas, interviene de modo decisivo el desgaste de sus instituciones. En los orígenes, la Constitución norteamericana de 1776, concebida para la primera de las Repúblicas que iba a dirigir un gran Estado, había dotado a su Presidente de una autoridad comparable a la

de un soberano. Pero, después del indolente Roosevelt (para no remontarnos al tándem Grant-Seligman), aquel poder se diluyó, hasta el punto de ilustrar perfectamente la fórmula maurrasiana de «carro merovingio de la Democracia». Después del «zar» Bernard Baruch, a la sombra del Presidente, los que gobiernan son los «alcaldes de Palacio» colocados junto al Jefe del Estado por los grupos financieros e ideológicos que, entre bastidores, dirigen los asuntos.

Emulo de Roosevelt, cuyo programa de socialización larvada reasume, bajo el nombre de «Nueva Frontera», el joven plutócrata-demagogo John Fitzgerald Kennedy sigue los métodos de gobierno de su modelo. Formado en el marxismo en Londres, en 1935, por Harold Laski, es amigo de Mrs. Eleanor Roosevelt, del «liberal» Adlai Stevenson (de familia conversa, cuyo abuelo Jesse W. Fell era un amigo de Lincoln) (1), al que convierte en su embajador en la O. N. U., de Charles Bohlen, el diplomático de Yalta, del financiero Philip Klutznick, presidente honorario de los B'nai B'rith, y de Mrs. Cyrus Eaton, la esposa de otro dirigente de los B'nai B'rith, hombre de negocios partidario del acercamiento a los Soviets. Al lado del agregado de prensa Pierre Salinger (hijo de un ingeniero judío de California y de una madre francesa católica, protegido de Robert Kennedy), una «troika» compone su gabinete íntimo, o «kitchen cabinet»: Arthur Schlesinger (una especie de Lassalle prudente, cuyos reveladores propósitos hemos citado anteriormente), Theodore Sorensen (hijo de una judía rusa, Annis Chaikin), ligado a los «Americans for Democratic Action», que John se ha agregado como secretario particular en 1953, y Jerome B. Wiesner (2), ayudante técnico, miembro del grupo de Pugwash, artífice con Walt Rostow del acercamiento con los Soviets y de las entrevistas de Moscú sobre la limitación de armamentos (noviembre-diciembre de 1960). Con su hermano mayor Eugen, jurista y economista (3), aquel Walt Whitman Rostow, nombrado asesor especial para la Seguridad nacional y, en noviembre de 1961, consejero del Departamento de Estado, fue el inspirador del slogan «Nueva Frontera». Autor de estudios sobre los países marxistas (*Dynamics of Soviet Society, The Prospects of Popular China*) y de obras sobre la política norteamericana (*The Stages of Economic Growth*, noviembre de 1960; *The U. S. on World Arena*), es el apóstol de la apertura al Este —en posición de fuerza, según él—, y organiza coloquios con los soviéticos en Darmouth en noviembre de 1960 y unas entrevistas en Moscú con Bassily V. Kuznetsov, con vistas a un viaje de Kennedy

(1) Formado en Princeton (1919) y en Harvard (1922-24), realizó un viaje a la U. R. S. S. y a los Balcanes en 1962 y se afilió al C. F. R. Adjunto del secretario para la Marina, Frank Knox (desde julio de 1941 hasta abril de 1944), y del secretario de Estado, Edward R. Stettinius, en febrero de 1945. Derrotado por Eisenhower en 1952 (con 27.312.217 votos) y en 1956 (con 26.031.322 votos), publicó en 1959 las impresiones del viaje que realizó a la U. R. S. S. en 1958: *What I learned in Russia.*

(2) Hijo de judíos austriacos de Detroit, formado en la Universidad de Michigan y en el Instituto Tecnológico de Massachusetts en 1942, trabajó en los laboratorios de Los Alamos en 1945-46 y formó parte de la Comisión Atómica de Ike en 1957.

(3) Eugen Rostow fue colaborador de «Préstamo y Arriendo» de 1942 a 1944; profesor, luego decano de Yale; miembro de la Comisión Económica de las N. U. en 1949-50, del O. C. D. E. en la primavera de 1961; es autor de obras dirigistas: *Public Control of Business, Planning for Freedom.* Alumno del Instituto de Tecnología de Massachusetts, su hermano menor fue agente de la O. S. S. durante la guerra; miembro con Fred Holburn del grupo «Cambridge» de Harvard, profesor en Oxford, lanzó un manifiesto socialista en el *Economist* y fue nombrado profesor de historia económica en Columbia.

al Kremlin. Si bien no es judío como los anteriores, el asesor especial para el Consejo Nacional de Seguridad, McGeorge Bundy (nombrado el 31 de diciembre de 1960), y aunque sea republicano, pero originario de Massachusets, ofrece no obstante todas las garantías (4).

Lo mismo que la de ese consejo «aúlico», la composición de su gabinete oficial revela las tendencias progresistas del joven presidente, rodeado de judíos: Douglas Dillon (Lapowski), en el Tesoro; Averell Harriman (socio de la banca Kuhn-Loeb), adjunto al secretario de Estado Dean Rusk; Adam Yarmolinski (ex simpatizante de las Juventudes comunistas, cuya madre, Babette Deutsch, pertenecía al club «John Reed» en 1930), adjunto especial de Mac Namara en la Defensa; Arthur J. Goldberg (sucesor de Frankfürter en el Tribunal Supremo), en el Trabajo; Abraham Ribicoff (representante por Connecticut en noviembre de 1938 y por Washington en noviembre de 1950, presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara; autor con Jacob Javits, el 26 de junio de 1951, de una resolución para la reanudación de las relaciones con la U. R. S. S. y China), en la Enseñanza y en la Sanidad; Orville Freeman, en la Agricultura, y, en los puestos clave secundarios, el converso James Landi (del grupo marxista de Lewis D. Brandeis), en el control de la Agencia Federal; Eugene Ghirona Farbini (judío italiano, refugiado en 1939), en la dirección de la Agencia nacional de Seguridad, y Abb Schwartz, en la de los Asuntos Consulares y de Seguridad. ¿Cabe asombrarse, en tales condiciones, de que confíe altas funciones a 40 miembros del grupo izquierdista «Americans for Democratic Action», y de que autorice de nuevo, el 17 de marzo de 1961, la importación y la distribución de obras de propaganda comunista en los Estados Unidos (de acuerdo con su hermano Robert, nombrado «Fiscal General», y con su «Postmaster general», Edward Day)?

En Cuba, el Departamento de Estado le hace el caldo gordo a Fidel Castro

Conociendo sus tendencias, no puede sorprender el curso seguido por su administración en el caso de Cuba, que permitirá al adversario situarse en las mismas puertas de los Estados Unidos y establecer una base desde la cual hacer inclinar hacia el marxismo al resto del continente americano. Alumno de los «Quakers», sargento y periodista, Fulgencio Batista había tomado parte con sus camaradas del grupo «A. B. C.» en el *putsch* del 12 de agosto de 1933 contra el general Gerardo Machado Morales, que llevó sucesivamente al poder a don Manuel de Céspedes, luego, el 4 de septiembre, al liberal nacionalista Ramón Grau San Martín (al que los Estados Unidos se negaron a reconocer), y, en enero de 1934, al coronel Carlos Mendieta, conservador (que Washington aceptó y que se mantuvo dos años), y luego a otros tres, todos apoyados por el ex sargento, convertido en el hombre fuerte de Cuba, coronel y jefe de Estado Mayor de un ejército aumentado de 8.000 a 20.000 hombres. Habiendo abandonado su mando, para reasumirlo, a raíz de un amotinamiento, en

(4) Veterano de la Información, Bundy, amigo del círculo Harold Laski, fue asesor de Stimson, colaborador del Plan Marshall en abril de 1948 —y sobre todo—, secretario de J. Robert Oppenheimer en mayo de 1952, director de un círculo de estudios sobre la política mundial de Harvard y miembro del «Council on Foreign Relations», el gobierno invisible de los Estados Unidos, del que ya hemos hablado anteriormente.

febrero de 1940, Batista ocupó personalmente la presidencia, desde julio de 1940 hasta 1944; pero, tras la derrota de su candidato, el doctor Carlos Saladrigas, por el ex presidente Ramón Grau, se marchó de Cuba en octubre, para regresar a hacerse elegir senador en noviembre, y reorganizar su partido de Unión. Contra Carlos Prío Socarrás (el hombre del liberal Grau) elegido en junio de 1948 frente a su amigo Ricardo Núñez Fortunado, Batista se disponía a presentarse candidato en junio de 1952 cuando, sin esperar el escrutinio, se puso al frente de las tropas del campamento Colombia y expulsó a Prío Socarrás del palacio presidencial (25 de marzo de 1952). A pesar de aquel procedimiento poco democrático, Washington, que confiaba en él, le reconoció inmediatamente el 27 de marzo.

Mientras contó con el apoyo de los Estados Unidos, los manejos de sus adversarios fracasaron contra él. Cuando Fidel Castro Ruz (hijo de un rico plantador gallego, alumno de los jesuitas, marxista desde 1925, abogado de los compesinos desheredados a partir de 1950), mezclado en septiembre de 1947 en una tentativa revolucionaria contra Trujillo en Santo Domingo, y luego en los motines que perturbaron la conferencia de Bogotá en abril de 1948, condujo, el 26 de julio de 1953, a 165 partisanos al asalto del cuartel Moncada, sólo logró hacer matar a la mitad. Condenado a dos años de prisión, internado en la isla de los Pinos, pero amnistiado el 15 de mayo de 1955, el agitador fracasado, refugiado en Méjico, conoció al medio judío argentino Ernesto Guevara Lynch (hijo de un arquitecto y de una revolucionaria fanática, doctor en medicina en 1953, comprometido en diciembre siguiente en Guatemala, como inspector de la reforma agraria ordenada por Jacobo Arbenz Guzmán), que le ayudó a entrenar (con los subsidios suministrados por el ex presidente Prío Socarrás, refugiado en Miami) a unos guerrilleros albergados en un campamento organizado en Chalco por el sefardita Alberto Bayo, «general» rojo refugiado de España. Esperando aprovechar la agitación que reinaba en el ejército y en la Universidad, los dos hombres, transportados desde Tuxpan en yate, con Raúl Castro y 80 compañeros, diezmados al desembarcar el 25 de noviembre de 1956, reducidos a una docena, lograron emboscarse en la Sierra Maestra donde, reforzados hasta 180, y luego a un millar en 1958, constituyeron un sólido *maquis*, que Batista (apenas escapado a un atentado en marzo de 1957) trató en vano de reducir con la tercera parte de su ejército (10.000 hombres sobre 30.000). Aunque había entonces casi un millón de parados en la isla, y a pesar de que el movimiento «26 de Julio» contaba con unos 70.000 simpatizantes en las ciudades, una huelga general, ordenada para el 9 de abril de 1958, resultó un fracaso.

Las cosas cambiaron cuando, habiéndose acercado a unos grupos de la oposición y a unos demócratas-cristianos locales, José María Aguilera, jefe adjunto de la C. T. C., José Lanuza, ministro de Deportes, André Volariño, rector de la Universidad, Castro, tras haber concluido con ellos un pacto en Caracas en julio de 1958, se benefició de un inesperado apoyo del Departamento de Estado. William Arthur Wieland (introducido en la casa por el cripto Lawrence Daggan, protegido de Sumner Welles, aunque denunciado como «izquierdista» por el embajador en el Brasil William Pawley, del que había sido agregado de prensa en 1947), vicecónsul en Bogotá en 1948, había podido apreciar las cualidades de hombre de acción de Castro. Al serle con-

fiada la Dirección de los Asuntos del Caribe en el Departamento de Estado en mayo de 1957, se reveló como una verdadera Providencia para el agitador. Para lanzarle, le preparó una entrevista con el judío Herbert Matthews (tres artículos en el *New-York Times*), y elogiosas presentaciones en la televisión (C. B. S.) por Edward R. Murrow y Edward Sullivan. Luego, paralizó a Batista decretando el embargo sobre las entregas que le estaban destinadas, en tanto que Castro y sus guerrillas continuaban siendo abastecidos por submarinos soviéticos y por la Florida, en armas y en fondos procedentes de la U. R. S. S., de Noruega e incluso de Bélgica y de Luxemburgo. Y, retirando de La Habana al embajador Arthur Gardner, que no cesaba de denunciar a Castro como marxista, le prohibió advertir de ello a su sucesor Earl T. Smith, en espera de ordenar, en agosto de 1959, la destrucción del expediente constituido en Méjico contra el agitador, al que se había apresurado a reconocer el 7 de enero de 1959, antes de prepararle una entrevista en abril con Christian Herter, secretario-adjunto del Departamento de Estado, a pesar de los esfuerzos del vicepresidente Nixon para abrir los ojos de Eisenhower.

Protegidos así en las altas esferas, Castro y «Che» Guevara, después de haber guerreado en las provincias de Camagüey y de las Villas en 1958 contra las tropas, poco combativas, del gobierno, explotarán la confusión creada por el escrutinio del 3 de noviembre (renovando el mandato de Batista por 650.000 votos contra 250.000 para sus tres competidores reunidos, Andrés Rivero Agüero, moderado, Carlos Márquez Sterling, liberal, y Ramón Grau San Martín), el primero para invadir la provincia de Oriente, donde las abstenciones habían sido numerosas, obtener una ventaja decisiva en Santa Clara y penetrar, a la cabeza de un débil contingente de 800 hombres, el 26 de diciembre en Santiago, y el segundo para avanzar con 2.000 hombres hacia La Habana, abandonada por Batista, cediendo a la presión del embajador norteamericano Earl Smith, en la que Castro hizo su entrada el 8 de enero de 1959.

Tras fusilar a 70 oficiales, ejecutar a 234 adversarios y llenar las prisiones con 1.500 «enemigos de clase», deferidos a la justicia del pueblo, y disolver las Cámaras, el 6, el «barbudo» nombra a su hermano Raúl jefe del ejército y lleva a la presidencia a un ex juez destituido, el doctor Manuel Urrutia Lleó, y al gobierno a José María Cardona, el cual, ante la ola de terror que ensangrienta el país (unas 600 ejecuciones sumarísimas, en espera de la expulsión de 110 sacerdotes y de varios centenares de religiosas), se retira el 7 de febrero, seguido muy pronto de Urrutia, «dimitido» el 17 de julio y reemplazado por el abogado Osvaldo Dorticós. Entretanto —aunque Castro ha aceptado en abril el mantenimiento de la base de Guantánamo y ha prometido respetar las propiedades norteamericanas—, la dictadura roja aplica su programa, implacablemente. Completando, con Castro y Dorticós, la troika dominante, Carlos Rafael Rodríguez (ex ministro de Batista en 1940), situado al frente del Instituto Nacional de Reforma Agraria, creado en mayo, expropia y nacionaliza las plantaciones a diestro y siniestro (incluidas, el 7 de agosto, empresas y fincas norteamericanas), y, al regreso de una gira por los países progresistas de Europa, de Asia y de Africa durante el verano, «Che» Guevara se hace cargo primeramente, desde febrero de 1959 hasta febrero de 1961, del Banco Nacional, en el que Raúl Cepero Bonilla le reemplaza, cuando emprende, como ministro de Industria (sin dejar de controlar la organización de las milicias), la aplicación de un plan cuadrienal de Desarrollo. Si bien

aquella instauración radical del marxismo encanta a Maurice L. Perlzweig, del «World Jewish Congress», que visita La Habana en enero de 1960, preocupa ahora tanto más a los Estados Unidos por cuanto que amenaza no sólo sus intereses en el país, sino también la paz interna de la América del Sur, contra cuyas instituciones se había declarado dispuesto a luchar el nuevo régimen cubano, en septiembre de 1959, al tiempo que, admitida Cuba en las Naciones Unidas en 1960, el gobierno de La Habana estrechaba por medio de tratados sus lazos con la U. R. S. S. (que se comprometía a instalar un centenar de fábricas) en febrero de 1960, e incluso con China (23 de julio de 1960, en espera de un viaje de «Che» Guevara a Pekín en noviembre).

Entonces, Eisenhower redujo en una cuarta parte las compras norteamericanas de azúcar a Cuba (700.000 toneladas) —contingente que Krutschev se apresuró a rescatar el 10 de julio— y, empujado por las críticas del senador Allen J. Ellender, el 24 de agosto, convocó en San José de Costa Rica una conferencia de los estados americanos, que decretó la puesta en cuarentena del gobierno de La Habana —lo que no impidió a este último recibir todavía (además de 30 millones de dólares de ayuda, concedida en Buenos Aires, el 2 de mayo de 1959), 1,6 millones de dólares en 1961-62 del fondo especial de Paul Hoffman— y rompió finalmente las relaciones diplomáticas con Cuba el 3 de enero de 1961. Ante la penetración soviética, evidenciada por una visita de Mikoyan a La Habana el 1 de enero de 1960, una entrevista Castro-Krutschev en la O. N. U. en septiembre, la concesión de un crédito de 100 millones de dólares, la compra de la quinta parte, y luego de la mitad, de la producción de azúcar por la U. R. S. S. (a raíz de un viaje de «Che» Guevara a Moscú el 19 de diciembre de 1960) y la amenaza más concreta de «Mr. K.», el 9 de julio de 1960, «de ayudar al pueblo cubano con sus cohetes, en caso de intervención», los Estados Unidos se ven obligados a preparar la reconquista de Cuba, so pena de tolerar «un revólver cargado» al alcance de sus flancos.

Los anticastristas, traicionados

La tarea fue confiada por Washington a un antiguo colaborador del general Claire Chennault, Willoncer, que (después de la nacionalización de las plantaciones de la «United Fruit») había ayudado al coronel Castillo Armas a derrocar al gobierno progresista de Jacobo Arbenz Guzmán en Guatemala (del 18 de junio al 2 de julio de 1954). Llamado de su embajada de Honduras, el 10 de diciembre de 1960, aquel «especialista» tropezó de buenas a primeras con la mala voluntad de los patronos del Departamento de Estado Dean Rusk y Chester Bowles, y luego con la hostilidad de John Kennedy, «inaugurado» el 20 de enero de 1961, que le eliminó pura y simplemente, en vísperas del desembarco montado por la C. I. A., operación que sus mentores, Arthur Schlesinger, Adlai Stevenson y el senador Fulbright (de Arkansas), le impulsaban a «torpedear». Cosa que hizo encarcelando al dirigente anticastrista Rolando Masferrer e inmovilizando en Florida a 7.000 de sus hombres (reclutados entre 45.000 emigrados, con el apoyo incluso de antiguos colaboradores de Castro, tales como el ex premier José Miró Cardona, el ex ministro de Obras Públicas Manuel Ray y Manuel Artime, ex gobernador de la provincia de Oriente). Y retirando (después de un primer bombardeo el 15 de abril

por ocho B26 procedentes de Nicaragua, que destruyeron la mitad de la aviación castrista en tres aeródromos) todo apoyo naval y aéreo a los 1.400 partisanos que, en la noche del 16 al 17 de abril, pusieron pie en la bahía de los Cochinos y ocuparon el pueblo de Girón. La reacción de Castro (advertido tal vez por las imprudentes declaraciones de Robert Kennedy a su íntimo amigo el periodista soviético G. N. Bolchakov) fue inmediata. Hundiendo un transporte (un batallón), haciendo estallar otro (lleno de municiones) y rechazando a los tres últimos, sus 10 cazabombarderos restantes, sus piezas de 122 y sus tanques rusos redujeron a los asaltantes, privados de refuerzos en su cabeza de puente, a rendirse, en número de 1.173 (que fueron sometidos a rescate), después de haber sufrido en tres días 300 bajas. Aquel fracaso le costó cinco meses más tarde a Allen Dulles, caído en desgracia, su puesto de director de la C. I. A., en el cual le sucedió el multimillonario del petróleo y del acero John Mac Cone.

Entonces, Castro, apoyado por 15.000 ó 20.000 rusos, que refuerzan a las milicias, amordaza a la oposición (a finales de 1959, no había vacilado en infligir veinte años de prisión a Herman Mateos, jefe provincial de Camagüey). A mediados de 1962 han sido practicadas 100.000 detenciones, hasta el 22 de mayo de 1963, han tenido lugar 7.121 ejecuciones (que se añaden a los 2.863 muertos en la guerrilla y a 20.000 desaparecidos), y se han mantenido 81.706 detenciones (una tentativa de levantamiento, el 7 de agosto de 1963, será severamente reprimida). Entretanto, el programa marxista-leninista hecho público el 2 de diciembre de 1961 se ha aplicado sin demora y se procede a nacionalizaciones del orden de los 800 millones de dólares. Con ese fin, el judío polaco Abraham Zinkovitch transformará en 1963 las O. R. I. (Organizaciones Revolucionarias Integradas), nacidas el 23 de marzo de 1962, obedeciendo a un directorio de 25 dirigentes, en P. U. R. S. (Partido Unido Revolucionario Socialista), al frente del cual coloca a Francisco Caldero (Blas Roca), en espera de que ese grupo ice sus verdaderos colores de partido comunista, en octubre de 1965.

«Retirad vuestros cohetes y nosotros retiraremos los nuestros»

Pero, en tanto que la Conferencia de Punta del Este (Uruguay) decretaba la expulsión de Cuba de la O. E. A., el 30 de enero de 1962, se preparaban incidentes más graves. Deseoso, tras el viaje de Ulbricht a Moscú, a finales de febrero de 1963, de ejercer presión sobre los Estados Unidos para que cedieran en el asunto de Berlín, Krutschev, antes que jugar la carta de un tratado de paz separada con Alemania, prefirió adoptar la sugerencia presentada por su yerno Alexis Adjubei a Raúl Castro y «Che» Guevara, en enero de 1961: instalar en Cuba 40 misiles de alcance mediano, escapando a la detección anticipada, lo que compensaría la inferioridad nuclear soviética en aquella época (una proporción de dos cohetes de carburante líquido por cinco norteamericanos, de carburante sólido). Aceptada aquella idea por el Presidium en marzo, el mariscal Koniev, llamado del mando de las tropas en Alemania al ministerio de Defensa, el 20 de abril, supera la reticencia del responsable de los cohetes estratégicos, general Moskalenko (apartado hasta noviembre y reemplazado por Biriuzov). Entonces, el tono de Moscú se hace más insolente. «¡Quien siembra vientos recoge tempestades!», escribe la *Pravda*

los días 3 y 19 de mayo. El 21, en Sofía, «Mr. K.» endurece su postura sobre Berlín, en tanto que (a pesar de la destitución del embajador en La Habana, Kudriovtsev, por intrigas con Aníbal Escalante, rival de Castro) las entrevistas preparatorias se multiplican (con Cienfuegos, ministro cubano de Transportes públicos el 28 de abril, el embajador de Cuba el 5 de mayo, el enviado Rachidov en La Habana a finales de mayo, Raúl Castro el 17 de julio, y sobre todo «Che» Guevara y Aragonés, del 3 al 11 de septiembre).

Algo trasciende de todo aquello. A primeros de junio circulan rumores de suministros de armas («Ayudamos a Cuba», explica «Mr. K.»), confirmados a primeros de julio por unas declaraciones del embajador chino. El tráfico de los cargos rusos se intensifica: 15, del 27 al 31 de julio; 100, hasta finales de agosto. La C. I. A., el 21 de septiembre, la red francesa del S. D. E. C. E., el 22, advierten a un Kennedy incrédulo. De todos modos, hay que comprobarlo. Un primer vuelo, el 9 de octubre, y unas fotografías tomadas encima de San Cristóbal por un avión U 2 (cuyo empleo multiplica el jefe de la C. I. A.), entregadas el 16 al Consejo Nacional de Seguridad, no dejan ya ninguna duda: 24 cohetes de alcance mediano SAM 2, y 16 intermedios, ya instalados, serán utilizables el 27, y sus rampas el 29; otros 18, en camino, son transportados por 26 cargos. Esta vez, tal como exigen Barry Goldwater y sus partidarios, hay que reaccionar. Dean Rusk convoca el 22 al embajador Dobrynin. Con el acuerdo del Consejo de la O. E. A., el 23 de octubre, se decreta la puesta en cuarentena de Cuba, y los submarinos dotados de misiles «Polaris» son alertados. «¡Retirad vuestros cohetes!», intima Sorensen, bajo amenaza de bombardeo de las bases y de invasión para el 30 de octubre. Ante aquella actitud decidida, el 25, «Mr. K.» retrocede. Dispuesto a «cualquier cosa para evitar la guerra», hace saber a U Thant y al embajador norteamericano que observará el bloqueo establecido por la «U. S. Navy» alrededor de la isla, y ordena a 16 cargos de un total de 18 que den media vuelta.

Entonces, la camarilla progresista norteamericana interviene para salvar la cara de Krutschev. «No hay que apretar demasiado las clavijas a Moscú», telefonea Averell Harriman a Arthur Schlesinger. A cambio de la retirada de los cohetes, Stevenson es de la opinión de ofrecer no sólo el compromiso de no invadir Cuba (que Washington se declara dispuesto a asumir el 26 por la tarde, y que confirma Kennedy por nota verbal el 27 por la noche), sino también, o el abandono de la base norteamericana de Guantánamo, o la retirada de las bases de Turquía (tal como sugiere Krutschev en la radio el 26, en tanto que el 27, el periódico *Estrella Roja*, reproduciendo un violento artículo de V. Matseev el 23 en *Izvestia* contra un «cambalache de mercachifles», exige «la evacuación de las bases norteamericanas en las diversas partes del mundo»). Aunque en la jornada del 27 ha sido derribado un avión U 2 —el periodista Walter Lippman abunda, lo mismo que Kennedy, en el sentido de una solución turca—, se establecen contactos oficiales en Washington entre el portavoz John Scali y Alexis Formin. Los turcos no están de acuerdo, y Castro tampoco, negándose al desmantelamiento de las rampas, pero se pasará por encima de su opinión. El 28, a las 17 horas, Moscú cede: «Mr. K.» da la orden de reexpedir los cohetes y los bombarderos IL 28. El 2 de noviembre, Mikoyan se traslada a La Habana para suavizar, en lo posible, la decepción de Castro. El bloqueo —comportando visita— de

los buques soviéticos es levantado. Si bien el prestigio de Krutschev (a pesar de la aprobación del Comité Central, reunido del 19 al 25 de noviembre) queda un poco quebrantado por el desafío, seguido de retroceso, que significa para Rusia «la aventura de Cuba», las relaciones entre Moscú y Washington no se ven afectadas por aquel «incidente». Por el contrario, para evitar su repetición, mientras que el 30 de marzo el Departamento de Estado, y el 1 de abril la Gran Bretaña —para las islas Bahamas— dan instrucciones contra las empresas anticastristas (un levantamiento en Cuba será duramente reprimido el 7 de agosto), un teletipo directo, naturalmente rojo, unirá las dos capitales de los mundos supuestamente rivales, el 20 de junio de 1963. Después de haber propuesto, el 12 de diciembre de 1962, el intercambio de informaciones nucleares, John Kennedy, en su deseo de entente, ha llegado incluso a prever la interrupción de las pruebas atómicas (el 10 de junio de 1963, en la Universidad de Washington). Sobre ese extremo, Harriman, que renuncia a la inspección de los armamentos atómicos en julio, firmará un acuerdo en Moscú, el 5 de agosto de 1963.

Antes el desorden que la dictadura: Colombia, Venezuela, Guatemala, Santo Domingo

En lo que respecta a la repúblicas protegidas de la América hispana, la solicitud del joven presidente no es menor. Lanzada en una atmósfera de *kermesse* en San José de Costa Rica, el 13 de marzo de 1963, la «Alianza para el Progreso» se dispone a repartir generosamente un maná de 10.000 millones de dólares en diez años sobre el Centro y el Sur del continente. Por desgracia, aquella generosidad «dirigida» —pretendiendo combatir el comunismo aliviando la miseria mediante unas reformas de tipo socialista moderado— es concebida como un arma para la «democratización» de los regímenes de tendencia dictatorial, que rigen todavía una parte de aquellos estados (tal como lo ha deseado la conferencia de Panamá de 1956). Si bien los presidentes Anastasio Somoza (5), establecido desde 1936 en Nicaragua, y el general Alfredo Stroessner (6), desde 1954 en Paraguay, resistirán a aquellas maniobras, el general Gustavo Rojas Pinilla (7), llevado al poder por un

(5) Ministro de la Guerra del liberal J. M. Moncada, elegido presidente el 4 de noviembre de 1928 (después de la liquidación de Sandino y de su guerrilla contra Adolfo Díaz, presidente desde 1925), Somoza ha relevado en 1933 por su guardia nacional a los 2.000 «marines» que garantizaban el orden desde 1915. Habiendo descartado al hermano de su cuñado Sacassa del gobierno a principios de 1933, ha sido elegido presidente en diciembre, ha reformado la constitución a finales de 1938 y se ha hecho reelegir por ocho años, hasta el 1 de mayo de 1947. Aquel dictador afable y muy americanizado (formado por la «General Motors») ha sabido prestar oídos a Washington, que le ha apoyado con sus préstamos.

(6) El general Alfredo Stroessner, formado en el Brasil, comandante en jefe en 1951, expulsó por medio de un golpe de Estado al presidente Federico Chaves, en mayo de 1954. Elegido presidente el 11 de julio siguiente, y reelegido para cinco años el 9 de febrero de 1958, después de haber resistido dos tentativas dirigidas contra él por el director del Banco Central, Epifanio Méndez Fleitas, en diciembre de 1955, y por el socialista Rafael Franco, en noviembre de 1956, se ha dedicado (sobre todo después de la caída de Perón, en septiembre de 1955) a estrechar sus relaciones con sus vecinos, especialmente el Brasil, y a intensificar el desarrollo económico de su país.

(7) Por un primer *putsch*, el 18 de octubre de 1945, el coronel Marcos Pérez Jiménez ayudó a derrocar al general Isaías Medina Angarita, vencedor en las elecciones de Rómulo Gallegos Freire, candidato de la Acción Popular, en beneficio de Rómulo Betancourt, secretario general de aquel mismo partido, nombrado presidente provisional. Este último, ex estu-

putsch en Colombia el 13 de junio de 1953, fue derrocado por otro en 1957, y el general Marcos Pérez Giménez en Venezuela, después de dos golpes de Estado logrados en 1945 y 1948, ha sido eliminado por un tercero en 1958. En Guatemala, después de haber expulsado, con la ayuda de la C. I. A., al judío Jacobo Arbenz Guzmán y sus acólitos Jaime Rosenberg, Rogelio Wer y Jacobo Sánchez, y disuelta la Gran Logia marxista, el coronel, luego general Castillo Armas había sido asesinado y reemplazado por Idígoras Fuentes (contra el cual fracasó un *putsch* del coronel Pereira en 1960). En marzo de 1963, unas elecciones a las cuales había empujado Washington permitieron al progresista Juan José Arévalo llegar a la presidencia. El coronel Peralta Azurdia le impidió asumirla, hasta el 6 de marzo de 1966, en que un nuevo escrutinio, impuesto por una presión internacional, designó al doctor Méndez Montenegro, del Partido revolucionario centrista. Habiendo levantado el estado de sitio en julio, este último tuvo que restablecerlo en octubre, puesto que los grupos terroristas de extrema izquierda y de extrema derecha se habían enzarzado en una guerra civil larvada que causó 2.000 víctimas en dos años (8). Esto para demostrar que el «orden democrático» puede estar muy alejado del orden a secas. Entretanto, en Honduras, a fin de reducir a las guerrillas implantadas desde el mes de agosto en el valle de la Patuca, el coronel Osvaldo López Arellano destituyó, el 3 de octubre de 1963, al presidente liberal Ramón Villeda Morales, demasiado débil en lo que a aquéllas respecta. A título de sanción, John Kennedy rompió las relaciones diplomáticas y le suprimió la ayuda de los Estados Unidos.

---

diante revolucionario (detenido en febrero de 1928) en el curso de manifestaciones contra el dictador Juan Vicente Gómez, puesto en libertad, detenido de nuevo en abril; vuelto del exilio y perseguido —a pesar de haber abandonado el P. C.— por Eleazar López Contreras; reducido a vivir en la clandestinidad en 1937, expulsado en 1939, vuelto al país en 1941), conserva sus tendencias socialistas, impone una fiscalidad aplastante y obliga a las sociedades petrolíferas a entregar al Estado el 50% del canon. Entonces, por un segundo *putsch*, el coronel Jiménez expulsa el 24 de noviembre de 1948 a su sustituto, el incapaz Rómulo Gallegos (elegido en diciembre de 1947), establece un triunvirato militar (en el cual el doctor Germán Suárez Flamerich reemplaza al teniente coronel Carlos Delgado Chalboud, asesinado el 13 de noviembre de 1950). Apoyado por un Frente electoral independiente, organizado en 1951, que obtiene 570.000 votos contra 474.000 de la Unión Republicada democrática y 138.000 del C. O. P. E. I. (socialistas-cristianos) el 30 de noviembre de 1952, Jiménez, confirmado por la Asamblea el 9 de enero de 1953, asume la presidencia y hace aprobar una nueva Constitución el 15 de abril. El régimen que instaura lleva a cabo en diez años grandes realizaciones: obras públicas, viviendas, prosperidad, salarios duplicados, etc. Aunque prorrogado el 17 de abril de 1957, un *putsch* dirigido por el contralmirante Wolfgang Larrazábal Ugereto le derroca en enero de 1958. Tras un acuerdo entre los tres partidos sobre unas nuevas elecciones en diciembre, Rómulo Betancourt, victorioso sobre Larrazábal y Rafael Caldera, vuelve a ocupar la presidencia el 13 de febrero de 1959. En marzo de 1960 inicia una amplia reforma agraria, en beneficio de 700.000 campesinos.

(8) Después del asesinato de los agregados militar y naval norteamericanos (16 de enero de 1968), fue proclamado el estado de urgencia, en tanto que las «Fuerzas Armadas Rebeldes», prosoviéticas, de César Montes se fusionaban el 8 de mayo con el Movimiento Revolucionario del 13 de Noviembre, prochino (dirigido por el teniente Turcios Lima, víctima de la explosión de una granada en octubre de 1966, y luego por el teniente Marco Yon Sosa, pasado al *maquis* tras el fracaso del *putsch* del coronel Pereira). Al secuestro del arzobispo Mario Casariego (del 10 al 20 de marzo de 1968) y al asesinato del embajador norteamericano John Gordon Mein (28 de agosto) replican los grupos de derecha Movimiento Antiguo Nacional Organizado, M. A. N. O., C. A. D. E. G. y N. A. O., Nueva Organización Anticomunista). Desbordado, el gobierno proclama el estado de alarma y los magistrados se declaran en huelga (diciembre de 1968). La lista de las víctimas se amplía: unos notables de derecha (19 de diciembre de 1969), un periodista gubernamental (comienzos de 1970).

Al parecer, la experiencia de Cuba no le había enseñado nada, ya que aquel aprendiz de brujo no vaciló en repetirla en Santo Domingo. Obedeciendo a la presión norteamericana, la O. E. A. cortó, en 1962, sus relaciones con Rafael Leónidas Trujillo Molina, jefe de la guardia nacional el 22 de junio de 1925, presidente desde 1930 y dictador, a malas con los Estados Unidos, desde mayo de 1956, y finalmente asesinado con la complicidad de la C. I. A., el 30 de mayo de 1961. Contra su sucesor, el presidente Joaquín Balaguer (1 de enero de 1962) y el general Trujillo Jr., el secretario de Estado Dean Rusk utilizó toda clase de amenazas, demostración naval, incursiones aéreas, preparativos de desembarco; hasta el punto de que Trujillo Jr. abandonó el país. Dean Rusk dirigió entonces sus maniobras contra el general Pedro Rodríguez Echevarría y Huberto Bogart, que habían formado una junta antimarxista para luchar contra el movimiento «14 de Junio», hasta que Bogart dimitió, en 1962. Gracias a aquel sostén de Washington, el progresista Juan Bosch, apoyado por Manuel Tavares, por López Molina y por el judío rumano Sacha Volman, su consejero, cuya propaganda toleró el gobierno de transición de Rafael Bonnelly, fue elegido para la presidencia, el 20 de diciembre de 1962 (no sin que el arzobispo Octavio Beras hubiese denunciado sus tendencias, el 26 de abril), por 648.000 votos sobre un millón (contra Fiallo, de la U. N. C.), y su partido de la Revolución Dominicana obtuvo 22 escaños sobre 27 en el Senado y 48 sobre 74 en la Cámara (28 partidos, en total, se habían encontrado en competencia). Bajo aquel régimen, reina el desorden, aumenta peligrosamente el desempleo, la ayuda norteamericana, readquirida, sirve para armar a los milicianos. El 20 de septiembre, las tiendas cierran. Interviniendo el 25, los militares constituyen un triunvirato civil, al cual Kennedy niega el apoyo financiero de los Estados Unidos. Cuando estalla de nuevo el caso dominicano, el 24 de abril de 1965, con unos motines fomentados por un grupo de 70 agitadores, apoyado por el coronel Francisco Caamaño, Kennedy ha desaparecido y el que tiene que enfrentarse con la situación es el vicepresidente Johnson.

¿Quién hizo asesinar a Kennedy?

Kennedy fue asesinado en Dallas, el 22 de noviembre de 1963, en unas circunstancias no aclaradas del todo, ya que la versión oficial deja muchos extremos en la sombra. Apenas cometido el atentado, el presidente del Tribunal Supremo, Earl Warren, que será encargado de la encuesta (aunque su benevolencia con respecto a los marxistas sea conocida), ha tenido la ligereza de acusar de él a un «extremista de derechas», cosa que la publicación de graves rumores en un periódico local podía hacer creer (pero se comprobó que aquella página había sido pagada, probablemente para encubrir el crimen y engañar a la opinión, por un tal Bernard Weissman, que desapareció sin dejar rastro). Una casualidad quiso que el asesino, después de haberse cambiado de traje en su casa, fuese sorprendido por el policía Tippitt, que le matase y que fuese detenido en un cine, cuando se disponía a reunirse con Rubinstein para trasladarse a Méjico en una avioneta, para pasar después a Cuba (según las disposiciones adoptadas por él y dos compañeros en el curso de un viaje anterior, del 26 de septiembre al 3 de octubre). Su personalidad basta para destruir aquella interpretación. En efecto, Lee Harwey Oswald, mal calificado en la Marina, pero tirador de primera, pasado a Rusia en 1959,

establecido en Minsk, donde se había casado con Marina Prusakova, hija de un coronel de los Servicios Secretos (la ciudad alberga una escuela de Información y de sabotaje), después de haber renunciado a la nacionalidad norteamericana, había regresado tres años más tarde a los Estados Unidos (gracias a la complacencia del embajador Llewelyn Thompson y de su colaborador Abraham Chayre), en compañía de su esposa (contraviniendo, pues, la ley sobre la inmigración). Afiliado en Nueva Orleans al grupo marxista «Por un trato equitativo para Cuba», armado por Jacob Rubinstein, alias Ruby (ex miembro de las Juventudes Comunistas, alcahuete y garitero, llegado de Chicago para establecer en Dallas dos casas de vicio), Oswald había atentado primero contra el general Edwin A. Walker, dirigente anticomunista, pero había fallado el golpe. Exonerado por el procurador general Robert Kennedy, fue empleado por Mrs. Paine, profesora de ruso, en un almacén de libros, que dominaba el itinerario previsto para el cortejo presidencial. Desde allí disparó tres o quizá cuatro balas que, penetrando por la parte posterior del automóvil, hirieron levemente al senador Connally, alcalde de la ciudad, y mortalmente a John Fitzgerald Kennedy. Siempre dispuesto a encubrir a los marxistas, y discípulo del rabino Louis Finkelstein, el juez Warren concluyó en su informe que Oswald había actuado solo. Una conclusión imposible de admitir. Tal vez, ni siquiera esto es seguro, disparase solo. Pero tuvo que existir más de un cómplice. Como es sabido, el confidente de la policía Rubinstein logró matar a Oswald treinta y seis horas después de su detención; defendido por el abogado de Alger Hiss, John Abt, y condenado a muerte el 14 de marzo de 1964, murió en la cárcel de un cáncer de pulmón (¿natural, o inoculado?) cuando esperaba la revisión de su proceso. La desaparición en circunstancias extrañas de todos aquellos susceptibles de aportar un testimonio útil al caso no deja ninguna duda sobre la voluntad de ahogar la investigación sobre las personas relacionadas con el asesino.

Una vez más, en la historia agitada y violenta de los Estados Unidos, el vicepresidente, en la persona de Lyndon Johnson, sucedía a su jefe de fila (9). Representante por Texas desde 1937 hasta 1948, miembro de la Comisión atómica en aquella fecha, luego senador desde 1948 hasta 1961, secretario de Kleber, apoyado por los sindicalistas judíos, especialmente por Daniel Dubinsky y sus colegas de las industrias del vestido, pero habiendo reunido solamente 409 votos contra 806 de Kennedy en la convención demócrata de Los Angeles, el 13 de julio de 1960, había aceptado el figurar como segundo en el «ticket» demócrata. En las elecciones del 3 de noviembre de 1964, triunfaría fácilmente, por 486 mandatos contra 52 y 42 millones de votos contra 26,5, sobre Barry Goldwater (o Goldwasser, nieto de un judío convertido a la Iglesia episcopaliana), nacionalista convencido, ex amigo de Mac Carthy, nombrado candidato por la convención republicana del 15 de julio precedente.

Si los instigadores del asesinato de Kennedy (deseosos, sea de privar a Krutschev de su interlocutor, sea de hacer pagar a este último la humillación de Cuba) habían esperado encontrar en Johnson un negociador más flexible todavía, se equivocaban de medio a medio. Aunque decidido a continuar la política de su predecesor, el senador de Texas no tardó en verse abandonado

(9) Lyndon es el descendiente de Samuel Ealy (Elie) Johnson y de Rebekah Baines, vendedores ambulantes de ropas después de la guerra de Secesión.

por la mayoría de los colaboradores íntimos de Kennedy, a partir del 15 de enero de 1964. Robert Kennedy, tras haber dado la señal del movimiento, dimitió el 3 de agosto de sus funciones de fiscal general. El 15 de enero, el consejero «especial» Theodore Sorensen se marchó también, seguido el 28 de su colega Arthur Schlesinger, y, el 19 de marzo, del jefe del servicio de prensa, Pierre Salinger y de su adjunto Andrew Hetcher. ¿Iba a quedarse Johnson sin «mentores»? Desde luego que no. Quedaban Walt Rostow y Mac George Bundy para continuar desempeñando aquel papel indispensable.

Johnson, mal inducido en Santo Domingo

Al reproducirse la crisis dominicana, los errores de aquel «doblaje» de la diplomacia oficial por el «gabinete del rey» no tardarían en ponerse de manifiesto. Contra la junta de Reid Cabral, en funciones desde el 25 de noviembre de 1963, una insurrección montada por 70 agitadores se desencadena en Santiago el 24 de abril de 1965, con el apoyo del coronel Francisco Caamaño. Sostenido primero por el desembarco de 400 *marines*, los días 27-28 de abril, seguidos de refuerzos el 30 (30.000 hombres en total), el general Elías Wessin y Wessin y las tropas del campamento de San Isidro los arrinconan en los barrios Noroeste de la ciudad baja, donde el general Imbert Barreras se dispone a reducirlos (el 7 de mayo se cuentan ya 1.000 muertos y 4.000 heridos). Contra Caamaño, nombrado presidente por el Congreso el 4 de mayo, los Estados Unidos apoyan al principio oficialmente a aquella junta. Entonces interviene George Bundy, en misión especial, que hace ofrecer —inútilmente, por otra parte— por el agente David Philips 50.000 dólares al general Wessin y Wessin para que se retire, y que intenta negociar la formación de un gobierno provisional por un antiguo ministro de Bosch, Antonio Guzmán. Al fracasar, los *marines* son retirados y la tarea de mantener el orden es transferida a las fuerzas de la O. E. A. (enviadas por la conferencia de Río, en mayo de 1965, con el acuerdo del Brasil, pero no de la Argentina de Ilía, de Chile y de Méjico). Cediendo finalmente a la presión norteamericana, el general Imbert entrega el poder el 3 de septiembre a otro ministro de Bosch, García Godoy, que se compromete a convocar elecciones el 1 de junio de 1966, a raíz de las cuales, Bosch regresa el 25 de septiembre. Pero, cuando se trata de desarmar a las milicias, se producen disturbios que causan 30 muertos a finales de año. Por fin, la elección a la presidencia, el 1 de junio de 1967, del reformista Joaquín Balaguer (ex colaborador de Trujillo, el mismo que, eliminado por Dean Rusk, recibe ahora el apoyo de los Estados Unidos) permite restablecer el orden, proceder a la retirada de los contingentes de la O. E. A., en tanto que Juan Bosch abandona en septiembre la dirección del partido revolucionario (10). En resumen, se termina por donde se debió empezar.

* * *

(10) Sin embargo, la seguridad se ve turbada aún de vez en cuando. El 16 de febrero de 1968, el ejército ocupa la Universidad y detiene a los políticos de izquierda. Unos incidentes estallan a raíz de la visita de Nelson Rockefeller (2 de julio de 1969) y del regreso del general Wessin y Wessin. En diciembre, las garantías constitucionales quedan suspendidas. La campaña para la reelección de Balaguer (16 de mayo de 1970) cuesta la vida, en tres meses, a 68 personas. El 12 de enero de 1972, un grupo rebelde es rodeado

En el Vietnam, Kennedy suelta a Diem y envía tropas

En el Sudeste asiático, en cambio, a la muerte de Kennedy, los Estados Unidos se hallan comprometidos en un avispero fatal para sus finanzas, la moral de su juventud y su prestigio en el exterior. Contrariamente a lo que los más optimistas esperaban, los acuerdos de Ginebra, negociados por el pacifista Mendès-France, sólo habían arreglado la retirada sin gloria de Francia. Lejos de quedar saldada, la antigua cuenta abierta por Roosevelt al entregar Tonkin a la ocupación china, se endosaba a los Estados Unidos, a pesar de que éstos habían tenido la precaución de no firmar aquellos acuerdos. ¿Desde cuándo se ha dejado detener la invasión roja por la barrera de los compromisos diplomáticos? Ni en Laos, ni en Camboya (cuya neutralidad había sido reconocida), ni en el Vietnam, donde se había dejado la posibilidad de una reunificación por medio de elecciones libres, fueron respetados los compromisos contraídos.

Apenas los norteamericanos hubieron relevado (con 225 oficiales, seguidos de otros 30) como consejeros militares, el 13 de diciembre de 1954, a los franceses; apenas los 75.000 hombres del general Ely, reagrupados en Tourane (Danang) y en el cabo Saint-Jacques, hubieron evacuado el país (desde julio de 1955 hasta el 28 de abril de 1956), mientras que un millón de norvietnamitas buscaban refugio en el Sur, el embajador Heath y el general J. Lawton Collins que le sucedió el 1 de noviembre de 1954, se hallaron en presencia de una situación política de las más turbias. Por recomendación del coronel Lansdale (llegado de Filipinas) el secretario de Estado Foster Dulles había aconsejado al emperador Bao-Dai que reemplazara en el gobierno, el 15 de junio de 1954, al príncipe Buu Loc, su primo, por Ngo-Dinh-diem, de vuelta de un exilio de cuatro años, a la vez católico y nacionalista convencido, hostil a los franceses y de carácter muy intransigente, que había sucesivamente negado a los japoneses la formación de un gobierno-títere, y a Ho-Chi-minh, que le retenía prisionero desde hacía seis meses, una cartera en su combinación.

Confiado en el apoyo de Washington, formalmente prometido por una carta del 29 de octubre de 1954, Diem no tardó en entrar en conflicto con el general Nguyen Van Minh y el jefe de la Seguridad Sang, amigos del soberano, al que no vaciló en deponer el 30 de abril de 1955, para ocupar su puesto como presidente el 23 de octubre, y por otra parte, con las sectas, que la alta administración francesa, masónica, había tratado con la mayor consideración (y cuya defensa asumían aún el general Ely y el embajador Heath), y que él destrozó: los Binh Xuyen del pirata Le Van Vien (4.000 hombres) en una sangrienta batalla, que causó 800 muertos y heridos, el 28 de abril de 1955, o que se atrajo en parte: los 3.000 caodaístas (sobre 20.000 soldados y un millón y medio de afiliados) de Trinh Minh (cuando su «papá»

---

por 2.500 hombres en la carretera del aeropuerto a la capital. Después de escapar de un accidente de helicóptero el 10 de mayo, durante la campaña electoral de 1974, Balaguer fue reelegido por tercera vez, habiendo finalmente desistido sus adversarios de las oposiciones de derecha (el rico hacendado Silvestre Antonio Guzmán, de la Unión cívica nacional, candidato a la presidencia, con el general Elías Wessin y Wessin, del partido demócrata «qui-suqeyano») y de izquierda (José Pena Gómez, del partido revolucionario, uno de los promotores de la guerra civil de 1965, y el movimiento popular maoísta), coaligados por un pacto —contra natura— firmado en Santiago.

huyó, a la muerte del revolucionario Tre Min the), y, con Nguyen Van Hué, 3.000 de los 25.000 soldados de los Hoa-Hao (un millón de afiliados), para incorporarlos al ejército de 100.000 hombres que se esforzaba en poner en pie. Abandonado por una parte de sus ministros, pero confirmado en la confianza de Washington, al regreso del general Collins (ausente *ad limina* del 19 de abril al 3 de mayo), Diem, para satisfacer a los tres Grandes (Foster Dulles, Edgar Faure y Mac Millan, reunidos en París del 7 al 11 de mayo), se limitó a modificar su gabinete y a ampliarlo. Aclamado por un plebiscito, con un 98,2 %, en octubre de 1955, disponiendo de una mayoría absoluta tras las elecciones de marzo de 1956, después de haber reducido a sus adversarios con unas medidas de rigor los días 11 de enero y 19 de febrero de 1956, Diem establece tan sólidamente su poder que, beneficiándose de 460 millones de dólares de créditos norteamericanos, desde 1954 hasta 1963, permanece nueve años en el cargo.

De todos modos (cuando hasta entonces era el Norte, poblado por 12 millones de habitantes contra 18 en el Sur, el que había sido sacudido por un levantamiento contra la «reforma agraria» demasiado brutal, en la misma cuna del comunismo, en Nghe-An, lo que había incitado a la C. I. A. a extraer la apresurada conclusión de que existía interés en aplazar para más tarde las elecciones generales previstas por los acuerdos de Ginebra), de todos modos, pues, tras la elección de John Kennedy empezaron las dificultades para el estadista sudvietnamita. En ejecución de los planes aprobados por el III Congreso del P. C. tres meses antes, el 20 de diciembre de 1960, el abogado Nguyen Hun tho creó una formación de coalición popular, un Frente Nacional de Liberación, el Vietcong, al tiempo que se intensificaban las infiltraciones de agitadores del Norte (1.800 en 1959; 2.700 en 1960; 3.700 en 1961). El 11 de noviembre de 1960, un primer *putsch* montado contra Diem por tres batallones de paracaidistas terminó en un fracaso. Para poner dique a la invasión que se preparaba, Chester Bowles, jefe-adjunto del Departamento de Estado (11), preconizó la constitución de un cinturón de neutralidad, de Estados-tampones, prolongando más hacia el oeste la zona desmilitarizada del paralelo 17.

Permite que las bases rojas se instalen en Laos

Aquella política la había iniciado en Laos. En aquel país, de estructura muy alargada, con una población sumamente dispersa (tres millones de habitantes), la autoridad del rey Savang Vatthana, sucesor del francófilo Sisavang Vong, es más aparente que real. El príncipe Suvana Fuma, primer ministro, hostil a los franceses, se ha refugiado en Tailandia a su regreso en 1946, y no ha vuelto hasta julio de 1949, para asumir de nuevo sus funciones desde 1951 hasta 1954. Su hermano Sufanovong, más hostil todavía, ha apoyado al «Pathet Lao» comunista en sus ataques, en 1953, antes de conver-

(11) Formado en Yale, miembro del «War Production Board» durante la guerra, Chester Bliss Bowles es un idealista. Después de haber brillado en la U. N. E. S. C. O. en 1946-47, ha sido embajador en la India desde 1951 hasta 1953. Después, se ha dedicado al desarrollo de los pueblos de Asia y de Africa, de acuerdo con el programa que ha expuesto en Harvard («American Politics in a Revolutionary World») y en la Universidad de California («Africa's Challenge to America») en 1956.

tirse, desde octubre de 1954 hasta noviembre de 1955, en vicepresidente del Consejo. De nuevo primer ministro el 21 de marzo de 1956, Suvana Fuma se ha aproximado a su hermano en agosto y ha concluido un pacto con él en noviembre de 1957, para la entrada de dos «Pathet Lao» en su gabinete. Pero las elecciones de mayo de 1958 le han expulsado, en beneficio del anticomunista Foni Sananikone, reduciéndole al papel de presidente de la Asamblea, hasta el momento en que un *putsch* del capitán Kong Le (9 de agosto de 1960) ha vuelto a instalar muy provisionalmente en el poder a aquel Kerenski de vía estrecha al que los rojos, amenazando Luang Prabang al norte, tratarán de desarbolar en diciembre en la capital. Entonces, el general Fumi Nosavan, que con el apoyo de la C. I. A. había ya hecho entrar en razón, a finales de diciembre de 1959, a dos batallones del «Pathet Lao» que se habían negado a dejarse desarmar o a integrarse en el ejército, reprimió el movimiento e instaló en el gobierno al príncipe Bun Um, nacionalista, después de haber obligado a Fumi Fuma (a pesar de un llamamiento desesperado para un puente aéreo ruso, el 9 de diciembre) a abandonar Vientian el 18 de diciembre de 1960. Sin embargo, Kong Le, conservando la llanura de los Jarros, empezaba a permitir unas infiltraciones rojas en el Vietnam. Los 300 millones de dólares concedidos por Eisenhower a Laos, ¿serían acaso dinero tirado para nada?

Así estaban las cosas cuando intervino John Kennedy. El 26 de marzo de 1961, prometió al Congreso que no abandonaría a Laos. Lo que no le impidió prestarse a la solución «pacífica» de una gran coalición, deseada por los rusos (sin importarle demasiado haber condenado formalmente el 30 de noviembre de 1949 aquella fórmula clásica del «caballo de Troya»). Tras unos acuerdos en marzo y en octubre de 1961, el rey Savang Vatthana, cediendo a la presión norteamericana obligando a Bun Um a retirarse bajo amenaza de anular la ayuda mensual de cuatro millones de dólares (16 de febrero de 1962), llama a Suvana Fuma el 22 de junio de 1962 para formar un gobierno «tripartito» de unión con el príncipe Sufanuvong y el general Fumi Nosavan como vicepresidente, compuesto de 18 ministros (entre ellos 13 comunistas o «criptos»). Mediante lo cual, el 23 de julio siguiente, la neutralidad de Laos se verá confirmada en Ginebra, bajo la garantía de las potencias (Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, la U. R. S. S., Polonia, Vietnam del Norte, China, India, Birmania, Tailandia, Vietnam del Sur y Laos). Garantía más necesaria que nunca, pero completamente inútil, ya que, gracias a la complacencia del nuevo gobierno, 10.000 vietminhs y voluntarios chinos se infiltran en el país. Tal es el resultado del «liberalismo» del secretario de Estado Dean Rusk (comprometido ya en los asuntos de China en 1952) y de su adjunto para el Extremo Oriente, Averell Harriman. De todos modos, habiéndose replegado los rusos en el curso del invierno 1962-63, un golpe de fuerza derechista, el 19 de abril de 1964, restablece la situación, aunque pone en dificultades al general Fumi, apoyado entonces por los norteamericanos, y suministra al «Pathet Lao» la ocasión de desalojar al neutralista Kong Le de la llanura de los Jarros para convertirla en un «santuario» y una base para la infiltración en el Vietnam por la ruta de Ho-Chi-minh (12).

(12) El príncipe centrista Suvana Fuma, gracias a la colaboración del general Kuprasith Abhay, que triunfará sobre su rival derechista, el general Fumi Nosavan, reprimirá duramente (con centenares de muertos) el levantamiento del coronel Bunlet Sycossis, que trataba de apoderarse de la radio, el 3 de febrero de 1965.

Los norteamericanos, en el avispero

Realizadas así las condiciones para la intensificación de la guerra civil en el Vietnam, iniciada a finales de 1959 con una lucha larvada con los budistas (trabajados por una secta paralela revolucionaria, dirigida por el pontífice supremo Tin Kiet, utilizando ciertas pagodas, especialmente la de An Quang, como depósitos de armas), animan a los estudiantes contra el régimen católico de Saigón y provocando unos ataques individuales al ritmo de 10 por día en 1959 y de 25 en 1960. Entonces, Kennedy comete el doble error de comprometer directamente a los Estados Unidos en el conflicto del Vietnam, transformado por los rojos de guerra interior en guerra de anexión disfrazada, debilitando al mismo tiempo la resistencia local al comunismo. Una visita del vicepresidente Johnson a Saigón, seguida de una misión de Walt Rostow y del general Maxwell Taylor en 1961, se traduce en el envío de un primer contingente de 15.000 norteamericanos, de los que el primer batallón desembarca en Danang en diciembre. Aquello equivalía a poner la mano en un engranaje temible, en el momento en que, para colmo de incoherencia, se disponían a sacrificar a Diem, culpable a los ojos de los liberales de excesivo rigor en la represión de los disturbios de agosto de 1963. Obedeciendo a su fobia a las dictaduras, Kennedy, a pesar de las protestas de Mme. Dinh Nhu, cuñada del estadista, en Washington, redujo a primeros de octubre su ayuda militar y económica a Diem, antes de dar luz verde a las intrigas que desembocaron en la revuelta del ejército, respondiendo al llamamiento del general Duong Van Minh, de otros 13 generales y de 10 coroneles, al asalto al palacio el 2 de noviembre de 1963 y al asesinato del dictador católico y de su hermano, en una iglesia de Cholon.

Lucha de clanes; directorio militar; intensificación de la guerra

Siguieron dos años de desórdenes políticos, señalados por una serie de golpes de Estado. Al comité revolucionario, instituido por el general Duong Van Minh, el general Khanh, nacionalista, opuso el 30 de enero de 1964 un triunvirato, contra el cual fracasaron, el 3 de febrero, unas manifestaciones de estudiantes y de budistas. El triunvirato contó con el apoyo norteamericano desde el 7 de febrero. El 9 de marzo, Johnson conferenció en Saigón con Mac Namara, secretario de Defensa, y el general Maxwell Taylor (nombrado embajador el 23 de junio), y en Honolulú, los días 1 y 2 de junio, donde se tomó la decisión de aumentar el cuerpo expedicionario del general Harkins de 17.000 a 21.000 hombres. Pero la eliminación del general Minh de la presidencia, el 27 de agosto, provocó tres días de motines, por lo que el general Khanh cedió el poder el 29 de agosto a un gabinete provisional Danh, para reasumirlo el 3 de septiembre, entregarlo a finales de octubre al alcalde de Saigón, Tran Van Huong (de cultura francesa, partidario de una conciliación), y tomarlo de nuevo el 20 de diciembre de 1964, para compartirlo con los generales Nguyen Cao Ky (jefe de la aviación), Nguyen Chang Ti (del I Cuerpo de Ejército) y Li Nguyen Khan (de los «marines»). Pero, tras la disolución del Alto Consejo de la Nación, encargado de preparar las elecciones, y la destitución del presidente de la República, Phan Kuoc Suu, Khanh fue a su vez expulsado por el coronel Phan Ngoc Thao, ex consejero de embajada en Washington, y sus amigos católicos, que restablecieron

al jefe del Estado, con Phan Kuy Quat como presidente del Consejo (27 de enero-19 de febrero de 1965). Todas aquellas maniobras yanquis, sazonadas con «pronunciamientos» al estilo de la América del Sur, «para asegurar el reinado de la democracia» (señaladas por un *putsch* a favor del general Khanh el 20 de febrero, y otro de signo contrario, al día siguiente, con el generalísimo Tran Van Ninh, que rompe las relaciones con Francia el 24), desembocaron a fin de cuentas, el 12 de junio, en la instauración de un directorio de 10 generales, con Nguyen Van Thieu, apoyado por un congreso de 35 representantes de las Fuerzas Armadas, y el 19 de junio en la eliminación de los dos presidentes y el nombramiento del joven general Nguyen Cao Ky para el gobierno.

Ya que ahora se trata de hacer la guerra. Ha pasado la época de los juegos «democráticos», durante la cual la situación se ha podrido, especialmente en Cochinchina y alrededor de Dalat y de Nha Trang (costa Sudeste), mientras que por la ruta de Ho-Chi-minh —penetrando al sur de Vinh (al norte de la línea de demarcación) en la franja oriental de Laos controlada por el «Pathet Lao», en forma de pistas camufladas en la jungla, hasta el este de Tchepone, desde donde la arteria principal lanzaba unas puntas secundarias en dirección a Danang, en el Centro-Annam y, más al sur, hacia Kontum y Pleiku— discurría el material soviético que iba a alimentar, en junio-julio de 1964, una ofensiva del Vietcong contra la antigua capital de Hué, Nam Dinh y Danang. El osado ataque de unas vedettes lanzatorpedos del Vietminh contra el navío norteamericano «Maddox» dio entonces la señal de la escalada. Los norteamericanos replicaron con unos bombardeos en masa sobre los puertos y las refinerías de petróleo (que provocaron el 5 de agosto unas manifestaciones monstruo en Pekín), y los viets con unas incursiones contra los aeródromos de Bien-Hoa (25 quilómetros al N. E. de Saigón: ocho muertos y unos 100 heridos, el 6 de febrero), la destrucción de un acantonamiento yanqui en Qui-Nohn (puerto de la región central), en el preciso instante en que McGeorge Bundy visitaba Saigón, y Kossyguin, el 6, Hanoi (después de haber tratado de obtener de Pekín el derecho de tránsito del material soviético a través del territorio chino).

Antes de empeñarse más a fondo, Johnson, hablando en la Universidad Hopkins de Baltimore, el 7 de abril de 1965, ofreció invertir 1.000 millones de dólares en Indochina, si los dos Vietnams consentían en un arreglo, después de la retirada de los norvietnamitas a su zona. Habiéndole contestado un recrudecimiento de las hostilidades, los bombardeos se intensificaron y se extendieron hasta 100 quilómetros de la frontera china, y, a partir del 5 de junio, se dedicó un crédito suplementario de 700 millones de dólares al envío de un Cuerpo expedicionario cuyos efectivos alcanzaron 190.000 hombres en diciembre, en tanto que los militares se hacían cargo de los asuntos públicos, el 19 de junio, en Saigón. (Véase el mapa de Indochina en la página 738.)

En el campo de batalla, el año 1965 se señaló por unos ataques del F. N. L. en torno a la capital del Sur, a 40 quilómetros en abril, y a 80 quilómetros (Phuoc Binh) los días 10 y 11 de mayo; en verano, por una embestida hacia el puerto de Quang Ngai en el Vietnam Central y por batallas dispersas, a finales de agosto, en las regiones de Dak Sut y de Chu Lai; en noviembre, por una lucha encarnizada en Plei Mei (cerca de Pleiku, en las altiplanicies).

Interrumpidos durante treinta y siete días la tregua de Navidad, los combates se reanudan el 23 de enero de 1966, y los bombardeos el 31 de enero. La negativa del Consejo de Seguridad, el 1 de febrero, a reunir una conferencia para imponer el respeto de los acuerdos de Ginebra de 1954 y, por otra parte, el desencadenamiento de graves disturbios en el interior de Vietnam del Sur (manifestaciones budistas contra el gobierno el 4 de abril en Dalat, Nha Trang y Saigón; amotinamiento el 23 de mayo de la guarnición de Danang, reducida a costa de 200 muertos y 800 heridos; y, durante la segunda quincena de julio, de los generales Thi y Dinh, en Hué), conducen a franquear una nueva etapa de la escalada: Johnson promete al general Nguyen Cao Ky en Honolulú, los días 7 y 8 de febrero, y luego a sus aliados neozelandeses (el 19 de octubre), australianos (los días 20 y 21) y surcoreanos, reunidos en conferencia en Manila, el 26 de octubre, aumentar los efectivos del Cuerpo Expedicionario a 390.000 hombres en diciembre, y tal vez incluso a 470.000 en la primavera siguiente, antes de inspeccionar personalmente, el 26 de octubre, la base de Cam-Ranh.

El 12 de febrero de 1967, Kossyguin, en Londres, sugiere una reunión en torno a una mesa de conferencia, se cesan las incursiones aéreas —6 a 8 de junio— (a condición de una reciprocidad, había contestado Dean Rusk). Los Estados Unidos interrumpen unilateralmente los bombardeos —por un día— después de la tregua del «Têt» (Año Nuevo). Tras lo cual, confirmada la escalada por la conferencia de Guam, el 20 de mayo, se reanudaron con toda intensidad: los de la flota contra el litoral de Vietnam del Norte (26 de febrero) y el puerto de Haiphong (20 de abril), los de los B52, con base en Tailandia (13) sobre los aeródromos de Hanoi, los muelles de Haiphong (24 de

---

(13) Sede de la S. E. A. T. O. desde 1954, Bangkok ha puesto a disposición de los Estados Unidos seis campos principales: Udom, Nakhon, Phanom, Ubon, Kirat y sobre todo U Tapao (base aeronaval en el Golfo de Siam). Las guarniciones norteamericanas han aumentado de 500 a 8.000 hombres en 1962, luego a 25.000 en 1965 y a 50.000 durante el verano de 1969, además de los centros de reposo en los que alternaron hasta 70.000 G. I. En contrapartida, después de una visita de Hubert Humphrey a Bangkok en 1966, la ayuda norteamericana ha sido elevada a 60 millones de dólares anuales. China ha replicado organizando, en febrero de 1965, unos *maquis* del «Frente Patriótico» (con los *Meos* de los distritos de Chiengmai, Chiengrai, Nam, en el N. y el N. E., y en los bosques del istmo de Kra, al Sur). Pero la monarquía siamesa (constitucional desde 1932), apoyada por una población de 34,4 millones, generalmente apegada a sus tradiciones, ha reaccionado vigorosamente. Tras haber derrocado en septiembre de 1957 al mariscal Pihul Songgram, dispuesto a negociar con la U. R. S. S., el mariscal Sarit Thanarat, jefe de una coalición llamada nacional-socialista (con 45 diputados suyos y 30 partidarios de Pihul sobre 160, elegidos el 6 de diciembre de 1957), llama al gobierno a su adjunto el general Thanom Kittikachorn (El 1 de enero de 1958) y, después de destituirle el 20 de octubre de 1958, disuelve la Asamblea, deroga la Constitución, y vuelve a tomarle como segundo el 10 de febrero de 1959. A la muerte de Sarit (8 de diciembre de 1963), Kitti forma un nuevo gabinete el 11 de diciembre de 1963, se dedica a combatir la corrupción (su predecesor había acumulado 30 millones de dólares), establece una nueva Constitución (20 de junio de 1968) y, después de las elecciones del 10 de febrero de 1969, ascendido a mariscal a su vez por el rey Bhumidol Adulyadej, trata de reducir a las guerrillas en la primavera de 1970, cierra sus fronteras con Laos y presta su ayuda a Camboya el 28 de mayo, lo mismo que al Vietnam del Sur, donde mantiene una división de voluntarios (panteras negras). Y, para fortalecer su autoridad, si bien conserva al príncipe Dhani Nivat en la presidencia del Consejo ejecutivo, no vacila (tras un desacuerdo con el ministro de Economía, Buchana Attakor), el 17 de noviembre de 1971, en disolver el Parlamento, derogar la Constitución, prohibir los partidos, decretar la ley marcial para luchar mejor contra las guerrillas, de nuevo activas en el Norte (Chiengrai, Pak Sane, Longchen), en el Este (Nam, enfrente de Paksé,

abril) y sobre el propio Hanoi, contra el puente Doumer (100 muertos, los días 13-14 de agosto). Entretanto, se organizan grandes batallas, una de doce días, en mayo, por la conquista de la cota 881, sobre el paralelo 17, otra en Dak To, en noviembre, en la cual 16.000 norteamericanos se enfrentan a 12.000 viets, y una áspera lucha por la cota 875, que cuesta de 400 a 500 muertos a los paracaidistas y a los *marines* y un millar a los rojos.

Fracaso de la ofensiva del «Têt». Negociaciones inútiles

Entonces se desencadena, en el Año Nuevo vietnamita 1968, la ofensiva del «Têt», el asalto más grave, lanzado a la vez contra la capital y 44 aglomeraciones del Vietnam del Sur. En Saigón, los elementos del F. N. L. penetran durante seis horas hasta el recinto de la embajada de los Estados Unidos y controlan el barrio chino de Cholon, librando durante días enteros unos sangrientos combates callejeros. En Hué, la guarnición, abandonando la ciudad, resiste durante veintiséis días en la ciudadela, a la que se ha replegado. Dalat, Ban Me Thuot, My Ho, y en las mesetas Kontum y Pleiku están en peligro de caer. En Khe Sanh, importante base vecina de Laos, atacada por 40.000 viets, 5.000 *marines* y 40.000 gubernamentales resisten, hasta que una columna les libera (el 31 de marzo). Las pérdidas son enormes para los rojos (35.000 muertos desde finales de enero hasta marzo; 16.000 en la primavera y 25.000 en agosto, o sea, 165.000 en el año 1968, y 20.000 prisioneros). Del 1 de enero de 1961 al 1 de enero de 1971 (en un ejército constituido, a la vez, por 100.000 regulares, más de 40.000 regionales incorporados a regimientos y 100.000 milicianos) norvietnamitas y vietcongs perderán 691.881 hombres (de ellos, 574.000 muertos, 100.000 prisioneros y más de 150.000 desertores). En cuanto a sus adversarios, en la misma fecha los survietnamitas han perdido 95.000 muertos (sobre unos efectivos de 468.000 hombres, 255.000 de ellos milicianos), y los norteamericanos 44.241 muertos y 293.529 heridos.

El fracaso de aquella costosa empresa y los sufrimientos padecidos por la población hacen pensar que ha llegado el momento de negociar. El presidente ha solicitado ya sus buenos oficios a Jean Roger, alias Sainteny, y Robert Kennedy ha establecido contacto en París con el delegado viet Mai Van Bo, cuando entre los días 15 y 20 de agosto de 1967 el F. N. L. ha hecho público un programa de paz relativamente moderado. En respuesta, Johnson se ha declarado dispuesto a interrumpir los bombardeos para permitir la apertura de negociaciones (en San Antonio, Texas, el 29 de septiembre de 1967). Habiendo relevado Clark Clifford a Mac Namara, dimisionario el 29 de noviembre de 1967, en la Defensa, y el general Creighton Abrams (ex comandante de blindados de Patton) a su colega William C. Westmoreland (de los paracaidistas), el 10 de enero de 1968, la decisión de Johnson, el 31 de marzo de 1968, de limitar los bombardeos al paralelo 19 permite, el 10 de abril, reanudar las conversaciones con los delegados de Hanoi, en Vientian, el 30 de abril. Estos últimos aceptan la reunión de una conferencia en París para el 13 de mayo. Entonces se intercambian interminables palabras, mientras los aliados de los Estados Unidos se inquietan.

---

en Laos) y en el Sur (Si Saket, en la frontera camboyana), en el curso del primer trimestre de 1972.

Los días 8 y 9 de mayo, el mariscal tailandés Kittikachorn exige el mantenimiento del apoyo norteamericano al «Asian and Pacific Council» (constituido por nueve países en Seul en junio de 1966) y a la «Association of S. E. Asian Nations» (agosto de 1967). Laos, cuyo gobierno colabora sin reticencias con Washington desde el golpe de Estado del 19 de abril de 1964, hace otro tanto, así como el gobierno del Vietnam del Sur, al frente del cual los generales Thieu y Cao Ky han visto reforzada su posición por la elección de 117 diputados para la Asamblea constituyente (con una participación del 80,8 %) el 11 de septiembre de 1966, por la aprobación de una Constitución el 1 de abril, por unas elecciones locales en la primavera de 1967 y por su designación como presidente y vicepresidente, el 3 de septiembre de 1967, con el 34,8 % de los votos de 4,7 millones de electores, contra el 17,2 %, solamente, para el «conciliador» Truong Dinh Dzu. En Honolulú, el 20 de julio, todos se oponen a unas excesivas concesiones norteamericanas. En París, la conferencia se encuentra en un callejón sin salida, cuando el cese unilateral de los bombardeos sobre Vietnam del Norte (21-23 de octubre) y la concesión mutua de admitir a la vez a los representantes del Vietcong y a los de Saigón en torno a una mesa, que han decidido que sea redonda, después de muchas discusiones, el 16 de enero de 1969, permite continuarla, sin grandes esperanzas de resultados próximos.

Johnson, combatido por la Finanza y desgastado por los derrotistas

Demasiado tarde en todo caso para Johnson, afectado de una insuficiencia cardíaca, consciente de que no cuenta con la confianza de la opinión pública (los sondeos Gallup, el 20 de mayo de 1966, sólo le conceden un 47 % de ciudadanos que aprueban su política); descorazonado por el derrotismo de los políticos y por la abulia de la juventud universitaria, renuncia a presentarse a la reelección. Por otra parte, no ha cesado de enfrentarse a dificultades financieras. La guerra resulta muy cara, lo mismo en dinero que en vidas humanas. Particularmente para los Estados Unidos, empeñados en una logística pesada y complicada. El presupuesto ha pasado de 97.900 millones de dólares de gastos en 1964-65 (con un déficit reducido a la mitad, de 10.000 a 4.900 millones, a pesar de 1.000 millones de créditos para luchar contra la miseria (14), a 99.700 —la mitad de ellos, 52.000 millones, de créditos militares— en 1965-66, a 112.800 —60.500 para la Defensa— en 1966-67, y a 135.000 —75.500 para las Fuerzas Armadas—, contra 126.000 de ingresos, en 1967-68. El volumen de la Deuda, 327.000 millones de dólares el 17 de noviembre de 1966, ha reventado el techo de 330.000 millones y ha alcanzado 340.000 el 12 de noviembre de 1967. Ciertamente, el producto nacional bruto no ha cesado de aumentar (584.000 millones en 1963; 622.000 en 1964; 787.000 en 1966; 785.000 en 1967). Las exportaciones también han crecido de 25 %, con 4.700 millones de excedente en 1967. El déficit de la balanza de pagos —acerca del cual Johnson ha conferenciado con 370 financieros el 10 de febrero de 1964— está en retroceso (4.000 millones de dólares de promedio, desde 1958 hasta 1960; solamente 2.600 en 1966; para volver a subir a 3.500

(14) En 1963-64, el 15 % de los 191,8 millones de norteamericanos están considerados como *pobres*. En las zonas rurales viven la mitad de los 9,3 millones de familias con una renta inferior a 3.000 dólares. La desaparición de más de 2,5 millones de granjas, desde 1940 a 1968, ilustra la crisis que padece la agricultura.

en 1967). El paro obrero (oficialmente 4,2 millones en 1963, aunque hay dos veces más personas sin empleo), sobre 80 millones de trabajadores, tiene tendencia a disminuir: el 3 % en 1968, el más bajo desde octubre de 1963. Pero los precios, estabilizados desde 1958 a 1964, empiezan a subir (un 4,5 %; luego un 7 %, en 1968-69), provocando un alza de los salarios del 7 al 10 %.

Para combatir la creciente inflación y frenar el déficit (cuando, el 16 de febrero de 1964, el impuesto sobre la renta de los contribuyentes pequeños y medianos ha sido reducido en 11.500 millones), el tipo de descuento se ha elevado del 4 al 4,5 % el 4 de diciembre de 1965, luego al 5 y al 5,5 % el 29 de marzo de 1968, y al 6 % el 4 de abril de 1969. En junio de 1968 es aprobada una sobretasa fiscal del 10 %. El Senado reduce la ayuda al extranjero, el 17 de agosto de 1967, a 3.460 millones, luego a 2.600, luego a 2.300. Sin embargo, habiéndose detraído 925 millones de dólares en 1967 de las reservas de Fuerte Knox, las existencias, reducidas a 12.000 millones (cuando 10.000 re presentan la cobertura de la moneda y 1.000 están bloqueados por el Fondo Monetario), franquearán la cota de alerta de 10.000 millones el 15 de marzo de 1968. En cuanto a la cotización oficial del oro (35 dólares la onza desde 1934), es superada ampliamente (44,35 dólares). El 1 de enero de 1968 se decretan unas medidas de austeridad: reducción de 500 millones de dólares en los gastos gubernamentales en el extranjero, de los préstamos bancarios exteriores, de las importaciones, de los gastos turísticos; apoyo de 500 millones del Import-Export Bank a las exportaciones, limitación a 1.000 millones de las inversiones privadas en el exterior (para el Canadá, la Gran Bretaña y el Japón no deberán superar el 65 % del ejercicio 1965-66).

Molesto por esas restricciones, Wall Street reacciona. En julio de 1968 se constituye un «Comité de Hombres de Negocios para la Paz en el Vietnam», en el cual la Banca Kuhn-Loeb figura en primera fila. En adelante, la presión judía se ejerce abiertamente, bajo su propia bandera. En marzo de 1968, el estado mayor del «lobby» chino se reúne en Nueva York (*Lectures Françaises*, mayo de 1969), en presencia de Edward Kennedy, de Theodore Sorensen (ex consejero de John), de Reischauer (ex embajador en el Japón), del senador Jacob Javits (de los «Jewish War Veterans» y vicepresidente de la A. D. L. de los B'nai B'rith), de Arthur Goldberg (presidente del «American Jewish Committee»), para reclamar la admisión de la China Popular en las Naciones Unidas y la reanudación de las relaciones comerciales con ella, en el mismo plano que con la U. R. S. S. (maniobra concebida como un medio de presión sobre Rusia en el conflicto árabe-israelí). El 11 de septiembre de 1969 (*Lectures Françaises* de noviembre) la «Jewish Telegraphic Agency» revela que las siete asociaciones judías más importantes han tomado posición para el cese de la intervención en el Vietnam (su único temor, expresado por Sulzberger en el *New-York Times*, es el de que el ejército reaccione violentamente contra el abandono y se vuelva contra la administración de Washington). Muy sensibles a la influencia de aquellos grupos financieros y judíos, los políticos del Senado no escatiman sus críticas a la política de Johnson: los liberales demagogos Wayne Morse, George S. Mac Govern, desde mediados del año 1965; Robert Kennedy y Fulbright, declarándose dispuestos a aceptar la fórmula de una coalición con el Vietcong, el 19 de febrero de 1966; Robert Kennedy de nuevo, y Mike Mansfield, reclamando el cese de los bombardeos, los días 4-5 de marzo de 1967, y Robert Kennedy, siempre, en su campaña

electoral, reclama el cese de la guerra en el Vietnam, a fin de que los Estados Unidos dispongan de todas sus fuerzas para apoyar eventualmente a Israel en el Cercano Oriente, declaración reveladora aunque imprudente, hecha el 2 de junio de 1968 en la sinagoga de Portland, que el exaltado palestino Shiran Bishara Shiran le hará pagar con su vida, asesinándole, el 5 de junio, en el hotel «Ambassador» de Los Angeles.

Naturalmente, aquella oposición entre bastidores se traduce en la calle en tumultuosas manifestaciones «izquierdistas»: motines en la Universidad de Berkeley (octubre de 1965); marcha sobre Washington por la paz, en noviembre de 1965, en la cual participan Bayard Rustin, James Farmer, Arthur Miller, el socialista Norman Thomas, los autores John Helsey, Saul Bellow, el actor Ossie Davis, etc.; desfile de 50.000 personas en Nueva York, el 26 de marzo de 1966; marchas sobre San Francisco y Nueva York, en abril de 1967; «Stop the Draft Week» (Semana contra el Reclutamiento), del 16 al 22 de octubre de 1967, señalada por unas refriegas en Oackland con 15.000 «no violentos» el 20, y los días 21 y 22 —sábado y domingo—, por un asedio en regla del Pentágono por unos «pacifistas» en número de 50.000 a 100.000. En mayo de 1968, la fiebre (¿amarilla?) anti-Vietnam causa estragos en las Universidades de Wisconsin, de Iowa, de Cornell, Long Beach, San Francisco y sobre todo Columbia, en espera de los violentos motines que acompañarán la convención demócrata de Chicago, en agosto.

El anticomunista Nixon, refrenado por un Congreso «liberal»

Ya que la campaña electoral se encuentra en su punto culminante. Lyndon Johnson se ha retirado ante el relativo éxito del demagogo Eugene Mac Carthy en la asamblea primaria de New-Hampshire el 12 de marzo (42 % contra 49 el presidente), seguido de la decisión de Robert Kennedy de presentar su candidatura el 16 de marzo, y se ha acercado a Nixon. En la convención republicana de Miami, el 8 de agosto, Richard Nixon, con 692 votos, triunfa claramente sobre su rival liberal Nelson Rockefeller, gobernador de Nueva York (227) y sobre el conservador Ronald Reagan, gobernador de California (182). Conciliador, elige como segundo al gobernador de Maryland, Spiro Agnew, nacionalista de origen griego, que después de haber militado por Barry Goldwater en 1964 había apoyado primeramente a Rockefeller, pero presentaba la ventaja de estar a caballo sobre el Norte y sobre el Sur. Una concentración de 12.000 policías y de 6.000 guardias nacionales se consideró necesaria para garantizar la seguridad de aquel congreso contra posibles algaradas negras. Son del dominio público los graves disturbios, organizados por Jerry Rubin, que acompañaron la convención demócrata de Chicago (28 de agosto), la cual, dócil a la elección de la «máquina» del partido, designó como candidato al mediocre Hubert Humphrey, por 1.761 votos contra 601 de Eugene Mac Carthy y 146 de George Mac Govern, y, para la vicepresidencia, a Edmund Muskie (hijo de un sastre judío polaco, convertido al catolicismo, su verdadero nombre era Marciszweski). La profunda división en el seno del partido demócrata, entre progresistas del Norte y moderados del Sur, estalló el 13 de septiembre con la disidencia del ex gobernador de Alabama, Georges Wallace, que se presentó en nombre de un tercer partido, nacionalista, defen-

sor de la clase media, cansada de la impotencia de los burócratas de Washington para poner coto al desorden y al crimen, arrastrando detrás de él la importante masa de 9.906.473 ciudadanos.

En las elecciones del 5 de noviembre de 1968, la victoria de Richard Nixon sobre Hubert Humphrey por un margen bastante reducido (31.785.480 sufragios contra 31.275.165) quedó así facilitada. Estudiante de Derecho en las Universidades Duke de Carolina del Norte y de Los Angeles, teniente en la Marina durante la guerra, el nuevo presidente debe toda su carrera de representante elegido el 5 de noviembre de 1946 y reelegido en 1948, a su actividad anticomunista, a sus ataques contra el «Political Action Committee» del C. I. O., a su colaboración con Karl E. Mundt, presidente del «House Un-American Committee» contra Alger Hiss. Elegido senador en 1950, en las elecciones presidenciales del 4 de noviembre de 1952 y de 1956 sirvió de aval republicano al general Eisenhower, que lo necesitaba mucho, en sus victorias sucesivas contra Adlai Stevenson. Pero, derrotado por John Kennedy en noviembre de 1960 en la carrera a la Casa Blanca, tuvo incluso que ceder su puesto de gobernador de California a Edmund G. Brown en noviembre de 1962 y, en junio de 1963, volvió a su profesión de abogado, en la firma Mudge de Nueva York, encargada de la defensa de los intereses de Rockefeller.

Por clara que sea en las cifras, la elección de Richard Nixon a la Presidencia no deja de ser una victoria incompleta. Tendrá que legislar con una mayoría demócrata, lo mismo en el Senado (64 demócratas en 1966, 57 en 1968, 53 en 1970, contra 36, 43 y 45 republicanos, más dos independientes) que en la Cámara (248, 246 y 256, contra 187, 189 y 179) —y 18 gobernadores en 1968, y 29 en 1970, frente a 29, y luego 21—. Y contemporizar con ella, ya que la Constitución norteamericana se las ha arreglado para levantar innumerables barreras que permiten al Congreso bloquear las iniciativas de un Presidente, teóricamente todopoderoso. Además, ha heredado, como «alcalde de Palacio», a un mentor situado junto a él por su rival «liberal» Rockefeller, Henry Kissinger, «missus dominicus» que, con sus incesantes intervenciones, dejará en la sombra a los ministros, e incluso a su propio jefe. Profesor en Harvard y «playboy» en sus horas libres (divorciado de Ann Fisher, con la que ha tenido dos hijos —entre 1949 y 1964—, «dear Henry» frecuenta cabarets y actrices, tipo Jill Saint-John, hasta el punto de que se le ha apodado «Nix-singer», el trovador de Nixon), Henry Kissinger nació en 1923 en Fürth (Baviera), en una familia judía que se refugió en 1938 en los Estados Unidos. Naturalizado en 1943 aquel inmigrante que ha conservado el acento germánico, ingresó en el Servicio de Información en el cuarto año de la guerra. Autor de una tesis sobre Metternich (que le ayudó a «situarse»), encargado en Harvard del curso de verano para extranjeros sobre asuntos internacionales, se especializó en 1957 en un programa de Estudios sobre la Defensa nacional, y publicó una obra: *Armas nucleares y política exterior*. Fiel a la consigna judía de «liquidar» Indochina para tener las manos libres en favor de Israel en el Cercano Oriente, preconizó en «Foreign Affairs», en enero de 1969, una nueva Conferencia de Ginebra y unas conversaciones directas con Hanoi, que se creía en condiciones de llevar a feliz término.

Nixon, dominado por Kissinger

Progresista de siempre y miembro del famoso «Council on Foreign Relations», participó desde el primer momento en los coloquios de Pugwash, nacidos de una manifiesto de Bertrand Russell y de Einstein del 23 de diciembre de 1954, organizados en presencia de 22 asistentes a partir de los días 7-10 de julio de 1957 por Cyrus Eaton en su dominio natal de la isla de Pugwash, en Nueva Escocia. Presentado a Ho-Chi-minh en 1945, en casa de Maurice Samuel (llamado Aubrac), delegado gaullista en Marsella, por el profesor Marcovitch, de la Sorbona, ha vuelto a establecer contacto con este último en Sopot, Polonia, en 1966, y con Jean Roger (llamado Sainteny). Para el Vietminh, pues, es un «interlocutor válido». Y, lo mismo que Bundy lo había sido de Kennedy y Rostow de Johnson, es la eminencia gris de Nixon, con el cual trabaja tres horas al día, encargado como está de filtrar para él las informaciones exteriores (con un servicio especial de 110 colaboradores que disponen de un presupuesto de dos millones de dólares), en tanto que Arthur Frank Burns (originario del ghetto de Stanislavo, en Ucrania) asume el control de la policía y de la administración, Ronald Salinger el de la Prensa, Weinberger, en el Presupuesto, Stein el de las Finanzas, con Paul Mac Cracken (Universidad de Michigan) y Lee Dubridge (Instituto Tecnológico de California) el de las cuestiones económicas y Da Moynihan el de la política urbana, etcétera. En ese Consejo áulico reside el verdadero poder, y no en el gabinete oficial, compuesto de amigos personales y políticos del Presidente, simples figurantes sin competencia especial, gabinete formado el 12 de diciembre de 1968, sin participación de negros, ni de judíos (¿para qué, si detentan los puestos-clave?).

Sonríe a sus aliados y a sus adversarios

Colocado así en una posición bastante análoga a la de su jefe de filas, Eisenhower, el presidente se ve reducido a hacer decir por su segundo, Spiro Agnew —el mismo papel que él desempeñaba con «Ike»—, las duras verdades que a sus partidarios les gusta oír y que la «mayoría silenciosa» espera de él contra la violencia y el desorden (15), mientras él se deshace en sonrisas con todo el mundo. Con los demócratas, a los que acoge en su gabinete: Clark Clifford, amigo de Johnson, sustituto de Mac Namara en la Defensa el 29 de noviembre de 1967, John Connally, de Texas, sucesor de David Kennedy, dimisionario del Tesoro, el 14 de diciembre de 1970. Con los aliados de los Estados Unidos en Europa: en el curso de una gira que, del 22 de febrero al 2 de marzo de 1969, le conduce a Bruselas, Londres, Bonn, Roma-Quirinal, el 27 a París (donde permanece tres días para «descongelar» las relaciones), y finalmente al Vaticano, el 2 de marzo. De aquellos aliados espera obtener, haciendo más flexibles en lo que a ellos respecta los métodos del «leadership», de la dirección norteamericana, que, ayudándose a sí mismos, alivien una carga financieramente demasiado pesada para Washington; que se adhieran,

(15) El 22 de mayo de 1970, en Houston, Spiro Agnew denuncia el derrotismo inveterado de algunos senadores, de los intelectuales decadentes de los «campus» universitarios, de la prensa liberal (*New-York Times*, *New-York Post*, *Washington Post*, *Life*, *New Republic*), de los periodistas James Reston, Tom Wicker, Hugh Hugh Sidey, J. L. Stone, Harriet von Horne, Carl Rowan, etcétera.

si es posible, al tratado de no proliferación nuclear (firmado en abril de 1968 y ratificado el 24 de noviembre) y que acepten las negociaciones con la U. R. S. S. para la reducción de los armamentos estratégicos (SALT) que, de acuerdo con el programa propuesto por Gerard Smith y puesto a punto el 2 de febrero de 1969 por el equipo Theodore Sorensen-Henry Kissinger, se dispone a reanudar en Ginebra, el 18 de marzo, y en Helsinki, del 17 de noviembre al 22 de diciembre, con Wladimir Semionov (16), suspendiendo provisionalmente (10 de febrero) la instalación de la red de cohetes antimisiles «Sentinel» (coste: 6.000 millones de dólares) prevista por Johnson en junio de 1968, mantenida por Clark Clifford a primeros de septiembre (como réplica a las 67 instalaciones electrónicas de protección de Moscú), a pesar de las protestas de Eugene Mac Govern. Y, aprovechando el renovado prestigio que valen a los Estados Unidos los éxitos de sus expediciones lunares (Apolo VIII, 21-31 de diciembre de 1968; Apolo IX, 3-13 de marzo de 1969; Apolo X, 22 de mayo, y Apolo XI, 20-24 de julio de 1969), es todo sonrisa también con sus compañeros de Asia, en el curso de una gira por Manila, Yakarta, Bangkok, Nueva Delhi, Lahore (a partir del 24 de julio), gira prolongada por William Rogers a Tokio, Seul, Taipeh, Canberra y Wellington. Se trata de tranquilizarles acerca de sus intenciones en el Vietnam y de conservar su confianza, al tiempo que los Estados Unidos se salen de aquel avispero.

Se inicia el despegue del Vietnam

Ya que ése es el gran asunto, el único susceptible de impresionar favorablemente a la opinión, siguiendo el ejemplo dado por Eisenhower en Corea (17). Esto supone, cuando los viets atacan en el Norte, el 25 de febrero, y hostigan con 40.000 guerrilleros los accesos N. E. y O. de Saigón (Tay Ninh): 1) un mínimo de pacificación en el interior (operación «Phoenix») y, si es posible, el cierre de las fronteras, zona desmilitarizada, Laos, Camboya, a través de las cuales se infiltran hombres y material (de acuerdo con el plan del general Creighton Abrams), y 2) el relevo de las tropas operacionales norteamericanas por las fuerzas vietnamitas, es decir, la «vietnamización» (iniciada ya por el general de Lattre de Tassigny), que se lleva a cabo activamente: los efectivos sudistas, aumentando a la vez en cantidad —468.000, con 255.000 milicianos el 11 de marzo de 1970, 1.054.000 el 1 de diciembre de 1971 (414.000 en el ejército de tierra; 31.000 en la Marina, más 15.000 infantes de marina; 40.000 en la aviación, disponiendo de 275 aparatos; y 555.000 milicianos; dotados de 50.000 vehículos, de radios y de 900 cañones modernos)— y en calidad, su valor ha mejorado de 15-20 % a 60 % en dos años.

---

(16) Propuestas por Johnson en febrero de 1967, aceptadas por Kossyguin en marzo y por Gromyko el 27 de junio de 1968, inauguradas un mes más tarde, aquellas negociaciones afectan a los ingenios A. B. M., antimisiles intercontinentales, y a los M. I. R. V. de cabezas múltiples; a la prohibición de los experimentos submarinos y de las armas bacteriológicas. En aquel momento, los Estados Unidos poseen 1.000 «Minuteman» (1 de febrero de 1969) y 1.060 (el 17 de noviembre); 41 submarinos «Polaris» (660 ingenios) y 600 superbombarderos (2.200 ingenios), y la U. R. S. S., 1.150 proyectiles intercontinentales y 90 de tipo «Polaris».

(17) Los Estados Unidos tienen aún 55.000 hombres en Corea del Sur. Cuando, después del incidente del buque-espía «Pueblo», asaltado por los norcoreanos el 23 de enero de 1968, un avión-espía fue derribado el 15 de abril de 1969, la respuesta fue dada por una escuadra de cuatro portaviones, un acorazado y 16 destructores, a lo largo de Corea.

En tales condiciones, Nixon ha iniciado el movimiento de repliegue, sin esperar el desenlace de las conversaciones de París, que ha reanudado el 19 de enero de 1969, reemplazando a Averell Harriman jr. (asociado a los comanditarios del bolchevismo) por Henry Cabot Lodge, menos conciliador. Allí, alrededor de la mesa redonda, tan amplia que simboliza el apartamiento existente entre las cuatro delegaciones, cada una de ellas expone a su vez sus planes de paz. El de Nguyen van Thieu en seis puntos (alto el fuego, evacuación, Laos y Camboya incluidos, elecciones generales, reunificación eventual), el 7 de abril. El del F. N. L., el 8 de mayo (reasumiendo los cuatro puntos de Hanoi del 13 de febrero, en 10, luego en siete puntos: alto el fuego, conservación de las posiciones ocupadas, dimisión del gobierno Thieu, formación de un gabinete de coalición, Asamblea constituyente y luego nuevo gabinete). Y, el 14 de mayo, el de Nixon, en ocho puntos (retirada norteamericana y norvietnamita en un año; alto el fuego, control internacional, liberación de los prisioneros, respeto de los acuerdos de Ginebra sobre Camboya y Laos; elecciones). Y, al ver que la negociación no progresa, el presidente norteamericano hace aceptar en Midway, los días 8 y 9 de junio, por el jefe del gobierno de Saigón la retirada de 25.000 hombres entre julio y agosto, y luego de 35.000 antes de final de año, de 50.000 antes del 15 de abril de 1970 (o sea, 105.000 en total), lo que reducirá el Cuerpo Expedicionario a 350.000 hombres.

Pero, ni esta prueba de buena voluntad, ni la muerte de Ho-Chi-minh, a los setenta y nueve años, el 3 de septiembre de 1969, suavizan las exigencias de los dirigentes de Hanoi. En tanto que un veterano de ochenta y un años, Ton-Duc-thang, asume la presidencia, un triunvirato le sucede en el poder: Vo Nguyen Giap, generalísimo, Le Duan, secretario general del P. C., hombre de Moscú, y Pham Van Dong, primer ministro desde 1954 (el prochino Truang Chinh, presidente de la Asamblea, es mantenido al margen, a pesar de una visita de Chu-En-lai a Hanoi). Aunque los dos civiles hayan ofrecido a Washington «conversar» en diciembre de 1966, los representantes del Vietnam del Norte en París siguen manifestando la misma intransigencia, a pesar del contacto establecido por Kissinger el 4 de agosto de 1969, en casa de Sainteny (previamente llamado en Washington, los días 14 y 31 de julio), con el embajador Xuan Tu, que se ha hecho cargo de un mensaje para Ho-Chi-minh, contacto seguido de discretas entrevistas (cuatro con Xuan Thuy, ocho con Le Duc Tho, hasta el 17 de noviembre de 1970).

Thieu refuerza su poder y su ejército

Lo mismo que los progresos de la «vietnamización», la consolidación del régimen de Saigón ha permitido a Nixon, de todos modos, el pasar por encima de aquel fracaso y continuar la retirada progresiva del Cuerpo Expedicionario. La participación del 70 % de los seis millones de inscritos en las elecciones municipales y provinciales del 30 de junio de 1970, a pesar de las consignas de abstención del Vietcong, debía ser interpretada como un éxito. La coalición gubernamental («Dai Viet» de Ho Thuc Ky en el norte; Frente nacional democrático, Partido humanista social —el antiguo «Can Lao» de Diem— con Truong Cong, Alianza nacional; «Lien Minh» de Nguyen Yan Huong), apoyada por los refugiados católicos, y dirigida por Nguyen Van

Thieu, budista convertido al catolicismo, triunfó claramente sobre una oposición muy fragmentada (18), cuyos verdaderos dirigentes continúan siendo el general Duong Van Minh (que eliminó a Diem en 1963), el senador Tran Van Don y el trío de bonzos budistas Trieh Tri Quang (detenido con el pacifista Truong Dinh Dzu a finales de enero de 1968, antes de una purga, en marzo, de 12 gobernadores sobre 44 y dos jefes de regiones militares sobre cuatro), Thien Hoa y Thien Minh, de la pagoda An Quang, discípulos del pontífice supremo Tin Kiet. Las elecciones legislativas del 29 de agosto de 1971, señaladas por unos incidentes en la Asamblea (un muerto y varios heridos el 2 de agosto; suicidio «a lo bonzo» de un candidato derrotado, el 2 de septiembre), si bien levantarán las críticas de Fam The Truc ante la Unión parlamentaria, en París, confirmarán aquel éxito, así como la reelección de Thieu, plebiscitado por el 91,51 % de los votantes, el 3 de octubre. Contra las condiciones de este último escrutinio, acompañado de graves disturbios (19 muertos, 51 heridos) y violando la norma democrática, puesto que, tras haber eliminado a su rival Cao Ky y a su adversario el general Minh, en la reserva, Thieu se había presentado como candidato único, los «liberales» norteamericanos, e incluso el embajador Ellsworth Bunker, no habían ahorrado sus críticas.

Operaciones incompletas: contra la intromisión china en Camboya

Lo que no impide que aquel dictador de hecho parezca sólido y que su ejército empiece a aguerrirse en el curso de las dos primeras operaciones que le son confiadas, en Camboya, en mayo-junio de 1970, y en Laos, el 8 de febrero de 1971, con objeto de destruir los depósitos constituidos por los viets a lo largo de la ruta Ho-Chi-minh para alimentar la guerra. En Camboya, la amenaza comunista que pesaba desde hacía años sobre el país, de un modo larvado, encuentra finalmente, en la primavera de 1970, una resistencia decidida. Histrión progresista, el príncipe Narodom Sihanuk, gran admirador del general De Gaulle, cuya ayuda militar había solicitado el 29 de octubre de 1964, al mismo tiempo que reclamaba la reunión de una nueva Conferencia de Ginebra, no había vacilado (después del fracaso de unas entrevistas en Nueva Delhi, el 28 de diciembre) en romper las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos, el 3 de mayo de 1965. A raíz de lo cual había acogido a De Gaulle el 1 de septiembre de 1966 en Phom-Penh, donde el «General» discurseó sobre Indochina y sobre su «destino», y se entrevistó, de pasada, con un representante de Ho-Chi-minh.

De todos modos, la penetración china en el país Khmer preocupaba a Sihanuk. Acompañada del comentario: «China trata de disociar el régimen», la caída en desgracia del ministro de Economía Chen-Seng había tensado las relaciones con Pekín (12 de septiembre de 1967), y todavía más (en el momento en que Penn Nuth, llamado al gobierno, había enviado al príncipe Norodom Phurissara, el 8 de enero de 1968, en misión a Hanoi) unos desór-

(18) Frente nacional de Salvación de los generales Trang Van Din y Tan That Dinh; Fuerzas populares; Partido social-demócrata; Social-demócrata unificado (secta Hoa Hao y budistas); Frente de todas las religiones (P. Hoang Kuynh y budistas); Frente nacional de las Fuerzas progresistas (ex candidato a la presidencia Trang Ngoc Lieng); Juventudes católicas del Renacimiento del sur (Nguyen Huu Chung, Ngoc Cong Duc, Zo Ngoc Nhuan-Guy Ching).

denes que en la provincia de Battambang (al norte) acompañaron en 1968 la revolución cultural china y motivaron la petición dirigida a Chu-En-lai de garantizar de nuevo la independencia de Camboya. Enfurecidos por la penetración roja, el ejército, los estudiantes y la población (apoyada por la C. I. A.) reaccionaron violentamente ante el descubrimiento de depósitos de armas, a dos quilómetros de la frontera, en la carretera Kompong-Cham, Thai-Ninh, Saigón. El 8 de marzo de 1970 en Soai-Rieng y el 11 en Phnom-Penh, donde saquearon la sede de la delegación del Vietcong y dos días depués hicieron objeto de agresiones a los vietnamitas instalados en el país. A raíz de lo cual, Sihanuk, antes de efectuar un viaje sin retorno a París, Moscú (el 13) y Pekín, nombró primer ministro al general Lon Nol, el cual, reclamando que su ejército fuese aumentado de 30.000 a 100.000 hombres, dirigió al Vietnam del Norte y al Vietcong dos ultimatums, exigiendo la retirada de sus elementos, antes de asumir el poder, el 21, mediante un golpe de Estado legal, habiendo retirado las dos asambleas, por unanimidad, su confianza a Sihanuk, y designado el presidente de la Cámara, Cheng-Heng, para sustituirle. (En consecuencia de aquellas medidas, algunos disturbios se produjeron en Kompong-Cham, del 26 al 31 de marzo.)

Era dar muestras de un gran valor, incluso de temeridad, dada la debilidad de los medios de que disponía (19). Los rojos —60.000 a 70.000 viets del Norte y vietcongs, muy aguerridos— invadieron el país, donde establecieron en Kratié (300 quilómetros al N. E. de Phnom-Penh) la sede del Frente Nacional Unido Khmer (F. U. N. K.). El 21 de abril, se contaban ya 3.550 muertos y 700 edificios públicos destruidos. Si Kompong-Thom rechazó sus asaltos, hubo que despejar Siem Reap, así como Kompong-Cham y Tonlé-Bet (128 quilómetros al N. E.). Durante una semana Skuon, encrucijada de los caminos entre aquellas ciudades, resistió, pero la progresión, difícil, hacia Taing Kank, se limitó a 30 o 35 quilómetros. En el Sur, el puerto de Kampot y la playa de Kep (130 quilómetros al S. E.) en el golfo de Siam cambiaron de manos (30 de abril), como Saang (el 23) y Kompong-Speu (respectivamente a 35 y 45 quilómetros al S. de la capital), en la carretera de Kompong-Som, hostigada sin cesar. Naturalmente, fue inútil que doce países asiáticos, reunidos en Yakarta por iniciativa de Adam Malik, recomendaran una evacuación gradual y recíproca (ni los Estados Unidos, ni la U. R. S. S., China, Corea del Norte, Vietnam del Norte, India, Pakistán estaban representados en aquella reunión). El 11 de junio, los gubernamentales abandonan los templos de Angkor Vat (al N. O.), luego toda la región septentrional, más allá de la carretera que se extiende a lo largo del lago Tonlé-Sap (Battambang, Siem Reap, Kompong-Thom —liberada del cerco el 25 de junio—, Kompong-Cham), los distritos de Batanakiri, Mondolkiri, Stung Treng y Traksé, prolongando la carretera número 13, al norte de Saigón. En torno a la capital, se lucha en Kompong-Speu (40 quilómetros al S. O.), en la ruta del golfo de Siam lo mismo que en Prek Tameak (24 quilómetros al N. E.). Entonces, para apoyar la resistencia y destruir los depósitos del Vietcong en el «Pico de Loro» (el distrito de Soai Rieng, formando saliente a lo largo

(19) Enemigos de Norodom Sihanuk, Sin Van y Sin Ngoc Than llevaron a Lon Nol 10.000 milicianos y el general Prapass Charusathien voluntarios y armas de Tailandia, el 28 de mayo. El 2 de junio, los estudiantes empuñaron las armas, en espera de que el presidente Chang Heng decretara, el 15, la movilización de la población.

de la carretera número 1, hasta 50 quilómetros de Saigón), 6.000 sudvietnamitas penetran el 30 de abril en territorio camboyano.

Reforzados hasta 30.000, con apoyo norteamericano, su operación es remuneradora, puesto que permite ocupar, en el golfo de Siam, el puerto de Kompong-Som (Sihanukville), principal vía de aprovisionamiento de los rojos, y capturar unas 20.000 armas (morteros, ametralladoras y fusiles-ametralladores chinos AK 47, etc.), 11.000 toneladas de municiones y 8.500 toneladas de arroz. Pero lo hubiese sido más (aquellos stocks sólo representan la tercera parte de las cantidades acumuladas) si, ante las protestas —lógicas— de China (que rompe las conversaciones de Varsovia) y las —menos lógicas— de Mike Mansfield y otros derrotistas del Senado, gritando ante la extensión del conflicto, Nixon no se hubiese visto obligado, a raíz de una votación desfavorable (52 contra 47, sobre 100), el 11 de junio, a comprometerse a retirar su contingente a finales de mes y a no entregarse a tales intervenciones en el futuro, sin previa autorización. Los survietnamitas que han quedado sobre el terreno, 10.000, apoyados por 200 tanques, tendrán que luchar contra los ataques de los rojos, 30 quilómetros al interior de la frontera, el 21 de julio de 1971.

Y los «santuarios» de Laos

Sin embargo, el 8 de febrero de 1971, había sido preciso repetir la operación en Laos. En efecto, desde allí había partido, a principios de 1968, un ataque, en ocasión de la ofensiva del «Têt», contra la importante base de Khe Sanh (al N. O., cerca del paralelo 17), al mismo tiempo que el «Pathet Lao» efectuaba unas incursiones en torno a la capital realista de Luang-Prabang, al norte, y sobre las altiplanicies de Tran Ninh, al centro, y de los Bolovens, entre Pak Sé y Attopeu, al sur. A mediados de febrero de 1970, 16.000 regulares norvietnamitas y 24.000 partisanos del «Pathet Lao» habían invadido la llanura de los Jarros (al N. E. de Vientian), donde habían establecido su cuartel general, y había sido preciso evacuar a 15.000 campesinos el 24 de febrero para bombardear sus instalaciones, tras una llamada a la ayuda norteamericana, lanzada el 3 de marzo por el príncipe Suvana Fuma, jefe del gobierno neutralista laosiano.

Anunciada con una semana de anticipación, precedida de bombardeos aéreos desde el 6 de febrero y sincronizada con el martilleo del puerto de Kompong-Som en Camboya, la ofensiva desencadenada por 13.000 sudvietnamitas el 8 de febrero de 1971 contra la red de pistas protegidas por la jungla de la ruta Ho-Chi-minh no encontró, al principio, gran resistencia y permitió la ocupación del nudo de comunicaciones de Tchepone (a 45 quilómetros de la frontera), evacuado por los rojos el 6 de marzo. Pero, contenida a partir del 17 de febrero, no tardó en hacer aguas, hasta el punto de que los depósitos al oeste de la ciudad tuvieron que ser destruidos por los bombarderos, el 8. De todos modos, desorganizó temporalmente, en aquel sector, los preparativos del adversario, al tiempo que sometía a un segundo «test» al reorganizado ejército sudvietnamita.

Bloqueados por el Judaísmo, cuyo eje es el Cercano Oriente

Aunque la destrucción de los «santuarios» viets de Laos y de Camboya, establecidos en flagrante violación de la «neutralidad» de esos países, resultara esencial para la seguridad de Vietnam del Sur, Nixon no podía permitirse insistir más por aquel camino. Desde 1970, en efecto, todos los medios eran empleados para obligarle a renunciar a semejante empresa, ya que no sólo Indochina, sino también Israel parecía estar en juego. Endureciendo su política en el Vietnam —aun esforzándose en retirar de allí sus peones—, ¿no la suavizaría Nixon en el Cercano Oriente, es decir, sobre el otro platillo de la balanza diplomática con Moscú, al contrario de lo que los amos de la política norteamericana esperaban de él? Por un momento pudo creerse así. Reasumiendo la tradición de equilibrio que había sido la de Eisenhower en aquellos parajes, y temiendo que los Estados Unidos perdieran definitivamente toda influencia sobre los estados árabes, incluso los más moderados, en el momento de la Conferencia de Rabat, y fuertemente apoyado por los intereses petrolíferos, los Rockefeller, los Mac Cloy, los Anderson, el Chase Manhattan Bank, etc., el presidente había inspirado a William Rogers, el 9 de diciembre de 1969, un plan de paz sobre la base de la resolución número 242 del Consejo de Seguridad del 22 de noviembre de 1967, que había condenado la agresión israelí, plan que comportaba: 1) una tregua con Egipto; 2) una misión de conciliación confiada al sueco Gunnar Jarring, embajador en Moscú, y 3) el repliegue del Sinaí y, además, la solución del problema de los refugiados palestinos (1.200.000) y, eventualmente, la internacionalización de Jerusalén. Propuestas razonables todas ellas, y conformes al tiempo con los intereses de los Estados Unidos y con los de Occidente. Pero, como todo el mundo sabe, el 75 e incluso el 90 % de los políticos norteamericanos, cegados por sus preocupaciones electorales, colocan la defensa de Israel por encima de cualquier otra consideración.

Una crisis bursátil oportuna

La comunidad judía (5,8 millones sobre 205), exacerbada por el anuncio de la venta de 100 *Mirage* franceses a Libia, eleva vehementes protestas, reúne el 25 de enero de 1970 un millar de delegados en un hotel de Washington... y, blandiendo el espantajo soviético, publica aquel mismo día en el *New-York Times* una página de pago, condenando la política proárabe del Departamento de Estado. Pero todo aquel alboroto político no es más que un episodio. Contra la pretensión del presidente de ejercer sus funciones teniendo en cuenta únicamente los intereses del país, Wall Street y la alta Finanza se disponen a esgrimir un arma mucho más peligrosa (lo mismo que en 1909-1911; lo mismo que en 1929-31). El 25 de mayo de 1970, la Bolsa experimenta una baja del 8 %, es decir, de 20 puntos, y de siete al día siguiente. Desde el 5 de diciembre de 1968, la caída ha sido constante, de 985 a 660 puntos, o sea, 325 puntos, que representan una pérdida de 200 mil a 250 mil millones de dólares para los 27 millones de accionistas. Los líderes demócratas reclaman la convocatoria de una comisión de expertos contra la inflación. El alza del coste de la vida alcanza un 6,5 %. El paro obrero sube al 6 %. Para hacer frente a un déficit creciente, el secretario del Tesoro David Kennedy tiene que emitir 18.000 millones en Bonos, que se añaden a una Deuda de 365.000

millones de dólares. Reina una atmósfera de crisis. Los acontecimientos posteriores demostrarán hasta qué punto es artificial. Una cena reúne el 27 de mayo en la Casa Blanca a cuarenta financieros, entre ellos los dirigentes de la Bolsa de Nueva York, los patronos de la General Electric, de la General Motors, etcétera... y vuelve a imperar el orden. El presidente capitula y, como por arte de magia, la Bolsa sube de golpe 32,03 puntos. ¡Milagro de la demo-plutocracia y del liberalismo económico!

Consultada en unas condiciones tan desfavorables, en ocasión de las elecciones legislativas del 3 de noviembre de 1970 (¡el rito se repite cada dos años!), la «mayoría silenciosa» no deja oír su voz con bastante fuerza para consolidar sensiblemente la posición del presidente. En el curso de la campaña, el 22 de octubre, el automóvil de este último ha sido asaltado en San José (California) por varios centenares de «hooligans». ¡Decididamente, hay algo podrido en el reino de Dinamarca! Spiro Agnew exclama: «¡Hay que terminar con la ola de violencia y de terrorismo y librarse de esa basura!» Nixon está convencido de ello, lo mismo que su vicepresidente. Sus amargas declaraciones a un periodista de Kansas City, el 6 de julio de 1971, no dejan ninguna duda acerca de su convicción íntima: «¡Los Estados Unidos están llegando al punto en que empieza la decadencia!» Pero él no puede hacer nada para frenarla, atado como está a su entorno, teniendo que hacer frente a la campaña contra la guerra en el Vietnam (20), luchando con un Senado hostil, en el que una coalición de 26 demócratas (opuestos a la ayuda militar) y 15 republicanos conservadores (en represalia contra la negativa de la O. N. U. a admitir a la vez a Pekín y a Taipeh), bloquea el 18 de noviembre el programa de ayuda exterior (21). Nixon suelta lastre e intenta conciliarse a los medios demócratas moderados, amigos de Johnson, llamando a Robert

(20) Días de protesta mundial contra la guerra en el Vietnam, los días 15 de octubre y 13-15 de noviembre se señalan por unas manifestaciones monstruo (400.000 en Washington), subrayadas por unas explosiones, el 11 de noviembre, en el Chase Bank, la Standard Oil y la General Motors. La reacción patriótica del 4 de abril, con George Wallace, el gobernador de Georgia Maddox y el reverendo presbiteriano McIntire, contra el derrotismo del senador Fulbright, reúne solamente a 40.000 nacionales en la capital federal. En cuanto a la asamblea de Massachusetts, autoriza a los jóvenes, el 1 de abril, a negarse a servir en el Vietnam, con el pretexto de que aquella guerra no ha sido declarada oficialmente.

(21) La ayuda exterior ha costado a los Estados Unidos, desde 1945, 150.000 millones de dólares, 42.000 de ellos en ayuda militar, 62.000 en subvenciones gratuitas y 107.000 en créditos económicos (de aquellas generosidades, la agricultura ha sido beneficiada en 20.000 millones, la industria en 10.000 y las exportaciones en 13.000). El proyecto, reducido de 3.600 a 2.900 millones por la Cámara, rechazado por el Senado (por 41 votos contra 27 y 38 abstenciones), el 29 de octubre de 1971, quedó rebajado a 2.000 millones. El 11 de noviembre, por 65 votos contra 24, la reducción de la ayuda militar a 1.500 millones incluye una petición de retirada del Vietnam en un plazo de seis meses. En cambio, de común acuerdo entre los dos partidos, los 300 millones de dólares destinados a unas compras de armas por Israel fueron confirmados el 11 de agosto de 1972 y, para hacer pasar los créditos para Grecia y para Turquía, le bastó a Nixon con argüir que servirían a los intereses de Israel... Además, el 10 de noviembre, por 45 votos contra 42, el Senado decidió aumentar del 2,3 al 4,6 % el tipo de interés de los préstamos del programa Kennedy de 1961 «Agencia para el Desarrollo» y «Alianza para el Progreso». En lo que respecta al apoyo militar a la Europa Occidental, rechazó igualmente, por 54 votos contra 39, una propuesta de Mike Mansfield de retirada de 60.000 hombres del cuerpo de ocupación. El proyecto de presupuesto de 1972-73, aprobado el 24 de enero de 1972, comporta para la ayuda exterior bilateral 1.187 millones, y 1.472 para la multilateral, o sea, un total de 2.897 millones (rebajados el 7 de febrero a 2.700), 1.500 de ellos militares, más 386,8 millones para el Banco Interamericano de Desarrollo y 224,5 para la «Alianza para el Progreso» (que ha recibido en total 3.550 millones de dólares).

Fynch para que reemplace a Walter Nickel en la Educación y a John Connally, de Texas, para que ocupe el puesto del secretario del Tesoro, David Kennedy, que ha dimitido el 14 de diciembre.

Pero la dimisión el mismo día de Charles Yost, embajador cerca de la O. N. U., progresista sacrificado a las críticas de Henry Kissinger, que no le considera suficientemente devoto a Israel, no basta para calmar la agitación judía, que persiste en el curso del año 1971, hasta el punto de poner en peligro las relaciones con la U. R. S. S. Como protesta contra el trato severo impuesto a los judíos de Rusia, contra el proceso de Leningrado, etc., el 12 de diciembre de 1970 los locales de la Aeroflot, así como los de la Agencia Tass, han sido asaltados, se ha depositado una bomba en el Centro Cultural soviético y unos diplomáticos rusos han sido insultados. Por haber intentado hacer colocar, el 8 de enero de 1971, otra bomba en la embajada de la U. R. S. S., el rabino Meir Kahane, dirigente de los 15.000 exaltados de la «Liga de Defensa Judía», es detenido el 12 de enero. Entretanto, otros dirigentes judíos, y no de los menos importantes, el rabino Alexandre Schlinder (vicepresidente de la Unión de las Congregaciones) y Mrs. Howard Levine (presidenta de las Mujeres del «American Jewish Congress»), reclaman el 25 de junio que el Congreso consultivo de las Relaciones de la Comunidad adopte una postura oficial contra la guerra del Vietnam. Aportando argumentos a aquella campaña, «con el fin de echar sobre los Estados Unidos toda la responsabilidad de aquella guerra», declarará en la cadena de televisión de Columbia (con el pretexto de que las elecciones generales previstas por los acuerdos de Ginebra habrían sido aplazadas con la esperanza de una reunificación en beneficio del Sur), Daniel Ellsberg ha entregado al *New-York Times*, que extraerá de ellos una serie de artículos a partir del 15 de junio, unos documentos secretos extractos de los 47 volúmenes del Pentágono sobre los acontecimientos desde 1940 a 1968). El Tribunal de Apelación de Nueva York ordena suspender la publicación, pero el Tribunal Supremo, lleno de magistrados progresistas, se apresura a autorizarla, en tanto que Ellsberg, que se ha entregado al F. B. I. en Boston el 28 de junio, es puesto en libertad inmediatamente bajo fianza de 50.000 dólares. ¿De veras que no hay, al otro lado del Atlántico, algo podrido?

Nixon cede y se aproxima al Este

Cediendo a la presión de los medios de negocios que reclaman, con el *New-York Times* (12 de enero de 1970), la liberalización de los intercambios con los países comunistas, y la revisión de la lista de los productos prohibidos (1.300 artículos), Nixon se dispone a negociar con Pekín y Moscú y a reanimar la conferencia de París, amodorrada desde el 17 de noviembre de 1971, después de que Saigón y Washington han rechazado las propuestas de la representación del G. P. R., Mme. Nguyen-Thi-Binh (17 de septiembre de 1970), y Hanoi y el G. P. R., unas contrapropuestas norteamericanas del 7 de octubre de 1970, y una oferta de intercambio de prisioneros por Le Duc Tho el 26 de junio de 1971. El 26 de enero de 1972, su representante en Seul, William Porter (que ha reemplazado el 14 de julio de 1971 a David Bruce), presenta un proyecto en ocho puntos, revisado del modo siguiente: en un plazo de seis meses, retirada norteamericana y elección de un presidente del

Vietnam del Sur (después de la dimisión de los presidente y vicepresidente actuales, e interinamente del presidente del Senado) bajo control internacional; liberación de los prisioneros; alto el fuego; respeto mutuo; cese de las infiltraciones; control y garantía internacionales; con una oferta de 7.500 millones de dólares de créditos para la reconstrucción (de ellos, 2.500 para el Norte). Propuestas que Thieu considera demasiado flexibles, pero que no estimulan a los norvietnamitas a ninguna clase de concesiones, desaconsejadas por los rusos y por los chinos. Muy al contrario, cada uno de los dos polos rivales del comunismo avivan el fuego, con la esperanza de ver fracasar las negociaciones norteamericanas con el otro. Y en el momento mismo en que se inician esos reencuentros, se prepara la ofensiva roja más violenta de la guerra. Chu-En-lai, que había estado ya en Hanoi, en compañía de Yen-Chien-ying (vicepresidente del Comité militar del P. C.), de Chin-Hui-tso (jefe de Estado Mayor adjunto) y de Yuan-Huan-ping (responsable del Armamento), en el momento de la operación sudvietnamita contra los depósitos de Laos (del 4 al 8 de marzo de 1971), con el fin de intensificar los suministros chinos de armas ligeras, se entrevista de nuevo, el 10 de marzo de 1972, cerca de la frontera norvietnamita, con el premier viet, Pham Van Dong, al que empuja a la acción. En cuanto a los rusos, que han firmado con Hanoi un convenio suplementario de entrega de armas pesadas, el 30 de diciembre de 1971, su consejero técnico, el mariscal Pavel Batitsky (del Aire, viceministro de Defensa), se encuentra sobre el terreno, del 26 al 29 de marzo, para dar los últimos toques, con el general Vo Nguyen Giap, ayudado por Le Duan, secretario del P. C., y por Pham Van Dong, a los preparativos.

Se desencadena la invasión general

Así, el 31 de marzo, sobre tres frentes (más el Delta), el Norte, las altiplanicies centrales y el Noroeste de Saigón, las hostilidades se reanudan con el carácter de una «blitzkrieg» moderna, desarrollada por grandes unidades con una elevada potencia de fuego (22). En el Norte, renunciando a la ficción de una guerra civil, es un ejército de invasión de 250.000 hombres, en torno a cuatro divisiones viets (entre ellas las 304 y 308), el que franquea la zona desmilitarizada y desciende sobre el Vietnam del Sur. Bajo el choque, las primeras unidades que le son opuestas ceden terreno. Los rojos ocupan Dong Hoi (cruce de la carretera número 1, paralela a la costa, y la carretera número 9, hacia Khe Sanh, al oeste), cruzan el río Cua Viet, capturando su desembocadura el 5 de abril, se apoderan del aeródromo de Ai Tu, a tres quilómetros de Quang Tri, defendida por 20.000 hombres, a los que tratan de desbordar a la vez a lo largo de la costa y por el interior al oeste (Dong Toan, Da Mau, Ba Ho), en tanto que la población (40.000, con 18.000 católicos, más 20.000 refugiados) refluye en dirección a Hué. Apoyado por los

(22) Una poderosa artillería: por batallón, 20 cañones del 75, checos; por regimiento, un grupo de «rockets» del 122, uno de piezas del 105 o del 100; un grupo de D. C. A., mediano; por división (de tres regimientos): 36×155; 18×105; un grupo de 100, uno de «rockets» del 122 y del 203; en reserva, un regimiento de D. C. A. pesada del 100 y del 85, unos 130 de tipo rápido (alcance, 30 quilómetros). Los tanques: 300 T55, 200 T54 rusos pesados y T59 chinos; 200 T34 medianos, y unos anfibios, superan al principio a los tanques medianos (M24, M41 y AMX13) del Sur, hasta el envío de refuerzos por avión, del mismo modo que la artillería supera a las piezas del 155 y del 105 del Sur. La D. C. A. dispone de 120 rampas de SAM 2 y de 50 de SAM 3.

cohetes de la VII Flota norteamericana (cuatro, luego 5 portaviones, ocho destructores, mantenidos a distancia por los cañones del 130 soviéticos), un contraataque de 12.000 sudvietnamitas, con un contingente de *marines*, sostenido por tanques y conducido con habilidad por el general Hoang Xuan Lam, el 10 de abril, libera una primera vez la ciudad, cuyas comunicaciones con Hué son mantenidas (gracias a la reconquista de Pash). Pero el 22 de abril el enemigo reanuda su ofensiva. Apoyado por tanques anfibios, el 27, franquea el río Cua Viet y avanza hasta un quilómetro de la ciudad, que cae el 1 de mayo, así como Tan Quam. Sin embargo, a pesar de las concentraciones de tanques, los *marines* sudvietnamitas resisten en el río My Chanh, 20 quilómetros al sur, el 2 de mayo, y los días 22 y 24 rechazan dos ataques en la «calle Sin Alegría» (franja costera entre la carretera número 1 y el mar), en tanto que, en el oeste, la 4.ª división roja progresa hasta 32 quilómetros de Hué, el 25. Pero las bajas viets son muy elevadas (25.000 hombres y 350 tanques: la mitad de las fuerzas empeñadas).

Entonces, los sudvietnamitas reaccionan, contraatacando frontalmente, mientras tres batallones de *marines* surgen por mar y por aire en la retaguardia de los rojos, ocho quilómetros más allá de Quang Tri. El 20 de junio, una contraofensiva franquea de nuevo el río My Chanh, se apodera de seis posiciones enemigas y avanza prudentemente hacia Quang Tri, en tanto que 2.000 rojos cruzan el curso de agua al día siguiente, más al oeste, y avanzan con el apoyo de tanques rusos nuevos y de cañones del 130 en dirección a Hué, defendida por 17.000 gubernamentales, evacuada por la tercera parte de sus 200.000 habitantes, pero la intervención fulgurante de los cazabombarderos norteamericanos quiebra su impulso, al destruir sus tanques (11 sobre 13). El 29 de junio, aquel frente se reanima: 20.000 viets, atacados frontalmente por otros tantos asaltantes, martilleadas por la aviación sus baterías del 130 y del 87, son cogidos de revés por unos paracaidistas soltados cinco quilómetros al sur de Quang Tri. El 4 de julio tienen lugar unos encuentros de tanques y de infantería en Hai Lang, a medio camino del río My Chanh, y el 6, los sudvietnamitas llegan a las afueras de la ciudad. Pero, temiendo ser rodeados, la embisten primero por el Este, el Nordeste y el Norte, y la desbordan el 11 de julio por el Noroeste, hacia Dong Ha, antes de ocupar el campo de fútbol y, rechazando un contraataque en el Este, destruir 22 tanques el 12. El 25, unos paracaidistas penetran momentáneamente en la ciudadela, sin mantenerse en ella; unos *marines* detienen en el río Han a los viets destinados a reforzar a los dos batallones atrincherados en la ciudad. El 10 de agosto, la ocupación del distrito Sudoeste corta a los sitiados sus comunicaciones con la «calle Sin Alegría», pero la cosa se alarga y cuesta muy cara (4.000 bajas hasta el 20 de julio) a los gubernamentales, que no penetran en la ciudadela y en el montón de escombros de Quang Tri hasta el 17 de septiembre. Entretanto, Hué ha resistido a los invasores. Sobre los puntos de apoyo que, en un radio de 28 quilómetros, la defienden, si bien algunos han resistido («Nancy» y «King», por ejemplo, en la ruta del Sudoeste hacia Laos), otros han cambiado de manos a menudo («Helen» y «Long», perdidos del 2 al 28 de mayo; «Bastogne», a 19 quilómetros, perdido del 28 de abril al 15 de mayo, y luego del 25 al 28 de julio; «Checkmate», a 21 quilómetros, del 28 de abril al 12 de julio), y la división 324B y un regimiento rojos han logrado infiltrarse en el valle de Shan.

También de las bases del Laos meridional, abastecidas por la ruta Ho-Chi-minh, ha partido la ofensiva viet contra las altiplanicies del Annam central, con menores efectivos, concentrados en torno a dos divisiones regulares (entre ellas la 320). Penetrando en la confluencia de las fronteras de Laos, de Camboya y de Vietnam del Sur, hacia Dak To (sobre la carretera número 14, N. S., que une Tan Canh, Kontum, Pleiku, Ban Me Thuot y Dalat) y al sur de Ben Het, los rojos se han infiltrado de modo que dos de sus regimientos han alcanzado Hoai Nhon (54 quilómetros al norte de Qui Nhon en la carretera número 1, cerca de la costa), el 19 de abril. Dak To ha caído el 22. Alrededor de Kontum (evacuada por 10.000 habitantes), se han apoderado de los dos puntos de apoyo «Delta» y «Charlie», a 12 quilómetros de la ciudad, el 24 de abril, del aeródromo de Dak To el 25, pero han sido contenidos delante de Ben Het (al oeste) y Vo Dinh (a 16 y 18 quilómetros). De las tres divisiones sudcoreanas, que resisten (no sin dificultades) en la provincia de Bin Dinh, la «Tigre» consigue el 26 de abril hacer pasar por el puerto de An Kho, sólidamente defendido, socorros a Pleiku y, el 2 de mayo, abrir de nuevo la carretera número 2, desde Pleiku hasta el puerto de Qui Nhon. Sin embargo, 22 quilómetros al norte de Kontum (defendida por la 2.ª división sudvietnamita, cuyas comunicaciones con Pleiku tendrán que ser restablecidas dos veces en el desfiladero de Key Chu Pao (a 16 quilómetros) el 25 de mayo y el 30 de junio, Lé Khanh ha caído el 8 de mayo y se lucha en Ben Het, en la montaña. El 26 de mayo, la aviación rompe los furiosos asaltos de los rojos contra Kontum (que penetran el 29 en un barrio, ocupan una escuela, un orfelinato y una iglesia), pero la 23ª división sudvietnamita resiste hasta que una columna de socorro, procedente de Pleiku, la libera el 30 y desaloja a los invasores, el 5 de junio.

En el litoral, los días 4 y 5 de julio, los ataques de los norvietnamitas contra Phu My (Binh Dinh), al norte de Qui Nhonh, y My Lai (Quang Ngai, más al norte), son rechazados. Siempre sobre la costa, a la altura de Kontum, Hoai Nhon (o Bong Son), perdida desde hace ochenta días, es reconquistada el 21 de julio por la 22.ª división sudvietnamita, que se apodera a continuación de Tam Quanh y de Hoai Han (ligeramente más al sur). Lo que no impedirá una incursión de los rojos al valle y al pueblo de Quesonh (en la carretera número 1) el 20 de agosto, que entrañará la caída de la base de «Ross», apresuradamente evacuada por el coronel Nguyen Van Lu, y una grave amenaza contra Danang (a 40 quilómetros). Ante la proximidad de los boinas verdes, los vencedores se retirarán a su vez, sin disparar un tiro, el 25.

Así como la del Centro ha partido de Laos, la ofensiva del Sur, emprendida por tres divisiones norvietnamitas y dos vietcongs, ha partido de Camboya, por las tres carreteras que convergen hacia Saigón, la de Kratié, la número 13 de Kompong-Cham y la número 1 de Phnom-Penh, a través del saliente del «pico del loro». Bajo la presión de 20.000 rojos, descendiendo por la número 13, Loc Ninh (a 110 quilómetros de Saigón) ha sido apresuradamente abandonada el 7 de abril, pero en An Loc (a 90 quilómetros), asaltada cuando un primer refuerzo de 2.000 hombres es rodeado en Chon Thanh (ramal de la carretera de Tay Ninh al oeste, a 60 quilómetros de la capital) el 15 de abril, martilleada sin cesar por la artillería y los morteros, 6.000 sudvietnamitas resisten entre las ruinas todos los ataques (especialmente el del 20 de abril, con tanques). La columna de socorro (15.000 hombres

y 40 tanques) es detenida el 22 de abril en Lai Khe (30 quilómetros al sur), en tanto que 20.000 civiles que huyen precipitadamente pasan a engrosar el éxodo de medio millón de desdichados que, del Norte y del Centro, tratan de escapar a la matanza. El 8 de mayo, la 23.ª división sudvietnamita entabla duros combates en Chon Tanh, para reanudar su avance el 13; el 17 se encuentra a 13 quilómetros, y el 22 a dos quilómetros de la ciudad sitiada, a la que llega finalmente el 13 de julio, para evacuar a 10.000 supervivientes (de 20.000, han muerto 3.000). El 18 de agosto avanzará incluso hasta Quang Loi (a 95 quilómetros). Pero sus comunicaciones son precarias, ya que la carretera número 13, cortada un momento en Can Tho (el 8 de junio), es hostigada sin cesar por los viets emboscados en el triángulo podrido de los distritos de Binh Duong y de Bing Long, entre aquella carretera y la de Tay Ninh, al oeste. En aquella segunda vía de acceso a la capital, tras haber logrado avanzar hasta la puertas del aeródromo de Tan Son Nhut (a 29 quilómetros de Saigón), los viets han sido contenidos el 6 de julio y no han podido desesbocar hacia la carretera número 13.

En cambio, su segundo eje de ataque, la carretera número 1 —a través del «pico del loro» camboyano— es impracticable más allá de Mea Leung, el 19 de abril; Kompong-Trabek cae el 22, y Speu Tram el 26. Los rojos asedian Soai Rieng y, atacando Preyveng desde el norte, controlan el 27 aquel itinerario sobre 70 quilómetros, desde aquella ciudad hasta la frontera. En Phnom-Penh, expuesta desde el 22 de marzo, lo mismo que su aeródromo a los «rockets» (40 muertos y 100 heridos), y el 25 a unas explosiones que destruyen los arcos de un puente de 550 metros, cortan la corriente eléctrica, etcétera, el ejército ha resistido en Prek Phoron (cinco quilómetros al norte), Neak Leung (a orillas del Mekong), Preiveng (al este), Tuol Leap (E.) y Tak Mau (al sur) al cerco que amenaza a la capital. El mariscal Lon Nol, que asume los plenos poderes desde el 11 de marzo, en el momento de mayor peligro envía a su hermano, coronel, a París, para que establezca contacto con los soviéticos. Pero, el 1 de junio, la contraofensiva sudvietnamita, en la región de Chan Doc, se halla solamente a 13 quilómetros de Kompong-Trabek, lo que tranquiliza a Lon Nol (reelegido presidente el 5 de junio) y disminuye la presión de los regimientos viets 101 y 105 sobre An Loc, el 7 de junio, tanto más por cuanto la carretera vuelve a quedar abierta al día siguiente y los rojos son rechazados hasta 37 quilómetros de la «calle Tu Doc». Después de haberles expulsado de Phuoc Binh el 4 de julio, los comandos, apoyados por tanques, les expulsan también de Tropong Trabek, desde donde se repliegan hacia el norte, el 24 de julio (aunque los guerrilleros capturarán aún cuatro pueblos, el día siguiente, a cinco quilómetros de Kim Hanh; el 6 de agosto, la aviación desbaratará un amago ofensivo de 14 tanques, seis quilómetros al oeste de Kompong, y, en la carretera número 5, Akbal Dameri y Trapeang Chun, perdidos el 19 de agosto, no serán reconquistados hasta el 26 tras duros combates).

Fracaso y retorno a la guerrilla

Desarrollada con unos medios pesados excepcionales, la ofensiva de Giap ha sido, pues, contenida en todas partes, y luego desbaratada, ya que sus grandes unidades ofrecían a la aviación norteamericana, dueña del cielo, un

blanco inmejorable. De repente, en Hanoi, el «vencedor de los franceses» ha perdido prestigio. El triunvirato dirigente —de origen que dista mucho de ser proletario— se divide (Pham Van Dong, primer ministro, hijo de mandarines, y el general Vo Nguyen Giap, de burgueses, por un lado, frente a las críticas de Le Duan, primer secretario del P. C., hijo de terratenientes, y de Truong Chinh, presidente de la Asamblea, nacido en una familia de la alta burguesía). Pero no por ello deja de insistir en sus exigencias, en su programa en siete puntos, en sus objetivos esenciales, reunificación del Vietnam, conquista de las ricas tierras arroceras del Delta. Pero, el 16 de mayo, dándose cuenta de su fracaso, tiene que modificar su táctica para volver a la guerrilla (del 30 de marzo a finales de junio, de los 300.000 hombres empeñados en la ofensiva se han perdido 60.000, y 500 tanques pesados de un total de 600).

Los rojos no habían cesado de efectuar incursiones, en Cochinchina, contra Trung Tap (a 32 quilómetros de Saigón), el 26 de abril; contra Takhé (Chan Doc), el 27 de abril; contra Duc Thanh (80 quilómetros al este), atacado los días 10 de mayo y 21 de junio, bombardeado en el intervalo; contra el aeródromo de Tan Son Nhut, martilleado por los «rockets»; contra Phuoc Tuy (a 65 quilómetros), el 19 de mayo; contra el puente de Cai Co (Kian Hoa), el 29 de junio. Ahora, se esfuerzan en cortar sistemáticamente las carreteras alrededor de la capital, la número 14 en Cai Lay (70 quilómetros al sureste), el 15 de julio; la número 13, al norte, donde su 17.ª división asalta Lai Khe (a 40 quilómetros), el 18 de agosto; y, hacia el sur, en Cai Lay (a 50 quilómetros), donde 10.000 hombres amenazan las comunicaciones con el Delta. Granero de arroz de la capital, el delta del Mekong, desprovisto en parte de su guarnición, reducida a unos elementos de las 7.ª y 9.ª divisiones de infantería necesitaría 56.000 hombres de refuerzo para resistir los ataques de la 1.ª división de infantería viet con base en Ou Minh, y de las tres divisiones y milicias del Vietcong, infiltradas en el distrito de Huang Thieu (cabeza de partido Vi Thanh), que, el 8 de junio, controlaban 300 aglomeraciones de las 4.300 con que cuenta la región.

La tenacidad de Thieu permite el repliegue norteamericano

Empeñado en una lucha implacable contra las guerrillas, que se esfuerzan en «pudrir» el interior y la retaguardia, en una guerra sin frente concreto en la que el enemigo se desliza y surge por todas partes, y contra las intrigas políticas y diplomáticas que le acechan, el presidente Thieu da pruebas de una energía indomable, contra los generales que no cumplen con su deber (Vu Van Giai, de la 3.ª división de infantería, responsable de la caída de Quang Tri, el 2 de mayo; Ngo Dzu, que entre el 20 y el 25 de mayo no ha sabido defender Kontum; Phan Hoa Hiep, de la 2.ª división de infantería, que ha abandonado Que Sonh, el 20 de agosto); contra el ministro de Defensa, Nguyen Van Vi, incompetente, relevado por el premier Tran Thieu Jiem, el 6 de agosto; contra los políticos dispuestos a negociar a espaldas suyas, a los que procesa y condena (el representante Trau Ngoc Chan, a veinte años, Me Truang Dinh Dzu, a cinco), y a los que amordaza haciéndose otorgar plenos poderes por la Cámara y por el Senado, de modo no demasiado ortodoxo (considerando como válida una aprobación adquirida por 27 votos

sobre 28 presentes, de un total de 60, en ausencia del presidente Nguyen Van Huyen y de dos de sus colegas, Vo Van Truyen y Nguyen Van Chuc, «evaporados» o tal vez secuestrados); contra la prensa, a la que refrena el 5 de agosto (haciendo entregar unas fianzas de 200 millones de piastras a los periódicos y de 10 a las revistas, aumentando las multas a cinco millones y las penas a tres años, lo que incita a los senadores Hay Son Dong y Dang Van Sung a sabotear sus periódicos); contra la corrupción de la capital, en fin, donde cierra las «boîtes» e impone toque de queda y ley marcial, el 10 de mayo, y naturalmente contra los elementos turbios de Saigón, los budistas de la pagoda An Quang (11 bonzos, 250 estudiantes, 30 mujeres, detenidos el 7 de junio), 2.000 en Hué, 200 en Danang, 4.677, más 4.000 simpatizantes viets en el Delta, detenidos, que deporta a la isla de Con Son. Contra aquel «Clemenceau» de Saigón, se habla evidentemente de dictadura. Es el hombre a eliminar. Hanoi reclama esa eliminación como condición previa a toda negociación. Para los «liberales» norteamericanos... y para Henry Kissinger, Thieu es, pues, el estorbo que hay que apartar.

Nixon le soporta, temiendo que sin él se hunda todo, ya que sólo la resistencia del Vietnam del Sur hará posible el repliegue norteamericano «con dignidad». Repliegue ineludible en aquel año de elección presidencial, y que él lleva a cabo imperturbablemente, a pesar de la ofensiva roja, sin dejar de declararse fiador de la independencia de Vietnam del Sur. De los 350.000 hombres que quedaban a finales de 1969, ha retirado 45.000 en noviembre y diciembre de 1970; a finales de septiembre de 1971 no son más que 212.500; el 1 de diciembre, 184.000; el 1 de febrero de 1972, 139.000; el 6 de marzo, 119.000; el 1 de mayo, 69.000; el 1 de julio, 49.000; el 1 de septiembre, 39.000. El 11 de agosto, el último batallón operacional embarca en Danang. Al general Creighton Abrams (cinco estrellas), jubilado el 20 de junio, le sucede Frederic C. Weyland (que sólo tiene cuatro).

Como compensación, recrudecimiento de los bombardeos

Como compensación por aquella reducción de los efectivos de tierra, se aumenta el apoyo del ejército del Aire (200 B52 con base en Tailandia; 1.200 cazabombarderos; 70.000 hombres), el de los «marines» de 21.000 a 38.000) embarcados en la VII Flota, reforzada de 50 a 60 buques, a finales de junio, de ellos cinco, luego seis, luego siete portaviones (17 de mayo). En lugar de 38.000 en marzo, 45.000 hombres están estacionados en Tailandia a finales de junio. Las conversaciones entabladas en Vientian por Bob Hope para la liberación de los prisioneros yanquis, a cambio de un crédito de 10 millones de dólares no conducen a nada, y 350 aviones reanudan los bombardeos sobre Tonkin, el 25 de diciembre de 1971, en apoyo de las operaciones desarrolladas en Laos y en Camboya. Desencadenada la gran ofensiva del Vietminh, Nixon, apremiado por los reproches de Goldwater, autoriza el 31 de marzo de 1972 las misiones «estratégicas» contra el puerto de Haiphong (donde unos barcos rusos resultan alcanzados —cuatro el 17 de abril—, provocando la protesta de Moscú cerca del embajador Jacob Beam, rechazada por William Rogers), contra Hanoi (depósitos de tanques y de gasolina, centrales eléctricas, el 13 de mayo, el puente Doumer, el 16 de mayo) y hasta 300 quilómetros de la zona desmilitarizada (13 de abril).

El 8 de mayo, Nixon, basándose en las 25.000 víctimas y en las 860.000 personas sin hogar como consecuencia de la ofensiva roja, anuncia por una parte la intensificación de los bombardeos (23) aéreos (sobre Hanoi, Haiphong, las presas del río Rojo, el nudo de comunicaciones de Thanh Hoa, las fábricas textiles de Nam Dinh, las hulleras de Quang Ninh, etc.), y, por otra parte, el bloqueo de los puertos del Tonkin por medio de minas que serán activadas el 11 de mayo. De 25 barcos rusos presentes en Haiphong, 18 se encuentran bloqueados; los otros se hacen a la mar antes de que transcurra aquel plazo y ocho dan media vuelta, sin que Moscú (tal vez advertido por Kissinger el 28 de abril, como Londres y París lo han sido por vía diplomática) amenace siquiera con anular la prevista visita de Nixon, y sin que intervenga una escuadra rusa de cuatro cruceros y cinco contratorpederos que, el 17 de mayo, se detiene prudentemente a 500 millas de las costas. El empleo de bombas guiadas por rayos laser, por radio eléctrica-óptica, por radar y por infrarrojos directamente sobre su objetivo, aumenta sensiblemente la eficacia de los B52, dotados por otra parte de medios de defensa contra los cohetes tierra-aire SAM 2 y 3. Así son alcanzadas la planta hidroeléctrica y las acerías de Thai Nguyen (a 32 quilómetros de Hanoi), dos centrales eléctricas (Langchi, a 98 quilómetros en el río Rojo, y Lang Lau, a 35 kilómetros), Thanh Hoa, las carreteras y vías férreas que unen la China al Tonkin, ocho puentes y dos pistas de aterrizaje, el 25 de mayo. En cambio, desde mayo, un ingenio infrarrojo soviético disparado con un bazooka especial Strela 7 causa estragos entre los helicópteros y los aviones que actúan en vuelos rasantes, y, guiados por radars de tierra, los Mig logran derribar, sin ser localizados, unos «Phantom» norteamericanos (ocho desde el 31 de marzo).

Reanudación de negociaciones engañosas

En tanto que aquel diluvio de fuego (6,8 millones de toneladas de bombas), más devastador aún que el que aplastó a Alemania, destruye los puntos vitales de Vietnam del Norte, y que se alargan, para todos los adversarios, la lista de las bajas (24) y la nota de los gastos de la guerra (600 millones de dólares para los Estados Unidos), la Conferencia de París ha vuelto a abrir sus puertas con diversa fortuna. Ante la intransigencia de Le Thanh Ngi (vice-premier de Hanoi), confirmando el 3 de febrero de 1972 los siete puntos del Vietminh (imponiendo con un gobierno de coalición prefabricado una verdadera capitulación del Sur), los negociadores se habían separado el 23 de marzo, en vísperas de la ofensiva. Pero, deseoso de explotar sus primeros éxitos, Hanoi, utilizando al principio los buenos oficios de Francia (el 12 de abril), y luego directamente (el 27), propone reanudar las negociaciones. A lo que Nixon (haciendo suya una sugerencia formulada por Kissinger el 31 de mayo de 1971) responde subordinando un alto el fuego a la liberación de los

(23) En total, a partir de 1965, la aviación norteamericana ha lanzado unos 11 millones de toneladas de explosivos sobre Vietnam del Norte. Ha perdido 2.269 aviones y helicópteros, con un total de 1.240 pilotos muertos y 1.180 prisioneros.

(24) El Vietnam del Norte y el Vietcong, en la fecha del alto el fuego, habían tenido 976.770 muertos; el Vietnam del Sur, 158.389 muertos, 47.565 desaparecidos y 434.481 heridos; los Estados Unidos, 45.937 muertos, 1.609 desaparecidos y 303.145 heridos (desde enero de 1961 hasta diciembre de 1972). Las bajas entre la población civil se calculan en 2,5 millones.

prisioneros. Kissinger y Le Duc Tho (llegado de Moscú) se entrevistan el 28 de abril y los días 1 y 2 de mayo en París, al margen de la mesa redonda, y la 149.ª sesión de la Conferencia sólo se reúne para declararse aplazada «sine die». Finalmente, habiendo sido contenida la ofensiva roja, el embajador William Porter volvió a ocupar el 12 de junio su asiento delante del tapete verde y la diplomacia viajera se reanimó: Nicolas Podgorny en Hanoi, del 15 al 18 de junio; Henry Kissinger, del 19 al 23 en Pekín (donde Chu-En-lai, lejos de prestarse a unos buenos oficios, le inflige la afrenta de conceder a Hanoi un crédito suplementario de armamento de 100 millones de dólares) (25); múltiples gestiones «ad limina» de Le Duc Tho (en Moscú, luego en Pekín, el 31 de julio), antes de unas últimas entrevistas Le Duc Tho-Kissinger, los días 1 y 14 de agosto en París, donde la Conferencia ha reanudado sus sesiones el 13 de julio. Por fin, el 17 de agosto, una visita de Kissinger a Saigón, donde, tras una entrevista previa con el embajador Ellsworth Bunker y el general Weyland, ha sido recibido muy avanzada la noche (diecinueve horas después de su llegada) por un presidente Thieu que no está dispuesto a dejarse doblegar. Aparentemente, la visita de William Rogers a Bucarest el 7 de julio tampoco ha logrado conciliar los puntos de vista. Los fanáticos de Hanoi, a pesar de sus fracasos militares y de las destrucciones en masa que paralizan a su país, no quieren ceder un ápice en sus exigencias.

En septiembre, se reanudan los contactos oficiales. Procedente de Moscú y de Londres (el 14), Kissinger sostiene una 17.ª entrevista con Le Duc Tho (y Xuan Thuy) el 15 en París, otras dos el 26 y, de nuevo, cuatro entrevistas, que se prolongan del 10 al 12 de octubre. El presidente sudvietnamita, antes unos ataques redoblados de los viets (26), tiene que hacer frente al mismo tiempo a las intrigas exacerbadas de sus adversarios del Senado (en ausencia de sus colegas, el 23 de septiembre, 21 presentes sobre 22 tratan de invalidar la ley sobre los poderes especiales; el 5 de octubre, por 30 votos contra 25 —sobre 60, ya que los ministros no pueden votar—, eligen como presidente a Nguyen Van Huyen, contra Trang Trung Dung, candidato de Thieu), y a una presión desvergonzada de los emisarios norteamericanos para obligarle a aceptar unas condiciones negociadas a espaldas suyas. Los días 3 y 4 de octubre, el joven y bullicioso general Alexander M. Haig, secundado por Ellsworth

(25) China suministra armas ligeras a Vietnam del Norte, pero hasta finales del mes de mayo limita a dos trenes por semana el paso por su territorio del material soviético (por Kung Ming y el ferrocarril del Yunnan). Sin embargo, el 22 de mayo, 40.000 «coolies» reparan la red de carreteras y ferroviaria dañada por las bombardeos. El 11 de julio, consiente en dejar llegar al Vietnam del Norte los tanques rusos, y el 6 de agosto en activar los suministros de petróleo (que los rusos reponen) a través del oleoducto que desemboca en Kep (a 48 quilómetros de Hanoi).

(26) En las altiplanicies del Centro, infiltraciones alrededor de Danang (9 de septiembre), caída de Thien-Phuoc (7 de octubre), combates en la provincia de Quan Ngai, cerca de Mo Duc (3 de octubre), de Phu Dong (6-7 de octubre), pérdida de Ba-To (1 de noviembre). Una posición de boinas verdes cerca de Ben Het, cae (los días 13-14 de octubre). Aunque el campamento de Iak To (al norte de Kontum), caído desde hace seis meses, haya sido reconquistado el 31 de octubre, My Thanh es atacado el 17 de octubre y Duc To (a 45 quilómetros de Pleiku) el 1 de noviembre. Pero, en septiembre y en octubre, el esfuerzo de los viets (85 incursiones el 3 de octubre, 105 los días 6 y 7; 70 el 24, con un máximo de 138 el 29, 104 el 30, 124 el 31, para descender a 64 el 19 de noviembre y a 82 el 20), ha afectado sobre todo a los alrededores de Saigón (Bien-Hoa: 50 helicópteros alcanzados el 10 de septiembre; Tran Bang, los días 13-14 de octubre; Long-Thanh el 24) y contra My Tho en el Delta, pero, el 31 de octubre, de 21 pueblos ocupados, 15 han sido reconquistados.

Bunker, le visita por dos veces y «trabaja» a su entorno: el vicepresidente Trang Van Huong, el premier Tran Thien Khiem, el ministro de Asuntos Exteriores Tran Van Lam e incluso su consejero personal Nguyen Phu Duc. Llegado de París el 17 de octubre, Kissinger en persona, acompañado del jefe de Estado Mayor Creighton Abrams (ex comandante en jefe en el Vietnam), del general Haig y del subsecretario para Asia, William Sullivan, redobla sus esfuerzos para inducir a Thieu a ceder, en el curso de ásperas discusiones que acaban en disputa (del 18 al 21), antes de trasladarse el 22 a Phnom-Penh, donde el general Lon Nol y su nuevo premier, Tum-Hak-an, acaban de escapar a un atentado. Apenas se ha marchado Kissinger, Thieu (que ha consultado a sus diplomáticos antes de su llegada y a sus jefes militares después de su partida) denuncia por la radio, el 23, las condiciones que el negociador oficioso pretende imponerle, condiciones cuyos términos son revelados el 26 por Hanoi y el G. P. R. en forma de un acuerdo en nueve puntos, cuya firma ha sido prevista para el 31 (una semana antes de la consulta electoral norteamericana).

Satisfecho de sí mismo, Kissinger declara el 26 de octubre que «la paz está al alcance de la mano». Pero, como a un mal ilusionista, lo que sale de su sombrero no es una paloma, sino una serie de «conejos». Ya que el texto del «alto el fuego» en cuestión, calculado para hacer coincidir, en un plazo de dos meses, el retorno de los prisioneros norteamericanos con la evacuación total y unilateral de los últimos contingentes del Cuerpo Expedicionario, resulta para todos completamente inaceptable. Lejos de dejarse intimidar por la inesperada entrega por el general Haig (de gira por Saigón, del 10 al 13 de noviembre, luego por Bangkok, Phnom-Penh y Seul) de un ultimátum amenazando con interrumpir los suministros norteamericanos en un plazo de seis meses (27), Thieu cristaliza en torno a él la resistencia de sus compatriotas al comunismo y dirige unos llamamientos directos a Nixon (por carta, el 1 de noviembre, precediendo a una visita de su colaborador personal, Nguyen Phu Duc, el 29). En tanto que Suvana Fuma señala al presidente, en Washington, que los rojos amenazan con cortar las comunicaciones entre Vientian y Luang-Prabang (cosa que ocurrirá, el 2 de noviembre, 90 quilómetros al norte de la capital) en Laos, y que Lon Nol —ante los nuevos ataques que sufre Camboya— (28) se dirige a Bangkok, a Kuala Lumpur y a Yakarta en busca de apoyos, Thieu (que despacha por su parte a once emisarios al Sudeste asiático) obtiene la adhesión (27 de octubre) de 500 representantes políticos de Vietnam del Sur, e incluso de sus adversarios que, ante el peligro, aprietan las filas a su alrededor: los estudiantes sudvietnamitas de

(27) El 11 de noviembre, Washington interrumpe los bombardeos al norte del paralelo 20 y se dispone a quitar las minas del puerto de Haiphong. Pero, al tiempo que traslada a «Clark», en las Filipinas, sus bases del Vietnam del Sur (Long Bing, por ejemplo, el 2 de noviembre, a 25 quilómetros de Saigón), confía a los pilotos sudvietnamitas (formados en Nha Trang) 1.400 aviones, entre ellos 550 helicópteros (contra 415 en 1968), y acelera sus entregas de cazabombarderos F5 (120 de Formosa más 80 de Corea y de Irán), de cuatrimotores de transporte C130 (32) y de helicópteros, a fin de alcanzar la cifra total de 2.000.

(28) En la noche del 6 al 7 de octubre, se ha llevado a cabo una atrevida incursión contra Phnom-Penh: tras haber volado el puente sobre el Tonlé Sap, 500 guerrilleros han hecho irrupción en el barrio residencial del norte de la capital; pero la reacción ha sido rápida; rodeados, han sido reducidos al cabo de tres horas y han perdido 110 muertos y 250 prisioneros. De todos modos, el 1 de noviembre, Dak Seang y The Kha han sido ocupados y la carretera ha quedado cortada en una extensión de ocho quilómetros.

París, An Truang Thanh (el 30 de octubre), los bonzos rebeldes de An Quang (el 31), el senador Vu Van Man y sus budistas, rivales suyos, temiendo ahora las consecuencias de sus intrigas (los Minh, Cao Ky, Nguyen Thanh Chi), los «conciliadores» Nguyen Van Cuu, el abogado Tran Van Tuyen, etc., hasta el punto de que el 3 de noviembre, en el curso de una manifestación que reúne a 10.000 católicos y 3.000 budistas sobre la tumba de Ngo-Din-diem, el ex ministro de Asuntos Exteriores Truong Cong Cuu reclama que la unión nacional se cierre en torno al Presidente, que el 20 de noviembre vuelve a encontrar el apoyo del Senado por 37 votos contra siete.

Liberación de prisioneros a cambio de retirada total

En tales condiciones, Kissinger (siempre acompañado por una hermosa joven) sólo tiene que reanudar la discusión de su proyecto (en la villa puesta a disposición del P. C. por el pintor Fernand Léger en Gif-sur-Yvette, en las afueras de París) con un Le Duc Tho cada vez más áspero que, a partir de la cuarta entrevista, el 23, amenaza con el rompimiento, exigiendo el despido de Thieu. Después de la sexta, Nixon llama una primera vez a su mandatario a Washington, el 25. De regreso de nuevas entrevistas más bien tempestuosas (del 4 al 12 de diciembre), Kissinger tiene que enfrentarse, el 15, con el presidente y todos sus colaboradores oficiales (Spiro Agnew, William Rogers, Melvin Laird, el director de la C. I. A. Richard Helms y el almirante Moorer), los cuales, advertidos por William Sullivan y los servicios franceses de las divergencias existentes, a propósito del Consejo Tripartito de Conciliación (Saigón, Vietcong, budistas) previsto, entre el texto vietnamita (órgano de gobierno) y el texto norteamericano (órgano administrativo), le exigen que se explique el 16 en una conferencia de prensa y que confiese el fracaso de su negociación.

A aquel manifiesto engaño, los Estados Unidos replican de modo fulminante: el 18 de diciembre, las minas son reactivadas y las incursiones aéreas —interrumpidas desde el 11 de noviembre— se reanudan con más intensidad que nunca (70 toneladas de explosivos lanzadas en diez días, no sin que hayan sido derribados una treintena de bombarderos), obligando al adversario a evacuar casi totalmente la población de Hanoi (donde nueve representaciones diplomáticas han resultado alcanzadas), de Haiphong y de otras aglomeraciones. Entretanto, los expertos (de William Sullivan y de Nguyen Co Thach) se reúnen en Choisy le Roy el 2 de enero de 1973, y las conversaciones Kissinger-Le Duc Tho, sea en Gif-sur-Yvette, sea en el golfo de Saint Nom la Bretèche, del 8 al 10, desembocan esta vez en un acuerdo, anunciado el 13 en la televisión, rubricado el 23 y firmado el 27 por los jefes oficiales de las delegaciones en la Conferencia de París (los ministros de Asuntos Exteriores William Rogers, Tran Van Lam de Saigón, Nguyen Duy Trinh de Hanoi y Mme. Nguyen Thi Binh del G. P. R.).

¿Qué vale aquel acuerdo y cuál es su alcance? Inútil hacer su crítica: de antemano, su autor, Henry Kissinger, lo ha condenado en un artículo publicado en *Foreign Affairs* de enero de 1969. Ha aceptado el «alto el fuego» sobre el terreno, cuando escribía que, en tal caso, «el mapa del país sería una *capa de Arlequín*» (de hecho, los viets y su G. P. R., establecido en Loc

Ninh, controlan una cuarta parte del territorio, pero únicamente 1.000 aglomeraciones sobre 10.000 y cinco cabeceras de distrito sobre 241, y sólo tienen bajo su yugo 510.000 habitantes, ya que un millón de refugiados han huido de las zonas que ellos ocupan), y, tal vez porque consideraba que «la fiscalización de la retirada de las fuerzas norvietnamitas sería casi imposible», ni siquiera la ha exigido (cuando 14 divisiones norvietnamitas —145.000 hombres como mínimo— han sido identificadas en el sur, de las cuales dos se retirarán de Quang Tri hacia la zona desmilitarizada el 23 de abril, aproximadamente). Confiado a 1.160 inspectores suministrados por Hungría, Polonia, Indonesia y Canadá (los Estados Unidos habían exigido 5.000), el control de las posiciones ocupadas por los bandos se revelará completamente ilusorio. Las violaciones del alto el fuego, innumerables (426 en veinticuatro horas; 700 hasta el 30 de enero; 131 diarias de promedio a primeros de febrero; alrededor de 14.000 en total, hasta el 15 de mayo), desde el asalto de Tay Ninh y a Cai Laym (respectivamente a 80 quilómetros al Noroeste y a 74 al Sudoeste de Saigón), el bloqueo de la carretera número 14 a 27 quilómetros al sur de Pleiku por los rojos (27 de enero), un avance hacia el río Cua Viet (Quang Tri) de los gubernamentales, el ataque de los viets a los campamentos de Thong Le Chan y de Raeh Bap (a 80 y 35 quilómetros de la capital), el 26 de febrero y el 19 de marzo, un combate en Cai Lay el 5 de abril, hasta unos ataques directos contra los contingentes de control (un puesto en Hong Nhu el 7 de abril y cuatro helicópteros derribados por la D. C. A. el 10 de abril). El balance de las bajas desde el 28 de enero al 15 de abril: 16.719 muertos para los viets, 22.556 muertos y heridos para los gubernamentales, más 1.070 desaparecidos; 588 muertos y 1.672 heridos entre la población civil, basta para demostrar que las hostilidades continúan. Estimando imposible de cumplir la misión recibida, el Canadá, que el 21 de marzo ha denunciado nuevas infiltraciones de hombres (50.000) y de material (piezas del 130, tanques, cohetes antiaéreos) por la ruta de Ho-Chi-minh, retira su contingente de inspectores.

Sólo se ha resuelto una cuestión: la retirada norteamericana. Los últimos G. I. (6.800) han evacuado Vietnam del 15 al 28 de marzo; como contrapartida, 527 prisioneros han sido liberados con cuentagotas, en pequeños grupos (los días 11 y 28 de febrero y el 28 de marzo), bajo la amenaza del cese de las operaciones de limpieza de minas y de una reanudación eventual de los bombardeos, hasta tal punto era evidente la mala voluntad de Hanoi. Se buscan 1.328 desaparecidos. Dejados en presencia para discutir directamente sus asuntos por la Conferencia «plenaria de la Paz», celebrada en París el 26 de febrero, con asistencia de Kurt Waldheim, por los representantes de los Estados Unidos, de la U. R. S. S., de China, de la Gran Bretaña, de Francia, de los tres beligerantes de los cuatro miembros de la Comisión de Control, Saigón y Hanoi han atacado el problema del intercambio de sus prisioneros, en la Celle Saint Cloud, los días 5 de febrero y 19 de marzo. El 22 de abril, Vietnam del Norte (dispuesto sólo a devolver 4.000, de los 31.818 militares) cambia 637 contra 5.081 (de un total de 37.000; siendo conforme Vietnam del Sur a liberar a 10.600 vietcongs que se comprometen a no reanudar la lucha). Del 26 al 29 de julio, el G. R. P. anuncia que va a soltar 443 prisioneros de guerra y 2.079 civiles. Pero el asunto se demora; un año más tarde, del 26 de febrero al 1 de mayo de 1974, tiene lugar otro cambio: el G. R. P. suelta a 418 militares y 226 civiles (de un total de 69.839 dete-

nidos) y el gobierno de Saigón 163 vietcongs, 86 soldados y 25 civiles (a fin de mayo, el G. R. P. pretende que todavía quedan 15.000 militares y más de 200.000 civiles internados).

Naturalmente, las divergencias son mucho más profundas cuando se trata las elecciones futuras y del porvenir político del país. Mme. Binh y el G. R. P. reclaman la convocatoria de una Asamblea constituyente (26 de enero); Tran Van Lam se niega a ello y se atiene, sea a unas elecciones presidenciales (5 de febrero), sea a unas elecciones generales (3 de mayo). Como el Kissinger de 1969, que escribía: «Corremos el peligro de destruir toda la estructura política existente en Vietnam del Sur, con la consecuencia de la toma del poder por los comunistas», añadiendo incluso: «Algunos ven en ello la fórmula que nos permitiría salvar la cara y aceptar una victoria comunista que les parece inevitable», pero menos derrotista, el presidente Thieu, muy consciente del peligro, se dispone a hacerle frente reforzando su dominio sobre el país, gracias a una red de Comités locales de lucha anticomunista (creados el 24 de noviembre de 1972, al mismo tiempo que unos destacamentos especiales de policía militar, destinados a aumentar la eficacia de las milicias) y a 30.000 funcionarios escogidos (27 de enero de 1973), reprimiendo las intrigas, lo mismo de los banqueros (el ex ministro de Finanzas An Tuan, el ex ministro de Defensa de Cao Ky, general Nguyen Huu Cuo, Nguyen Tau-Doi, hombre de paja del general Minh, de la Banca Nghia) que de una decena y media de sindicalistas ferroviarios.

Confirmado en 1975, en cuanto presidente, para un mandato de cinco años, por una enmienda de la Constitución votada del 16 al 19 de enero de 1974, Thieu manda reorganizar el 19 de febrero el gobierno del general Tran Thieu Khien, confiando, como le aconsejó su asesor Hoang-Duc-nha, cinco puestos clave a tecnócratas (Asuntos Exteriores, Administración, Plan, Industria y Comercio). A pesar de nuevas conversaciones Kissinger-Le Duc Tho, ambos premiados con el «Nobel de la Paz», el 20 de diciembre de 1973, conversaciones entre Hanoi, Loc-Ninh (sede del G. R. P.) y Saigón no salen adelante. Se reanudan el 4 de enero de 1974, luego el 8 de marzo en la Celle-Saint-Cloud, si exceptuamos el intercambio de prisioneros antes citado y a pesar de que el Vietnam haya propuesto un plan de cooperación política en seis puntos, así como la reunión de cuatro comisiones (sobre las libertades, el Consejo de Reconciliación, elecciones para el 20 de julio, el estatuto de las fuerzas armadas), fracasan con la retirada de los delegados de Saigón, que se retiran el 16 de abril, y de los del G. R. P., el 10 de mayo, la Conferencia se pospone «sine die».

La guerra sigue

¡Con motivo! La ocupación por los rojos de la base de Tong Le Chan no ha sido sólo un pretexto. La guerra sigue. La verdad es que nunca cesó. A principios de mayo, el Vietnam del Norte no sólo consolidó sus pasiciones en la llanura de Khe-Sanh, sino que reparó las carreteras números 1 y 24, complementando la red de comunicaciones de la zona septentrional hasta el río Thach (que pasa por Quang Tri), donde, bajo la protección de tres divisiones dotadas de carros, campesinos han sido traídos desde el Norte para

cultivar la tierra. El 18 de julio de 1973, Tailandia denunció la infiltración de 60.000 norvietnamitas —con 300 carros, 300 cañones pesados y de 150 lanzacohetes de D. C. A.—, por el sur. El 6 de agosto se señalan concentraciones en las altiplanicies, entre Kontum y Pleiku; el 20 de septiembre, en una zona situada a 60 y 100 quilómetros de Saigón (40.000 hombres, con 100 carros, 100 cañones pesados, tres regimientos de D. C. A.); el 7 de noviembre, en el norte, cerca del paralelo 17 (170.000, entre los cuales tres regimientos de carros blindados, tres de artillería, cohetes SAM). Procedentes de Camboya, el 26 de septiembre, en las planicies toman la base de Le Minh que sólo se recobrará el 19 de enero de 1974), el 3 de noviembre, toman Bu-Prang (a 180 quilómetros al Noroeste de Saigón) y Bu-Bong (contraatacados los días 28 y 29 de diciembre); asimismo atacan Dak-Song. Después de haber organizado un aeropuerto en Khe-Sanh, atacan la base de Bien-Hoa con cohetes de 122 durante la noche del 5 al 6 de noviembre, y el 3 de diciembre destruyen los depósitos de carburante de Nha-Be, lo cual les vale acciones de castigo contra Loc-Ninh y Bo-Duc el 7 de noviembre, Logo y Loc-Ninh el 3 de diciembre (la aviación sudvietnamita se compone entonces de 467 aparatos y 895 helicópteros). Duros combates enfrentan a los antagonistas, en el Delta, en Cai-Lay (46 quilómetros en el S. O.) el 12 de noviembre, en la provincia de Chong-Thien (177 quilómetros al S. O.) el 19 de noviembre, en Vi-Thanh el 5 de enero de 1974 —al igual que en los alrededores de la carretera número 16 los días 16-17 de noviembre a 190 quilómetros al N. E.—, en Kien-Duc, tomado y recobrado el 7 y el 19 de diciembre, en Fu-Giao (a 45 quilómetros al N.) el 5 de enero de 1974 y a 64 quilómetros en la carretera número 13, donde un puesto vecino de Chon-Thanh queda sumergido, al igual que al oeste de Xuan (a 45 quilómetros al N. O.) sobre la carretera número 1. De tal manera que en Can-Tho, en el delta, Van Thieu anuncia oficialmente la reanudación de las hostilidades contra los 300.000 norvietnamitas y sus 100.000 auxiliares que siguen haciendo la guerra en el sur, y concentra 40 batallones para liberar la carretera número 13 (el 8 de marzo). Temeroso de una nueva ofensiva del «Têt» para el 23 de enero, James Schlesinger amenaza por su parte el 6 de enero de reanudar los bombardeos.

El día del aniversario de «la Paz», el 2 de marzo de 1974, el balance de esta nueva fase del conflicto se establece en 140.000 muertos, más 4.400 desaparecidos y 60.000 heridos para el Vietnam del Sur; para los rojos, en 52.000 muertos y para la población civil 10.000 muertos. A este impuesto de la sangre viene añadirse para el gobierno de Saigón la carga de siete a ocho millones de refugiados, con lo cual su población pasa de 22 a 40 % la población de las ciudades, o que tienen que vivir en los campos (700.000).

En estas condiciones, después de once devaluaciones sucesivas, la subida de los precios alcanzó el 65 % en 1973 y el 16 % para los dos primeros meses de 1974. Las reservas bajaron a finales de 1973 a 200 millones de dólares. La ayuda militar americana para el ejercicio de 1973-1974 ha sido de 813 millones de dólares (más un plus de 300) y la ayuda económica de 325 (más 54). Pero el 4 de abril, la Cámara de Representantes rechazó por 177 votos contra 154, de cifrarlas respectivamente en 1.450 y 400 millones de dólares (aún están allí unos 5.000 asesores americanos). Habiendo logrado salvar su parte, los Estados Unidos, dejando a sus protegidos luchar con la miseria y presos de la desesperación, desean traspasar una parte importante

de esta carga sobre los organismos internacionales, tales como el F. M. I., el Banco Mundial, la U. N. I. C. E. F., el Banco Asiático para el Desarrollo, dándole carácter multilateral (París, el 16 de octubre de 1973).

Laos, sometido; Camboya, acorralada; Tailandia, en peligro

En el alto el fuego concluido por Kissinger, Thieu, gracias a su insistencia, ha logrado hacer incluir el respeto a la zona desmilitarizada establecida sobre el paralelo 17 por los acuerdos de Ginebra, pero aquella disposición se ha convertido en letra muerta. En cuanto a Laos y Camboya, contrariamente a toda lógica, no han sido mencionados en aquel singular acuerdo de paz. Y si bien, a pesar de la presencia de unos 60.000 norvietnamitas en Laos —donde «cada partido del gobierno de coalición dispone de sus propias fuerzas armadas, posee su administración local particular y controla una región con unos límites perfectamente definidos» (como escribía Kissinger en su estudio de 1969)—, unas negociaciones ofrecidas por Fumi Vongvichib, del «Pathet Lao», al jefe neutralista del gobierno Suvana Fuma el 1 de febrero de 1973 (a raíz de una gira del vicepresidente Spiro Agnew), han podido desembocar en firma de un alto el fuego el 14 de febrero (después de unas visitas de Kissinger y de Sullivan a Vientian el 7 de febrero, y de nuevo de Sullivan el 16) y de una tregua entre los príncipes Suvana Fuma y Suvanavong (del «Pathet Lao») el 21 de febrero). Una suprema tentativa de *putsch* nacionalista, llevada a cabo por el general de aviación Thao-Ma (refugiado en Tailandia en 1966) y el coronel Bunbuth Saycocie (ex teniente de Phume Nosovan en 1956) en el aeropuerto y en la radio, el 20 de agosto de 1973, fracosó finalmente y acabó con 11 ejecuciones. Un acuerdo en 28 artículos intervino el 14 de septiembre, con vistas a la formación de un gobierno de coalición, no ya tripartito, sino bipartito —la derecha habiendo sido eliminada—. Esta vez, el «Pathet Lao», que sólo había conseguido dos carteras y sólo controlaba dos provincias septentrionales en 1957, y en 1962 dos carteras y dos subsecretariados, mientras ya administraba las dos terceras partes del país, va ganando en todos los campos. ¿Acaso su gobierno establecido en Sam Neua no ocupa el 60 u 80 % del territorio? En el gobierno presentado al rey el 5 de abril de 1974 en Luang-Prabang por Sufanuvong y Suvana Fuma (conforme al acuerdo del 30 de marzo), comparte el poder por la mitad, tiene cinco carteras en el gabinete (Asuntos Exteriores y Plan, Información, Obras Públicas, Asuntos Religiosos) junto con cinco moderados (Ejército, Hacienda, Interior, Educación Nacional, Salud) y dos neutrales (Justicia y Policía), y en el Consejo consultivo, 16 miembros, al lado de un moderado y de 10 «neutrales». Exigió la supresión de la Asamblea Nacional a principios de mayo y obtuvo la retirada en un plazo de sesenta días de 17.000 voluntarios tailandeses y de los boinas verdes de la C. I. A., sin que se mencionen los 25.000 a 30.000 auxiliares norvietnamitas y vietcongs. Y, el 30 de mayo, es su «programa de orientación» en 18 puntos (que incluye el respeto del budismo, pero también la posibilidad de utilizar a los soldados como «pioneros» agrícolas, a la manera de China), que fue adoptado por unanimidad por los 48 miembros del Consejo.

Si Laos se inclina de esta manera ante la presión roja, Camboya sigue oponiéndose a ella casi desesperadamente. Allí 120.000 regulares, reforzados

por 35.000 norvietnamitas, 10.000 vietcongs y milicianos intentan conseguir una victoria total sobre Phnom-Penh. El general Lon Nol, que ha reemplazado el 16 de octubre de 1972 a su primer ministro Son Ngoc Thanh por el secretario del partido republicano socialista Hang Tung Hak, habiendo propuesto un alto el fuego y habiendo sido rechazada su oferta, ha escapado, el 17 de marzo de 1973, a un ataque aéreo contra su palacio, llevado a cabo por un capitán, yerno de Sihanuk. A continuación, a primeros de abril, se ha desencadenado en todas partes la ofensiva comunista, cortando la carretera número 5 hacia Battambang, 60 quilómetros al Noroeste), el 4 de abril, la carretera número 2, cerca de Samrong-Yang y hasta un quilómetro de Takeo (al Sudoeste), la carretera número 4 (88 quilómetros al Sur-Sudoeste), por la cual logra pasar un convoy el 11, y la carretera de Saigón número 1 (por el «pico del loro», al Sudeste), abierta de nuevo hasta el pontón de Neak Luong, uno de cuyos tramos está cortado, desde el quilómetro 45 hasta el quilómetro 25, el 18 de abril, y progresando al día siguiente por la carretera del Norte procedente de Kompong Cham. El mismo 17 de abril, la estación termal de Kep (segundo puerto después de Sahanukville), en el golfo, cerca de la frontera sudvietnamita, cae en manos de los rojos. Abandonada el 23, Siam Reap es reconquistada el 24, gracias a los bombarderos norteamericanos, que rompen el impulso de los atacantes, en tanto que un convoy de ocho barcos, entre ellos dos petroleros, fuerza la barrera del Mekong, el 23. Pero otros cuatro centros son ocupados por los viets el 28 de abril, a 24 quilómetros de la capital, cuyo perímetro de defensa ha sido cuarteado en unos cinco quilómetros, quedando amenazado el distrito de Tackman, a pesar del envío de fuerzas especiales de la C. I. A. sacadas de Laos y de «Tigres amarillos» tailandeses, que taponan las brechas, en tanto que 3.000 sudvietnamitas han intervenido con unos blindados el 15 de abril para despejar las orillas del Mekong. Y luego, como por arte de magia, la ofensiva roja se deshincha. Cediendo a la presión de los conciliadores y de las potencias extranjeras, Lon Nol ha accedido el 17 de abril a la dimisión de Hang Thun Hak y a la formación de un alto Consejo de cuatro miembros, incluyendo a su desafortunado competidor a la presidencia, In Tam, demócrata liberal, al príncipe y teniente general Sirik Matak (ex vicepremier, en situación de residencia vigilada desde marzo de 1972) y al neutralista Cheng Heng (ex jefe del Estado desde 1970 hasta 1972), combinación que el Consejo Supremo ratifica el 11 de mayo. Aunque la negativa categórica del Senado, a través de su Comisión de Finanzas (por unanimidad de 24 votos), a aprobar los 3.200 millones de dólares solicitados por el presidente Nixon no contribuye precisamente a reforzar la posición de Kissinger en sus entrevistas con Le Duc Tho, el 15 de mayo, será posible que aquella coalición neutralista sea finalmente impuesta al príncipe Norodom Sihanuk por Hanoi y, después de la visita de Brejnev a los Estados Unidos, por Moscú, que no sea que el príncipe Sihanuk, demasiado amigo de Pekín, vuelva a su capital alrededor de la que se va estrechando el cerco después de la caída de Ang Snul (a 24 quilómetros al S. E.) y de Prey Fdau (a 10 quilómetros de Kompong Speu, en la carretera número 4, al S. O.), el 6 de junio, lo que obliga al ministro de Asuntos Exteriores de Lon Nol, Long Boret, a declararse dispuesto a negociar con los rojos el 6 de julio. Pero el F. U. N. K. (Frente Unido Nacional Khmer) y sus 294 delegados reunidos el 19 de julio de 1973, después de elegir como presidente al joven partisano Khieu Samphan, confirman los cinco puntos formulados por Sihanuk el 23 de marzo de 1970, y el príncipe, después de haber


En el sepelio de
Franklin DELANO ROOSEVELT:
Harry TRUMAN
David EISENHOWER
John KENNEDY
Lindon JOHNSON
Robert KENNEDY
George BUNDY
Nelson ROCKEFELLER
Henry KISSINGER
Helmut SONNENFELDT
CHU-EN-LAI
Richard NIXON
Leonid BREJNEV
Richard NIXON
John DOLE
Gerald FORD
David ROCKEFELLER
Walter MONDALE
Jimmy CARTER
Ronald REAGAN
Zbigniew BRZEZINSKI
George WALLACE



François DUVALLIER
Leónidas TRUJILLO
Joaquín BALAGUER
Juscelino KUBITSCHE
Fulgencio BATISTA
Fidel CASTRO
Raúl CASTRO
Che GUEVARA
NGO-DINH-DIEM
Nguyen CAO-KY
Nguyen VAN THIEU
General GYAP
Príncipe SUPHANOVONG
IENG SARI
Príncipe NORODOM SIHANUK
KIEU-SAMPH

enviado un mensaje al senador Mansfield y haber tenido conversaciones con Kissinger y Nixon, rechaza, el 11 de agosto, la fórmula de coalición propuesta, a pesar de que los Estados Unidos, el 15 de agosto, decidan detener sus bombardeos. Luego, como el F. U. N. K. no ha conseguido ser reconocido el 4 de diciembre por la Asamblea de las Naciones Unidas a propuesta de 33 países (China, Rumanía y Cuba en cabeza), sino sólo por una conferencia mundial sobre Camboya reuniendo a 300 delegados en París los días 8 y 9 de diciembre, Sihanuk consentirá, el 1 al 3 de abril de 1974 en Pekín, donde Khieu Samphan ha sido recibido a brazos abiertos, en contentarse con el papel de «soberano» nominal. Mientras tanto, en Phnom Penh, Lon Nol, una vez aceptada —por fin— la dimisión de In Tam (ya ofrecida el 14 de octubre y rechazada), ha llamado el 12 de diciembre a Long Boret como primer ministro, antes de sustituir los día 1-2 de abril de 1974 al alto Consejo Político por un Consejo Ejecutivo de cuatro miembros en el que Long Boret y el general Sosthene Fernandez ocupan el lugar de In Tham y Cheng Heng, neutralistas descartados. Pero la situación militar es ya casi desesperada. Durante el otoño de 1973 sólo la temporada de las lluvias salvó a Phnom Penh del cerco que va cerrándose sobre sus 60.000 defensores con sus carros y 70 piezas de 105 (de un total de 150.000 gubernamentales) y de la presión ejercida en un radio de 40 quilómetros alrededor de la ciudad, por 13 regimientos y 40 batallones autónomos rojos, afortunadamente aún bastante mal formados y generalmente desprovistos de armas pesadas (sobre un total de 70.000 hombres encuadrados por 7.000 viets, más 25.000 norvietnamitas y vietcongs, que ocupan ahora el 85 % del territorio). Por las carreterras que van a la capital éstos no paran de atacar: del 17 al 24 de julio, alrededor de Neak Luong (quilómetros 25 al 30), sobre la carretera número 2 (en Takie), del quilómetro 15 al 17; en la carretera número 4 de Kompong-Som, a 38 quilómetros; en la carretera número 5 hacia Bat Tambang, en Prekdam (en el Tonle Sap), y, el 6 de agosto, sobre la carretera número 1 Prey Veng-Soai-Rieng. Del 23 de agosto al 7 de septiembre, Kompong-Cham, tercera ciudad del país, en la carretera de Kratie, a 80 quilómetros al N. O. de la capital, casi ocupada por los atacantes, pero la otra orilla del Mekong, el arrabal de Tonle-Bet resiste y la ciudad puede ser liberada. Tram-Knar (a 37 quilómetros al S. O.) está perdida el 5 de noviembre y recobrada el 8 de diciembre, al igual que Vihear-Suor (a 20 quilómetros al E.), el 30 de noviembre, mientras al sur, Takeo-Preng-Veng (a 60 quilómetros) están cercadas. El 5 de enero de 1974, Pong-Ro (a 72 quilómetros al O.) es reconquistada, así como las alturas que dominan Kompong-Som; el 24 de enero las tropas luchan en Kopong Kantut (11 quilómetros al S. O.) cerca de Takeo (a 60 quilómetros al S. O.) y en Baku (a ocho quilómetros al sur). Cuando las operaciones vuelven a coger importancia en 1974, los khmers rojos bombardean la capital (como ya lo habían hecho el 26 de julio) los días 15 y 26 de enero con ocho o 10 piezas de 105 quitadas a sus adversarios, toman como diana el 11 de febrero el aeropuerto de Pochentong (ya alcanzado por 30 cohetes el 25 de julio de 1973) y desembarcan sobre la orilla oriental del Mekong, intentando cortar la navegación del río, pero su avance es detenido. Entonces, el 7 de marzo, sitian con 10 batallones el puerto de Kampot; dominan las alturas pero sólo podrán infiltrarse en el arrabal el 5 de abril (29).

(29) Las capitales provinciales de Kratie, Stung-Treng, Mondolkiri, Ratanakiri, Tram Khnar y Vohear-Suor están en su poder.

El 18 de marzo se apoderan de la antigua capital de Udong, donde consiguen hacerse fuertes durante diez días. Los días 3-4 de mayo ocupan el puente de Komong-Luong y la capital de la provincia de Sala-Lek-Pram, obligando a sus adversarios a abandonar un campo vecino hasta el 6 de mayo.

Camboya está pagando caro el valor con el que —confiando en la eficacia de la ayuda americana— resistió a la invasión roja. Si los Estados Unidos —o mejor dicho Nixon— aún les apoyan, pidiendo al Congreso el 1 de noviembre de 1973 200 millones de dólares suplementarios (la ayuda militar normal es de 207 millones de dólares más los 84 para ayuda económica), la Comisión de Hacienda del Senado negó el 16 de mayo, por unanimidad de sus 24 miembros, una ayuda suplementaria de 3.200 millones de dólares.

Naturalmente, Tailandia sufre el contragolpe de la retirada americana de Indochina. A partir de mayo de 1973, la agitación universitaria se desarrolla en contra del poderío americano y en contra de la implantación económica japonesa y a favor de una vuelta al régimen constitucional dentro de un plazo de seis meses, mientras el Ministro de la Gobernación, el mariscal Prapass, promete avanzar la fecha reduciendo el plazo de tres años a veinte meses, el 11 de octubre. Sin embargo, para reclamar la libertad de 12 personas (de las cuales cinco estudiantes) liberadas bajo fianza, importantes demostraciones salen de la Universidad Thammasat hasta el monumento a la democracia. Estas manifestaciones juntan a 100.000 manifestantes en Bangkok el viernes 12 y sábado 13 de octubre. La noche siguiente, a las dos de la madrugada, el extremista Soeksan Prasertkul lanza sus comandos al asalto del Palacio, de un puente, del cuartel general de la policía y de la sede de lucha contra la corrupción dirigida por el coronel Narong Kittikachorn, hijo. A precio de un tiroteo nutrido, policías y blindados restablecen el orden el domingo e imponen el toque de queda. El lunes 15 de octubre, los mariscales Thanon Kittikachorn y Prapass Charusathion dimiten. El 16, el rector de la Universidad, Sanya Thannasat, ex presidente del Tribunal Supremo, forma un gabinete de 28 ministros, de los cuales 13 de los antiguos, que ya no cuenta más que con algunos militares, el mariscal del Aire Dawee Chulasaphya (ex ministro de Agricultura), que ocupa la cartera de las Fuerzas Armadas (Defensa), el general Suvaeng como ministro de Estado y un almirante jubilado en Comunicaciones. El comandante en jefe del ejército de tierra, general Kris Sovora (ex ministro de la Industria), hostil a una represión demasiado dura, queda encargado de restaurar el orden.

Sin embargo, continúa la lucha contra los maquis: el 25 de julio de 1973, 2.000 hombres persiguen a los guerrilleros de los montes Banthod (Phattalung) en el extremo norte. Pero el triángulo (Loei-Petchabuen-Phisanulok) al Suroeste del codo del Mekong (a 600-800 quilómetros de Bangkok) sirve de punto de repuesto a las bandillas que también actúan más al Este, en los distritos de Nong-Khaii (frente a Vientian) y de Nakae. En diez meses, hasta mayo de 1974, 500 soldados y funcionarios han caído bajo sus golpes, mientras en el extremo sur, los separatistas se agitan en cuatro provincias (Satun, Yala, Narathiwat, Pattani), a favor de la unión con Malasia. Y la retirada americana se va acelerando: de 45.000 hombres, 3.500 (de los cuales 2.100 marines) y 100 aviones evacuan Nam-Phong, a finales de agosto de 1973; a finales de

diciembre los efectivos estarán en 35.000, sólo quedarán 25.000 a finales de 1974, y una parte de los bombarderos B-52 abandonan la base de U-Tapao.

Sin embargo, el primer ministro no está satisfecho. La reforma constitucional que prevé una Cámara baja de 240 a 300 diputados elegidos por sufragio universal y una Cámara alta de 100 senadores, escogidos por la primera asamblea a partir de una lista de 300, presentada por el Consejo privado, que reconoce al soberano, cuya autoridad salió intacta de la crisis, el derecho de disolver el Parlamento y de recurrir al referéndum, no avanza bastante rápida a su modo de ver. El 21 de mayo de 1974, presenta su dimisión para volverse atrás al día siguiente y reorganizar su gabinete apoyándose principalmente sobre un grupo de 99 diputados (de los 299) dirigido por Kasame Aitikavanit. Sanear la administración, restablecer la autoridad, mantener la cohesión nacional contra los maquis, ahora en contacto directo con los países vecinos invadidos por los rojos; la tarea es dura (30).

De extremo a extremo de aquellas negociaciones y acontecimientos, los fanáticos de Hanoi no han cesado de ser estimulados en sus exigencias por las manifestaciones pacifistas en los Estados Unidos (31), por el derrotismo del Senado (32), por la connivencia del «gobierno invisible» y de sus eminencias grises, en aquel año de reelección presidencial, cuya puesta era la retirada norteamericana de Indochina. Como cebo para el regreso de los «boys» prisioneros, han liberado simbólicamente, el 17 de septiembre de 1972, a tres pilotos (un comandante y dos tenientes) amigos del pacifista David Dillinger. Y, aunque Nixon se resiste a pagar su éxito electoral con un abandono deshonroso, que significaría (declara el 3 de noviembre de 1969) «el hundimiento de toda confianza en la palabra de América», tiene que privar a sus adversarios demócratas «nuevo estilo», desautorizando los compromisos asumidos por sus jefes «a la moda antigua», John Kennedy y Lyndon Johnson, de su triunfo principal, apartando a su país del avispero del Vietnam.

* * *

(30) Las inversiones americanas (fomentadas por las leyes de 1960 y octubre de 1972), que van aumentando pasando de 25 millones de dólares en 1960 a 200 millones en 1970, sólo representan un 5,7 % del total, o sea la mitad que las del Japón (11,8 %) y un poco más que las de Taiwan-Formosa (5,2 %). Pero las instalaciones americanas efectuadas desde 1950 (sobre todo en virtud del acuerdo Dean Rusk-Thanat Khoman del 6 de marzo de 1962) tienen un valor de 1.100 millones de dólares. En cuanto a la ayuda militar (75,6 millones de dólares en 1968 y 64,4 en 1971), tiende, a pesar de una mejora en 1972 hasta 128, a disminuir, al igual que la ayuda económica. De modo que el presupuesto tailandés tuvo que hacerse cargo de créditos militares cada vez más pesados (234 millones de dólares en 1968, 304,9 en 1971).

(31) Manifestación, el 11 de mayo de 1972, al pie de la escalinata del Congreso, contra el bloqueo de Haiphong, con arengas de Edward Kennedy, John Tunney, Harold Hughes, Paul Mac Coskey; el 19 de mayo, aniversario de Ho-Chi-minh, los «Weathermen» colocan una bomba en el cuarto piso del Pentágono, en un lavabo contiguo al despacho del secretario del Aire; los días 21 y 22 de mayo, unas violentas manifestaciones (15.000 personas) pretenden bloquear el Pentágono (400 detenciones); la actriz Jane Fonda y el ex procurador general de Johnson, Ramsay Clark, protestan en la radio de Hanoi contra los bombardeos.

(32) Una enmienda del senador John Sherman Cooper (republicano de Kentucky) a la ley de ayuda exterior, previendo la retirada total del Vietnam en cuatro meses, presentada el 24 de julio de 1972, es aprobada el 2 de agosto, por 50 votos contra 45, con la única condición de la liberación de los prisioneros, mientras que por el contrario la Cámara rechaza por 228 votos contra 178, el 10 de agosto, otra propuesta de retirada para el 31 de octubre.

La «feria» demócrata

En el momento de abordar la campaña electoral, el partido demócrata, monstruo de cabezas múltiples, se ha dividido profundamente. Al principio, el favorito de los financieros es Edmund Sextus Muskie (hijo del sastre judío Marciszweski, pero católico converso, ha estudiado en Cornell, luego se ha convertido en diputado local de Maine en 1946, gobernador en 1954 y senador de aquel estado en 1958). «Coequipier» desafortunado de Hubert Humphrey en 1968, es el protegido de Averell Harriman, que le ha ofrecido unas giras de príncipe heredero en Europa y en Asia en noviembre-diciembre de 1965, y ha gastado en él 250.000 dólares en la campaña antes de introducirle en Moscú (del 12 al 15 de enero de 1971) cerca de Kossyguin, que le ha concedido una entrevista de cuatro horas (privilegio negado a Nixon en 1968). Pero en la feria viajera de las elecciones primarias que van a desarrollarse en 23 estados, Muskie (cuya silueta desgarbada evoca la sombra del difunto Abraham Lincoln), habiendo perdido su calma porque un periódico local le ha endosado el epíteto de «Moscow Muskie», ha quedado por debajo de su competidor George Mac Govern (hijo de un pastor metodista, profesor de Historia en la Universidad «Wesleyan» de Dakota del Sur, empujado por su esposa, la ambiciosa Eleanor Steyrberg, al puesto de senador, demagogo simplista que se gana la simpatía de sus alumnos declarando: «Estoy harto de los viejos que inventan guerras para enviar a los jóvenes a combatir en ellas»). El programa de Mac Govern (establecido por un «brain trust» compuesto por Sterns, Elstein, Kuh, Eisner y otros «profetas») es tan demagógico como su persona: cese inmediato de las hostilidades en el Vietnam y de la ayuda militar y económica al gobierno Thieu; en cambio, apoyo total a Israel y reconocimiento de Jerusalén como capital; en el interior, reducción en 32.000 millones de dólares de los créditos de la Defensa nacional y aumento de los impuestos en 22.000 millones (9.400 de ellos sobre las sociedades) para pagar una ampliación de la ayuda social (5.000 millones), la garantía de un salario mínimo de 4.000 dólares anuales para una familia de cuatro personas (9.000 millones), la creación de un millón de empleos (con un contingente reservado a las gentes de color —coste: 6.000 millones—), ya que hay seis millones de parados. Aquellas promesas descabelladas le valen el favor de los ingenuos. El atentado de que es víctima George Wallace al descender de la tribuna en Laurel (Maryland) el 15 de mayo, agresión que interrumpe una campaña brillantemente iniciada (33) y le condena a la parálisis de las piernas, deja únicamente en frente de aquel charlatán, tras el abandono de Muskie, a un candidato gastado de la «máquina» del partido, un Humphrey desprovisto de todo atractivo sobre las multitudes.

En tales condiciones, a pesar del «golpe bajo» del Comité directivo, que trata de disputarle la mayoría de los mandatos repartiendo proporcionalmente los de California, Mac Govern es designado candidato por la Convención demócrata de Miami (del 10 al 13 de julio) por 1.864 mandatos contra 486 de Scoop Jackson, 377 de George Wallace y 10 de la negra Shirley Chisholm. Desde luego, ese tipo de «Convenciones» son verdaderos «circos» en los Es-

(33) Su agresor, Arthur Hermann Bremer, de Milwaukee, había seguido primeramente a Nixon a Ottawa, el 13 de abril, tratando por seis veces de alcanzarle, y luego a Humphrey, en el hotel Astoria de Nueva York (del 7 al 9 de junio). El 4 de agosto fue condenado a sesenta y tres años de prisión.

tados Unidos (lo que condujo, el 28 de enero de 1969, a James O'Hara, de Michigan, y un grupo de representates, 33 demócratas y cinco republicanos, a pedir la sustitución de aquel sistema, caro, tumultuoso y complicado, por la elección directa del presidente y del vicepresidente). Pero el ambiente carnavalesco de la de Miami supera todo lo que se había visto hasta entonces. Un importante servicio de orden (6.500 policías y soldados) había sido movilizado. No tuvo que intervenir, aunque Flamengo Park quedara invadido por los acampantes. Los perturbadores, los de los motines de la anterior convención de Chicago no están ya en la calle, sino en la sala (en tanto que unos dignatarios ilustres del partido, tales como Averell Harriman y el alcalde de Chicago Richard Daley, son excluidos de ella). Aparte de los delegados, han sido admitidos 2.500 auditores. Hay negros (15 %: 670 en lugar de 300 la última vez), entre ellos Amiri Baraka (Leroi Jones), que reclaman funciones en cinco estados y en Washington, y una contribución de dos millones para activar la campaña de las inscripciones electorales; Mrs. Chisholm ha accedido a retirar su candidatura, y Basil Peterson, de Nueva York, es nombrado vicepresidente del partido, adjunto de Jean Westwood (Utah). «Hippies» noviolentos y «yippies» del «Youth International Party» de Jerry Rubin y Abraham Hoffman, sublevados. Feministas, entre ellas el 38 % del grupo de Susan Eisenhart, que no logran hacer aprobar una moción a favor del aborto, mientras Shirley Mac Laine y Bella Abzey discuten a voz en grito. E incluso homosexuales, como Alan Ginsburgh. En resumen, un espectáculo digno del Odeón de París, en mayo de 1968... Bajo la presidencia de Larry O'Brien, aquella asamblea de disidentes, de antisociales y de *farfelus* escucha unas arengas de Ted Kennedy, que, provisionalmente descalificado por el incidente de Chappaquidick, apoya a fondo el movimiento, y de George Wallace que, llevado hasta la tribuna en una silla de ruedas, lo desaprueba por completo (y nombra a John Schmitz, representante por California, para que le supla como candidato del «Partido norteamericano» que ha fundado).

En la fiebre del éxito, los «manitús» de la campaña de Mac Govern, Frank Mankiewivicz, Gordon Wyler, Bennet, Gary Hart, escogen como vicepresidente a Thomas Francis Eagleton (diplomado en Harvard, católico, senador de Missouri desde 1968), con la esperanza de que podrá devolverles la simpatía de los sindicatos. Dirigida por George Meany (que, el 3 de septiembre, tratará a Mac Govern en la radio de «apologista del mundo comunista»), la central C. I. O.-A. F. L. (14 millones de afiliados, 117 sindicatos), que había entregado en 1968 10 millones de dólares para la caja del partido, esta vez se muestra más que reticente. Los «Auto-Workers» se declaran favorables a Mac Govern, en tanto que los camioneros (dos millones) se pronuncian por Nixon el 17 de julio, de modo que la Federación decide el 19, por 27 votos sobre 30, dejar a sus afiliados en libertad para votar por quien les plazca. Se trata, pues, de hacer buenas migas con aquella masa de electores. Pero, lejos de ser un triunfo, la carta de Eagleton resulta fatal. La apresurada designación (sin una información previa suficiente) de aquel desconocido (con el que Mac Govern sólo ha intercambiado unas frases insustanciales unos meses antes, en una «sauna»), se vuelve contra sus promotores: el sanador por Missouri (un tipo bastante ingenuo de norteamericano medio) ha estado sometido en 1960, 1964 y 1966 a tratamiento psiquiátrico, con electroshock; aquel hombre, enfermo de los nervios (el periodista le acusa incluso —gratuitamente— de haber sido detenido dos veces por conducir en estado

de embriaguez), ¿sería capaz de asumir, llegado el caso, las responsabilidades presidenciales? Puede dudarse de ello. Aunque, después de un almuerzo a cuatro, seguido de una conferencia de prensa, Mac Govern se declara avalante en un 1.000 % de su coequipier, hasta entonces demasiado discreto sobre sus antecedentes (25 de julio), su Comité prefiere no correr aquel riesgo. Eagleton, que después de haberse explicado en la televisión, ha mantenido su candidatura el 26, y luego el 27 en San Francisco, se ve obligado a renunciar a ella el 31.

¿Sobre quién recaerá la elección de Mac Govern y del Comité nacional demócrata? Los presuntos candidatos: Edward Kennedy (que se mantiene en un plano de gran discreción desde que las sospechosas circunstancias de la muerte de Mary Kopechne le han costado el puesto de «whip» demócrata en el Senado, y poco deseoso de desempeñar un papel de segundón), Frank Church, Abraham Rubicoff (el amigo de los países del Este que preside la Comisión de Asuntos Exteriores) y Hubert Humphrey (decididamente demasiado gastado), no encajan. Edmund Muskie, eliminado por la puerta grande de las elecciones primarias, ¿volverá a entrar acaso por la ventana del Comité nacional? Por un momento parece que va a ser así: Mac Govern se entrevista con él por espacio de dos horas, el 3 de agosto, y accede a reembolsarle sus 250.000 dólares de deudas electorales; pero, contra todo pronóstico, tras haber consultado a su familia y su horóscopo, rechaza el honor. Finalmente, con Eunice y su marido, el partido demócrata vuelve a encontrar un Kennedy. El 8 de agosto, el Pleno del Comité (303 miembros) aprueba la elección de Sargent Schriver, esposo de la mujer fuerte del clan, jefe de aquel movimiento «scout» para adultos que fue el «Cuerpo de la Paz» fundado por John Fitzgerald, luego embajador de Johnson cerca de De Gaulle, y que con sus sentimientos «muy sociales» pretende hacer perdonar la fortuna de su familia política. Se espera de él que aporte al partido un maná generoso y, lo que más falta le hace: un poco de seriedad. Ya que la disidencia está en todas partes. Los cuadros, la «máquina», sólo apoyan a la «nueva ola» de labios para afuera. Johnson está en completo desacuerdo con la política exterior de Mac Govern, que le visita el 22 de agosto. Connally llega más lejos, al acusar el 14 de julio al candidato de su partido de «sabotear los esfuerzos de paz de Nixon en el Vietnam», y al fundar, el 9 de agosto, un «Comité demócrata pro Nixon». Sin contar las tentativas de constitución de terceros partidos, la de Eugene Mac Carthy y Benjamin Spock, reuniendo en Congreso en Albuquerque (Nuevo Méjico), el 6 de julio de 1971, 250 delegados para una «nueva Izquerda», y la de un Congreso que agrupa, los días 11-12 de marzo de 1972, a 3.000 delegados de las gentes de color, con vistas a definir una política común para los 20 millones de negros norteamericanos.

Nixon, reelegido, frente a un Congreso hostil

En cambio, también en Miami, donde se celebra el 21 de agosto, bajo la protección de fuerzas imponentes (1.000 agentes, 2.000 policías, 3.000 guardias nacionales y 2.500 soldados), que procederán a 800 detenciones e impondrán multas de 10 dólares entre los 2.000 izquierdistas y los 500 veteranos que intentarán manifestarse, la convención republicana ofrece un aspecto festivalero, con la presencia de numerosos artistas (Frank Sinatra, Sammy Davis, et-

cétera) que eclipsa casi por completo la. de unos políticos de acuerdo sobre un programa que es el mismo del gobierno en funciones, los disidentes, el liberal Paul McKolskey y el conservador John Ashbrook, observan un prudente silencio). Presentado por su antiguo rival Nelson Rockefeller, Richard Nixon es aclamado y obtiene la casi unanimidad de 1.348 votos menos uno, en tanto que Spiro Agnew (vivamente combatido por el senador judío Jacob Javits) sólo reúne 687 para la vicepresidencia. En conclusión, Nixon reafirma que los Estados Unidos no abandonarán a sus prisioneros, que no traicionarán a sus aliados del Vietnam aceptando imponerles una coalición comunista y que preservarán su honor de toda mancha. Atento a cuidar su popularidad, aunque los escrutinios Gallup le conceden el 57 e incluso el 64 % de los votos el 31 de agosto, es decir, más de los que el 40 % de incondicionales demócratas le permiten esperar lógicamente, el presidente anuncia el 28 de agosto que, teniendo en cuenta la repugnancia de los jóvenes norteamericanos a empuñar las armas, el ejército sólo reclutará voluntarios a partir de julio de 1973 (en efecto, el número de desertores se eleva a 350.000.)

Más que la victoria de Nixon, las elecciones del 7 de noviembre consagran la derrota de Mac Govern. Este intemperante demagogo sólo obtiene, efectivamente, con 27.919.012 votos (es decir, el 38 % de los sufragios emitidos), 17 mandatos (los de Massachusetts, feudo de los Kennedy y de los negros de Washington; y ni siquiera los de su Estado, Dakota del Sur). El presidente saliente le aplasta con 44.824.744 votos (61 %), y más aún con 521 mandatos sobre un total de 538. El sustituto de Wallace, el representante Schmitz de California, no reúne más que 1.028.425 sufragios, y el comunista Spock 72.229. Pero, sobre 145 millones de electores, sólo el 51 %, 77 millones, han tomado parte en el escrutinio, lo que revela en aquel país modelo de la democracia, una indiferencia profunda o un latente desprecio por el «sistema» y los partidos en liza. Por otra parte, si bien la personalidad del presidente en ejercicio se ha impuesto fácilmente a un competidor mediocre, las posiciones respectivas de los partidos constituidos apenas han variado, ni localmente (con 31 gobernadores demócratas contra 19 republicanos), ni en el Congreso, puesto que los republicanos, si bien han ganado 17 escaños en la Cámara (198 en vez de 178, contra 237 demócratas en vez de 254, sobre un total de 435), han perdido dos en la renovación de 33 senadores, lo que les deja con 43 votos contra 57 en la alta asamblea. El éxito de Nixon no modifica, pues, la situación política.

Para disponer de una mayoría, le faltan al presidente 20 escaños en la Cámara (218-198) y siete en el Senado (50-43). Sin hablar de la actitud preconcebida con la que tropieza cuando se trata del Vietnam o del Cercano Oriente, no podrá legislar sin ganarse el apoyo, o al menos la neutralidad, de un grupo relativamente importante de demócratas. En el interior, su programa consiste ante todo en restablecer el orden público, ya que el terrorismo sigue causando víctimas (34), luego sanear las finanzas, «deduciendo

(34) El F. B. I. ha detenido a dos negros en el hotel de Mac Govern en Miami, la noche del 12 al 13 de junio; el 11 de agosto a Andrew Topping, reclutador de un asesino de Nixon, y a Ralph De Stefano que merodeaba alrededor de Cabo Vizcaíno en Florida. Nueva Orleans es escenario de una serie de atentados: incendio, causando seis muertos, en el hotel Howard Johnson en julio de 1971; otro, con cinco muertos, en un inmueble del Rauk Center, en frente (primeros de diciembre); asesinato de un oficial de policía,

menos, a fin de que la iniciativa privada pueda hacer más por sí misma», dijo, a raíz de su entronización, el 20 de enero de 1973, y, con un propósito de descentralización, redistribuir 30.000 millones de créditos a los estados. Para ello, equilibrar el presupuesto, fijado de junio de 1972 a 1973 en 288.600 millones de dólares de gastos, rebajando el déficit de 25.000 a 12.000 millones (6 de abril de 1973), y, para llegar a ese resultado, disminuir los gastos militares (97.000 millones) —17.000 para el mantenimiento de los 300.000 hombres que se encuentran en Europa, sobre los cuales Melvin Laird ha ahorrado en cuatro años más de 3.700 millones de dólares (cerrando 392 bases en el extranjero y poniendo sordina a otras 1.413), y proyecta evacuar otras 274 instalaciones para ahorrar 1.000 millones más (16 de abril de 1973)—; frenar el derroche y el desorden de las Oficinas gubernamentales contra la miseria, que han repartido 15.000 millones en ocho años, en beneficio de 27 millones de personas, y gastan un promedio de 3.000 millones anuales (28 de febrero); luchar contra la inflación, ya que el coste de la vida se ha elevado en un 9,6 % en 1972, y en un 9,2% en los cuatro primeros meses de 1973, y los artículos alimenticios acusan una subida del 13 al 25 % durante el año, prorrogando por tres meses, el 11 de abril de 1973, hasta el 30 de junio (habiéndose negado el Senado a hacerlo por seis meses, el 2 de abril), el bloqueo de los salarios y de los precios, instituido el 30 de noviembre de 1972. Aunque la producción haya aumentado en un 10,3 % y el número de empleos en 2,3 millones entre 1971 y 1972, el paro obrero sólo ha disminuido en 185.000, con la cifra de 4.840.000 en 1972, situación que sigue resultando inquietante. Finalmente, la balanza de pagos acusa (por motivos que analizaremos más adelante, a propósito de las relaciones con Europa) un déficit de 6.000 millones, y la del comercio exterior de 6.300 millones (habrá que esperar los efectos de la devaluación del dólar para volver a encontrar en abril de 1973 un excedente de 196 millones en lugar de un déficit de 526 millones en abril de 1972). Para poner remedio a aquel estado de cosas (indolentemente atribuido a la «competencia desleal») e iniciar con sus colaboradores unas negociaciones que él querría decisivas sobre los intercambios internacionales, el presidente solicita del Congreso, por cinco años

---

a finales de diciembre de 1972; destrucción por el fuego de dos almacenes del centro (primeros de enero de 1973) y, como remate, asedio sostenido durante treinta y seis horas por unos terroristas negros en el hotel Howard Johnson, provocando siete muertos (entre ellos el jefe-adjunto de la policía) y 17 heridos, los días 7 y 8 de enero de 1973 (el 16 de noviembre anterior, dos estudiantes negros habían resultado muertos, de los 200 que hubo que expulsar de la Universidad de Bâton Rouge, en Louisiana, que ocupaban). El 30 de enero de 1973, el senador John Stennis, de la Comisión del Ejército, fue asaltado y herido por dos negros en Washington. Y he aquí que los indios toman el relevo de los negros: después de haber ocupado en noviembre de 1972 la oficina de la capital especializada en sus Asuntos, unos 300 sioux se atrincheran, armados, el 28 de febrero de 1973, en Wounded Knee (escenario de la última matanza de que habían sido víctimas sus tribus el 29 de diciembre de 1890, después de la derrota de «Sitting Bull»), en Dakota del Sur. Habiéndose apoderado de 11 rehenes blancos, hacen frente a las fuerzas del orden que vacilan en reducirles, mientras el cardenal John Krol intenta un arreglo pacífico. Aquel recrudecimiento de la violencia no impide que el Tribunal Supremo suprima la pena de muerte (por cinco votos contra cuatro, el 29 de junio de 1972) en los 36 estados en los que subsiste, en beneficio de 598 condenados que esperan ser ejecutados. Tampoco induce al Congreso a romper con la tradición de los «Westerns», reglamentando las compras de armas: el Senado rechaza una tras otra una propuesta Kennedy de declaración obligatoria (por 78 votos contra 11) y Phil Hart (de Michigan) prohibiendo la tenencia de pistolas sin autorización (el 4 de agosto de 1972), para limitarse a unas simples restricciones en la venta de las pistolas-miniatura, el 10 de agosto.

—de acuerdo con un programa preparado por su consejero Peter Flanigan el 19 de marzo de 1973—, unos poderes especiales muy amplios en materia de tarifas, de barreras aduaneras, de fijación de contingentes, de garantías, de sanciones, etc. Aquel texto, presentado el 10 de abril, es bastante mal recibido por los proteccionistas de la Cámara y del Senado, Wilbur Mills y Russel Long, respectivamente, que se esfuerzan en oponerle la creación de un Comité Común de las dos asambleas. Los «poderes especiales» del presidente, en efecto, no han cesado de ampliarse, relativos a Cuba, Haití, la República Dominicana, el control de la radio y de la televisión, la requisición de las fuerzas armadas, etc. (en el expediente figuran 280 leyes y 300 textos adicionales).

Además, la decisión del presidente —que los días 28 y 29 de noviembre ha modificado su gabinete, sustituyendo a Melvin Laird en la Defensa por Elliot Richardson, reemplazado a su vez en la Sanidad por Gaspar Weinberger (judío muy influyente, director del Presupuesto), y al ministro de Trabajo James Hodgson por Peter Brennan (dirigente sindical neoyorquino de la construcción, preferido al judío Lawrence Silberman, del que se había hablado para el puesto), nombrando a Peter Peterson secretario de Comercio (reemplazando a James Lynn, que ha pasado a Vivienda relevando a George Romney, el 5 de diciembre), y respaldando a William Rogers con dos subsecretarios de Estado, Kenneth Rush (hasta entonces en la Defensa) y William Porter (en los Asuntos políticos)— de reforzar todavía más su autoridad personal, instituyendo, el 5 de abril de 1973, cuatro organismos supraministeriales, confiados a George Shultz, secretario del Tesoro (desde el 1 de diciembre), con Stein en los Asuntos Económicos, Gaspar Weinberger (Sanidad, Enseñanza, Asuntos Sociales), Earl Butz (Agricultura, Minas, Naturaleza) y James Lynn (Vivienda, Transportes, Asuntos locales y regionales), además del control ejercido por John Ehrlichmann (nieto de un judío convertido a la «Christian Science») sobre el conjunto de los Asuntos Exteriores, no contribuye precisamente a ganarle las simpatías del Congreso.

El «escándalo del Watergate», orquestado por la prensa judía

Por este motivo, para inducirle a actuar con más flexibilidad, a compartir el poder en el seno de un gobierno de coalición con los demócratas, o para salvar a Kissinger, atrapado en las redes de sus negociaciones sobre el Vietnam, en lucha con el otro clan alemán, no judío (Haldeman) de la Casa Blanca, o sobre todo para apoyar a Israel, amenazado (dada la escasez de petróleo y de energía que pesa sobre los Estados Unidos) con no verse cubierto ya absolutamente por un veto norteamericano en el Consejo de Seguridad (del 13 al 21 de abril de 1973), como veremos más adelante, o por todos esos motivos juntos, el asunto de Watergate (incursión de policía paralela, en su origen, típicamente norteamericana), de incidente electoral vulgar es transformado en gran escándalo político por la prensa progresista judía: el *Washington Post* (dirigido desde 1945 por el yerno de Eugene Meyer, Graham —de Harvard, director de *Newsweek* con Ben Bradlee como redactor jefe—, y a la muerte de este último en 1963 por su viuda Katherine Meyer Graham, secundada por los reporteros Carl Bernstein y Ben Woodward, recompensa-

dos por su celo en el asunto con un Premio Pulitzer, concedido por la Universidad de Columbia el 7 de mayo de 1973) y el *New-York Times* de Sulzberger.

Los hechos: un comando de cinco hombres, dirigido por un ex agente de la C. I. A., James Mac Cord, sorprendidos por el guardián cuando instalaban unos micrófonos (y el cubano Bernard L. Parker buscaba pruebas de la contribución de Fidel Castro a la caja demócrata), fue detenido por la policía el 17 de junio de 1972. Aquellos miembros del equipo, y sus reclutadores directos, G. Gordon Liddy (ex F. B. I.) y E. Howard Hunt (ex C. I. A.), comparecen ante el Tribunal el 27 de junio y son condenados a penas que van desde los seis a los veinte años de prisión el 8 de enero de 1973. Como han actuado siguiendo instrucciones de Jeb Magruber, adjunto del fiscal general John M. Mitchell, presidente del Comité para la reelección de Nixon (27 de enero y 30 de marzo de 1972), Mitchell dimite el 1 de julio; y, habiendo reclamado el partido demócrata un millón de dólares de indemnización por daños y perjuicios, el caso sigue su curso ante el «Gran Jurado» (Tribunal Federal de Washington). Pero, el 23 de marzo de 1973, adquiere un nuevo giro: aconsejado por su nuevo abogado Bernard Fensterwald (que le anticipa 40.000 dólares de los 100.000 de su fianza), incitándole «a comprometer al presidente» (según la declaración de su anterior abogado, Gerald Alch, ante la Comisión de Encuesta, el 14 de mayo), James Mac Cord (cuyo silencio habría hecho pagar la Casa Blanca hasta entonces por medio de John Caulfield), dirige una larga confesión al juez John J. Sirica. Los días 12 y 19 de abril Barry Goldwater impresiona al Congreso, que el 14 de mayo nombra una Comisión senatorial de encuesta, compuesta por cuatro demócratas y tres republicanos, bajo la presidencia del demócrata Sam J. Erwin, que inaugura el 17 con la máxima publicidad sus interrogatorios televisados. Entretanto, en un mes, del 20 de abril al 20 de mayo, la Bolsa de Nueva York baja de 1.040 a 800 puntos.

El entorno de Nixon no tarda en quedar diezmado. Doce de sus colaboradores directos tienen que comparecer ante el Tribunal Federal, encabezados por el ex fiscal general John M. Mitchell (cuyo sucesor Richerd Kleindienst es reemplazado por Elliot Richardson el 1 de mayo, lo que permite sustituir a este último en la Defensa el 10 de mayo por James Schlesinger (hijo no del jefe del «brain trust» de Roosevelt, Arthur, sino de Julius, converso y luterano), encargado de dirigir la C. I. A. el 21 de diciembre de 1972), luego John Ehrlichmann (de California, hombre de confianza para los Asuntos Interiores, encargado de la reorganización de las «Oficinas sociales», reemplazado el 6 de junio por Melvin Laird), H. Richard Haldeman (todopoderoso jefe de gabinete, cuya interinidad asume el 4 de mayo el general Alexander Haig, la sombra de Kissinger —aunque se le obliga a renunciar a su puesto de subjefe de Estado Mayor para el 1 de agosto—), John W. Dean (consejero jurídico que, volviéndose contra el presidente, ha depositado en un banco sus expedientes y unas cintas magnéticas de Ehrlichmann, ha concedido una entrevista a *Newsweek* el 14 de mayo, y revela el 4 de junio que Nixon ha sido informado del asunto de Watergate al menos 35 veces y que el 13 de marzo se han entregado a los inculpados 460.000 dólares para comprar su silencio), L. Patrick Gay (director interino del F. B. I., que habría informado a Nixon del incidente el 6 de julio de 1972, y tapado el asunto, reemplazado el 27 de

abril por William D. Ruckelhaus y el 7 de junio por Clarence M. Kelley), Maurice Stans (ex secretario de Comercio, acusado también de espionaje político, con Liddy y Hunt), y otros personajes menores, más otros tres (Herbert L. Porter, Herbert Klein y Kenneth W. Parkinson) que corren igualmente el peligro de verse complicados en el caso.

Todo aquel jaleo desborda, por otra parte, el asunto de Watergate. Ya que el mismo equipo había sido encargado de una incursión discreta en casa de un psiquíatra de Los Angeles para apoderarse de la ficha de examen de Daniel Ellsberg (divulgador de los secretos del Pentágono en una campaña del *New-York Times* contra la intervención norteamericana en el Vietnam), y la encuesta deriva en una «vendetta» política de los derrotistas, lo que motiva la «salida» de Nixon a los prisioneros liberados del Vietnam, recibidos el 25 de mayo en la Casa Blanca: «¡Ya es hora de que deje de convertirse en héroes a los que roban secretos y los publican en los periódicos!» (Complicado en aquel incidente secundario, el subsecretario de Transportes, Egol Krogh, ha ditimido el 9 de mayo). Deriva también en una exhibición de trapos sucios acerca del origen de los fondos electorales del partido republicano, en la que se encuentran mezclados el riquísimo Howard Hughes (3.000 millones de dólares de fortuna), Sears, de los Grandes Almacenes, y el traficante Robert Vesco, sucesor de Bernard Cornfeld, beneficiado con más de 230 millones de de dólares en las estafas de la Sociedad de Inversiones de Ginebra I. O. S. (Investors Overseas Service), aunque su contribución de 250.000 dólares a la caja del partido le haya sido reembolsada, al parecer. Porque ha percibido, de aquellos fondos (alcanzando un total de 40 a 50 millones), 25.000 dólares para su elección como representante por Maryland, el 25 de mayo de 1971, William Mills se suicida, el 24 de mayo: es la primera víctima de «Watergate». Se pone en duda la regularidad de la compra por Nixon de la finca de San Clemente, y en sospecha el papel del multimillonario Abplanalp (que adelantó fondos para la operación y se suicidó el 14 de junio), como las relaciones del presidente con Carlos «Bebe» Rebozo y otros traficantes, y con el dirigente del sindicato de camioneros (dos millones de miembros), sentenciado a catorce años de prisión por corrupción e indultado después de cumplir seis, etc. ¿Pero acaso tales prácticas no son cosa corriente en la plutodemocracia yanqui?

* * *

A fin de cuentas, ¿a dónde quieren ir a parar los jerifaltes judíos de aquella campaña? Ellos, que desprestigian abiertamente al presidente: «Sería preferible, de momento, renunciar a la visita de Brejnev», escribe desvergonzadamente el *New-York Times* el 17 de mayo. Y se explica: «Nixon no está en condiciones de negociar en nombre de los Estados Unidos». ¿A acusarle de abuso de poder (la Constitución y sus textos adicionales de 1968 no autorizan el empleo de las escuchas telefónicas y de los servicios de contraespionaje más que contra las empresas extranjeras contra el Estado norteamericano), por el procedimiento del «empeachment» (levantamiento de inmunidad en la Cámara, luego en el Senado, y comparecencia separada ante el Senado primero, y la Cámara después) para abocarle a la dimisión (11 de mayo), seguido de su vicepresidente, a fin de llevar al poder al presidente del Senado al frente de un gabinete de coalición? Singular maniobra para

expulsar a un presidente elegido democráticamente por una aplastante mayoría, con el peligro de desprestigiar definitivamente el «sistema». El jefe del grupo demócrata del Senado, Mike Mansfield, se declara completamente ajeno a aquella intención. Y Nixon, por su parte, no está dispuesto a prestarse al juego: si bien ha accedido a nombrar como procurador general en el caso a un independiente, el profesor Archibald Cox, de Harvard (el 19 de mayo), y ha confesado cierta falta de vigilancia por su parte (en un mensaje del 23 de mayo), ha protestado de su inocencia y ha proclamado su intención de no abandonar su puesto en el momento en que, para dar más estabilidad al régimen, desea que la duración del mandato presidencial sea aumentada a cuatro años, y la de los parlamentarios a cuatro, en vez de dos, y, por boca de su agregado de prensa, Ronald Ziegler, se ha negado a comparecer en persona, como le invitaba a hacer el *Washington Post* el 29 de mayo, ante la Comisión de Encuesta (cuya actividad paralela sólo puede perjudicar el procedimiento normal ante el «Gran Jurado»), formalmente el 7 de julio por carta personal dirigida a Sam J. Erwin, evocando el precedente de Harry Truman en 1953 (35).

Pero, por otra parte, amenazada la Administración con quedarse sin fundo a caso de que el presupuesto (465.000 millones de dólares en aumento de 10 %) no sea votado en el plazo requerido, Nixon se prestó a un compromiso sobre Camboya, cuya ayuda de 3.300 millones de dólares había sido negada, el cese de los bombardeos siendo retrasado hasta el 15 de agosto, a condición de que el presidente renuncie a toda intervención de este tipo, en el futuro, sin la autorización del Congreso.

El hecho de haber reanudado las relaciones con la China Popular, y concluido con la U. R. S. S. unos acuerdos sobre la reducción de armamentos e iniciado unos fructíferos intercambios comerciales, cuyos primeros beneficiarios han sido los agricultores, ha contribuido poderosamente al éxito electoral de Nixon.

---

(35) Por su parte, el presidente de la oficina política del partido republicano, John Rhodes (apoyado por nueve representados y cinco senadores), pide a Nixon, el 22 de mayo, que modifique sus métodos de gobierno, renuncie a su aislamiento sistemático y se desprenda del general Alexander Haig.



LIN-PIAO | CHIANG-CHING | TENG-HSIAO-PING | HUA-KUO-FENG

CHIANG-KAI-KUO | EISAKU-SATO | KAKUEI TANAKA | TAKEO MIKI

Indira GANDHI | Conferencia de Tachkent | I. ROMUALDEZ MARCOS

Sra. BANDARANAIKE | SUKARNO | SUHARTO | Jeque Mujibur RAHMAN



Yuri ANDBOPOO (del K. G. B.)

BREJNEV, PODGORNY y KOSIGUIN con POMPIDOU

Ml. GRETCHKO

Andrei KIRILENKO

FORD-BREJNEV en Vladivosteck

Dimitri USTINOV

Walter, ULBRICHT

Erich HONECKER

Imre NAGY

Aleksander DUBCEK

Eduardo GIEREK

Nikolai CEAUCESCU

Josef BROZ «TITO»

Moshe PIJADE

CAPITULO XXXVIII

CHINA:
MASA IGUALITARIA Y XENOFOBA, MAL ESTRUCTURADA, ¿SE VOLVERA HACIA EL JAPON?

Acogido con estupor, el viaje de Nixon a Pekín sacudió como un tifón las orillas del Pacífico. ¿Cómo era posible que Mao-Tsé-tung, paladín del marxismo-leninismo, llegara al extremo de hacer los honores de la «Ciudad Prohibida» al peor representante del capitalismo y del imperialismo yanquis?

Fracaso del «gran salto adelante»; alejamiento de Mao

Hemos dejado al pontífice chino en la euforia del «gran salto adelante», de las comunas populares y de los talleres de industria artesanal, en 1958. En el momento en que, en un «Imperio del Medio» de 646,5 millones de habitantes en aquella fecha, su revolución había triunfado con sangre: 1,3 millones de «liquidados» en 1951, 15 millones de desaparecidos el 2 de junio de 1957 (según el ex comandante de la VII Flota U. S.), 19.278.000 ejecutados, en ocho años, a mediados de 1957, y 25 millones de proscritos, condenados a trabajos forzados (según los nacionalistas de Formosa); 34 millones en total, 25 de ellos entre 1955 y 1965 (según un semanario ruso en 1972). Sin que por ello los órganos centrales del régimen hayan adquirido un carácter proletario, y sin que sus instituciones hayan sido «normalizadas», de acuerdo con la Constitución del 20 de septiembre de 1954.

Origen de todo poder en régimen comunista, el Congreso del Partido (10,7 millones de miembros en aquella fecha, con sólo un 14 % de obreros), que reúne del 16 al 27 de septiembre de 1956 a 1.206 delegados (representando a 10.734.000 miembros), era el VIII. Aunque la elección de aquel organismo esté prevista para cada cinco años, la del VII se remonta a 1945 en Yenan, y la del siguiente se hará esperar hasta el 1-24 de abril de 1969. Renovable en principio cada cuatro años, y convocada una vez al año (artículo 24 de la Constitución del 24 de septiembre de 1954), la Asamblea nacional, aumentada de 1.226 delegados a 3.037 el 12 de diciembre de 1964 para su tercera legislatura, sólo se ha reunido una vez en cuatro años (del 21 de diciembre de 1964 al 4 de enero de 1965). Y aunque la reunión plenaria del Comité Central sea

estatutariamente bianual, sólo ha conocido 12 sesiones, muy irregulares, en vez de 24, desde 1956 hasta 1968.

El Comité Central surgido del VIII Congreso está compuesto por 97 titulares y 73 suplentes. Sólo algunos restos de aquel equipo, no renovado posteriormente, han sobrevivido a las purgas sucesivas. De 79 miembros conocidos, en su origen, 27 eran grandes terratenientes, 23 agricultores, nueve comerciantes, cinco funcionarios y cuatro maestros de escuela, y únicamente 11 obreros y campesinos. Además de la viuda de Liao-Chung Kai (ex fundador del Kuomingtang) y de la Sra. de Chu-En-lai, el 25 % de sus miembros procedían del Hunan, provincia natal de Mao. Se encontraban, pues, en familia, o entre «paisanos». En las altas esferas dirigentes subsistían numerosas personalidades del antiguo régimen. Si bien Kao-Kang, presidente de la Comisión del Plan se ha suicidado, y Jao-Shu-shih, director de Organización en el Comité Central ha desaparecido en 1954, en la Comisión Permanente del Congreso, que cuenta con 13 miembros, el número 7 es Chen-Shu-tung, presidente del Consejo de Estado, el experto en agricultura Tan-Chan-ling; en el Consejo de Defensa, el general Cheng-Chen, mantenido como gobernador del Hunan, es un antiguo nacionalista, lo mismo que el general Chan-Chi-chang (ex jefe de Estado Mayor) y el general Fu-Tse-yi, nombrado ministro de Hidráulica.

Pero, el 6.º Pleno del Comité Central, reunido en Wuchang el 25 de octubre de 1958, consciente del fracaso de la gran ola revolucionaria que acaba de ser lanzada, nombra a Liu-Chao-shi (elegido el 25 de abril de 1959 y reelegido el 3 de enero de 1965) presidente de la República, dejando únicamente a Mao, que se retira el 17 de diciembre de 1958, el control de la doctrina, de la diplomacia (dirigida de hecho por Chu-En-lai, primer ministro desde el 1 de octubre de 1949) y del ejército (al frente del cual reemplaza al ministro de Defensa, mariscal Peng-The-huai, considerado como demasiado conciliador con los rusos, por el fanático Lin-Piao). Pero aún, en Lashan, en agosto de 1959, otro Pleno releva al octavo puesto a nuestro pontífice, que se retira voluntariamente a Shanghai, para hacer una discreta reaparición en el Pleno de septiembre de 1962. De aquel eclipse humillante (agravado por las calamidades agrícolas de 1959-60, que harán necesaria en 1961 una pausa, y la sustitución de las 27.000 comunas populares por 70.000 más reducidas), el astro de la revolución china sólo resurgirá con la «Revolución Cultural Proletaria», concebida en el verano de 1964, preparada en noviembre de 1965 por Mao, su yerno y Lin-Piao, realizada en el terreno propaganda de abril a julio de 1966 y, en el terreno político, por el Comité central, en su Carta en 16 puntos del 8 de agosto (completada en materia de política exterior el 18).

La «revolución cultural» descarta a Liu-Chao-shi y reemcumbra a Mao

Las primeras víctimas de aquella purga fueron el trío de moderados del «pueblo de los Tres», el presidente de la Academia de Ciencias Kuo-Mo-jo, jefe de filas de los intelectuales frondistas, el redactor jefe del *Diario del Pueblo*, Teng-Tuan, y Wu-Han, alcalde-adjunto de Pekín, principal colaborador, con Liuo-Mo-she, del alcalde de Pekín y secretario del Comité Central Peng-Chen, destituido el 4 de junio, detenido el 6 de diciembre, como iba